



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
UNIDAD PENINSULAR

LA RUPTURA EN EL DISCURSO A TRAVÉS DE UN MEDIO
ESCRITO. EL SUPLEMENTO CULTURAL *LA CULTURA EN
MÉXICO. 1958-1964. REVISTA SIEMPRE!*

TESIS

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN HISTORIA

P R E S E N T A

BERENICE ROJAS BLAS

DIRECTOR DE TESIS: DR LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO

MÉRIDA, YUCATÁN, FEBRERO 2019

Para Constanza Mariana Blas Alonso
Por ser el mejor ejemplo de vida y tesón

Agradecimientos.

Antes que nada quiero agradecer al CONACYT por el apoyo para llevar a cabo esta investigación, a la par que al CIESAS sede Peninsular ya que sin ambos pilares no hubiera sido posible finalizar este proyecto.

También agradezco enormemente al doctor Luis Alfonso Ramírez Carrillo, por su ánimo, sus palabras de aliento en cada nuevo avance y por el entusiasmo puesto desde que aceptó colaborar en este tema. Asimismo reconozco y agradezco el apoyo del doctor Marco Antonio Velázquez Albo, por su accesibilidad e interés en el tema y por sus comentarios que sin duda enriquecieron este trabajo. Al doctor Carlos Macías Richard por sus aportes en los coloquios del posgrado, y su visión crítica a este pequeño aporte a la historia del siglo XX. Agradezco también al doctor Arturo Taracena por sus valiosos comentarios siempre precisos, y que me abrieron nuevos panoramas hacia la historia de Centroamérica. Sin duda la participación de este honorable comité fue guía y mentor para el desarrollo de esta investigación.

A mis compañeros, amigos y colegas de posgrado, maestría y doctorado del CIESAS Peninsular, les agradezco la compañía, las largas charlas en torno a la historia, y todo aquello que nos hizo coincidir. Sé que siempre nos unirá la pasión por la ciencia histórica, pese a la distancia física.

Gracias a mi madre.

Por último, infinitas gracias a mi familia más cercana, Josefa Blas, Dulce Sandoval, siempre las tengo presentes.

ÍNDICE

Presentación	1
Capitulo I.: Contexto nacional e internacional 1958-1964	
1.1 Introducción	11
1.2 Situación internacional. 1958-1964	13
1.3 Dinámica del régimen posrevolucionario	16
1.4 La sucesión presidencial de 1958	20
1.5 Modelo de Desarrollo de Adolfo López Mateos	25
1.6 Situación política de 1958 a 1964	26
1.7 A manera de conclusión	40
Capítulo II. La revista <i>Siempre!</i> y el surgimiento del suplemento cultural <i>La cultura en México</i>	
2.1 Las precursoras: Hoy, Mañana y Rotofoto	42
2.2 Las radicales: <i>Política</i> y la Revista <i>Problemas Agrícolas e industriales de México</i>	44
2.3 Surge <i>Siempre!</i>	49
2.4 El suplemento cultural: La cultura en México	54
Capitulo III: Construyendo una nueva cultura política.	
Temas y debates políticos en el suplemento <i>La cultura en México</i>. 1962-1964	
Temas de corte transversal	62
3.1 Guerra fría. La cultura	62
3.2 Guerra fría. Lo político	67
3.3 Represión en América Latina	75
3.4 Cuba y América Latina	79
3.5 Imperialismos	89

Capítulo IV: El Arte en duda: Adiós al nacionalismo, bienvenidas las vanguardias.

**Temas y debates artísticos en el suplemento *La cultura en México*.
1962-1964**

Temas de corte lineal	95
4.1 Literatura	98
4.2 Cine	118
4.3 Música	127
4.4 Pintura	131
4.5 Autores y temas abordados en el suplemento <i>La cultura en México</i> , correspondientes a los contenidos de corte lineal (tabla)	139
Conclusiones	142
Bibliografía	146
Hemerografía	151

Presentación

La presente investigación da cuenta de una parte de la construcción del discurso cultural predominante de la década de los sesenta del siglo XX mexicano, el cual fue resultado de la actividad social de quienes se encargaron de plasmarlo influenciados por las transformaciones a nivel mundial. La pregunta que guió esta investigación fue en relación a ¿qué nuevos problemas y temas políticos y culturales marcaron la agenda de los debates públicos, y que autores los sostuvieron de manera crítica, en el suplemento cultural de la revista política *Siempre!*, la más influyente en México entre 1958 y 1964?

La articulación de temas y debates políticos, sociales y culturales que se suscitaron en el suplemento *La cultura en México* marcaron un cambio en el quehacer periodístico de México, durante el periodo analizado de 1958 a 1964. El origen de este cambio provino de reconocer y dar importancia al nuevo contexto nacional e internacional. La repercusión de estos debates estableció una agenda temática de los problemas sociales más importantes y una manera crítica y comprometida de abordarlos que perduró varios años más, al menos hasta el movimiento de 1968. Expuso también a la opinión pública la producción cultural y juvenil de la vanguardia de México y el mundo. Estos debates consolidaron como íconos de la actividad cultural mexicana, e incluso influyeron en el medio académico y político hasta fines del siglo XX.

El objetivo general de la investigación se centró en analizar los artículos del suplemento donde se identificaron debates (clasificados como transversales o lineales) durante el periodo que va de 1958 a 1964, que en conjunto con la reflexión acerca de quienes escribieron en ellos ayudaron a delimitar las ideas y preocupaciones que quedaron plasmadas en dicha publicación. Entre los objetivos puntuales en este análisis se encuentran: la descripción de temas sociales y culturales, como también señalar nombres de los escritores participantes en el suplemento. La intención fue identificar las preocupaciones e intereses que en la época analizada fueron preocupación de artistas, pintores, escritores, críticos que concurrieron en el suplemento. Hacer visible que en el discurso predominante del suplemento apareció una crítica social, de visos intermedios y no radicales, que

fue en ciertos temas contrario a lo que el Estado mexicano se proponía difundir. Es decir apostó por llevar a cabo una crítica al sistema político mexicano, que no fue radical ni inquisitiva, a excepción de temas determinantes.

Un tema de gran peso para la época fue la Revolución Cubana, el suplemento hizo un seguimiento preciso de su desarrollo y subrayó la inminente influencia de la misma Revolución en América Latina, pero también realizó a partir de ella una crítica sistemática acerca del Imperialismo norteamericano.

Los capítulos que componen este análisis son cuatro, a continuación se enuncia cada uno de forma breve y concisa. El capítulo I corresponde al análisis del contexto social y político de México, se plantea la situación económica, política y social en el ámbito internacional y en el de México, es decir se plasman los sucesos más importantes del periodo que va de 1958 a 1964 correspondiente al mandato presidencial de Adolfo López Mateos, entre estos: el estallido de la Revolución Cubana, la Guerra Fría, la lucha ideológica y teórica de Comunismo vs Imperialismo, y también, los movimientos huelguísticos en México (en especial tres: los de ferrocarrileros, telefonistas y maestros). La intención de este primer capítulo es entender y articular los capítulos siguientes.

El capítulo II contempla explicar cómo, cuándo y por qué surge el suplemento de la revista *Siempre!*, los orígenes de la propia revista y las condiciones en que surgen ambos; revista y suplemento cultural. No sin dejar de hacer mención a las precursoras de este tipo de revistas que fueron peculiares por su formato al comunicar y por el contenido que difundieron, entre estas se hizo un recuento de publicaciones como *Hoy, Mañana y Rotofoto*: que apostaron por el foto ensayo y foto reportaje para informar y que al igual que *Siempre!* fueron fundadas por José Pagés Llergo. Asimismo en este segmento se retoman revistas contemporáneas a *Siempre!* pero que enarbolaron un discurso más radical; *Problemas Agrícolas e Industriales de México y Política*. Marcué Pardiñas fundó *Problemas Agrícolas.. y Política*; la primera orientada hacia los temas rurales e industriales, y con una preocupación por el arte dando lugar a la corriente artística de la Escuela Mexicana de Pintura encabezada por Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Desde *Política* los temas versaron en sentido

social, sobresalió por hacer un periodismo político y por demostrar una activa participación en temas sociales, nacionales e internacionales. La revista *Política* intentó demostrar su compromiso como colectivo intelectual a través de una crítica en sentido radical. En medio de estas dos visiones de revistas se encuentra *Siempre!* con una visión crítica de los temas sociales de los que dio cuenta y que puso en la mesa de debate temas cruciales para el contexto de la época.

El capítulo III y IV tienen correspondencia, su estructura responde a una división acerca los temas y debates que ahí se abordan, esta forma de dividirlos se explica a detalle líneas abajo. Así el capítulo III *Construyendo una nueva cultura política. Temas y debates políticos en el suplemento La cultura en México. 1962-1964* responde a la necesidad de agrupar los temas que suscitaban debate y polémica en el suplemento, sobre todo los de corte político-social. Se consideraron cinco grandes temas que ocuparon la agenda del suplemento a los cuales se les nombró en esta investigación *Debates de corte transversal* por que es recurrente su aparición, y son: Guerra Fría (desde lo cultural y político), Represión en América Latina, Cuba y América Latina e Imperialismo.

En el capítulo IV llamado *El Arte en duda: Adiós al nacionalismo, bienvenidas las vanguardias. Temas y debates artísticos en el suplemento La cultura en México. 1962-1964*, se agruparon los temas y debates estrictamente artísticos con una perspectiva de cambio. Es decir, el suplemento en sus secciones fijas enfatizó el cambio de las corrientes artísticas de la literatura, pintura, música y cine notándose el paso del discurso nacionalista, que hasta entonces mantuvo el Estado mexicano, hacia una tendencia vanguardista; que pugna por ser un movimiento universal y ya no centrado sólo en lo mexicano.

La metodología utilizada en el análisis del suplemento *La cultura en México* fue concentrar en una base de datos la información necesaria para catalogar temas, vertientes, debates y corrientes artísticas en el periodo de estudio del suplemento: 1962 a 1964. Los rubros que esta base de datos retoma del suplemento son: autor, tema/título, un breve comentario al tema que sirvió como guía para el análisis, la sección a que pertenecía el tema, por último el número y fecha del suplemento en el que se publicó cada artículo.

Cabe aclarar que las secciones fijas del suplemento corresponden estrictamente a los temas de corrientes artísticas o culturales, siendo los temas de corte social o político los que no correspondieron a una sección de suplemento fija. Estos temas político-sociales fueron los que abrían las páginas del suplemento y podían variar en el tono de la crítica e incluso muchas veces fueron artículos rescatados de otras agencias de información internacionales. No siempre fueron temas político-sociales los que abrieron el suplemento; en varias ocasiones se retomaron temas de índole cultural para inaugurar algún número.

En este sentido es interesante notar que pese a que el suplemento hizo uso del mote de "cultural" en su propio nombre - *La cultura en México*-, distinguió entre los temas artísticos de los político- sociales. Se le dio a estos últimos temas el peso de guiar y dar sentido de crítica al suplemento, de que esta parte fuera la que diera cuenta de lo que pasaba en América Latina y México, esto se condensa en el capítulo III. De los temas estrictamente literarios compuestos por las secciones fijas del suplemento, se da cuenta en el capítulo IV.

Metodológicamente la división de los capítulos III y IV responden a la necesidad de hacer asequible los temas, que por un lado se refieren a lo político social, y que por otro hacen mención a las corrientes artísticas más importantes de la época: Literatura, Cine, Música y Pintura. Justo para la mejor comprensión de estas dos vertientes temáticas, y su condensación, es que se dividieron los capítulos III y IV: *debates de corte transversal y de corte líneal*, respectivamente.

Acercas de las limitaciones en este trabajo de investigación mencionaré solo un par de ellas, consideradas las más importantes. Debido a la extensión y a la naturaleza de la investigación el planteamiento inicial, además de lo expuesto, contemplaba un análisis de la vida y obra de los personajes que colaboraron en el suplemento: es decir los escritores e intelectuales que expusieron sus puntos de vista. No fue posible abarcar ese rubro ya que representaba otra gran parte de investigación y tiempo. Por sí misma la revisión del suplemento fue extensa y compleja en su acomodo por temas.

Si bien no fue posible ahondar en la trayectoria de quienes hicieron posible el suplemento de *Siempre!* se puede notar (en los capítulos III y IV) una constante de quienes escribieron sobre temas político sociales y de quienes se enfocaron a los temas de las secciones estrictamente culturales. Raras ocasiones coincidió que quien escribiera en temas políticos-sociales lo hiciera en las secciones culturales.

Para concluir esta introducción es importante reflexionar en cómo se genera un discurso cultural dominante y el papel que jugaron los intelectuales de la época, desde su mismo quehacer en el suplemento cultural definieron su función social, siendo parte de un cambio en la función del intelectual y de su labor durante el siglo XX, como lo explica Winock y otros autores líneas abajo. Justo en este periodo el intelectual mexicano, y latinoamericano, pasa por una transición de ideales y formas de pensar representados en este análisis en el periodo de 1958-1964 que a su vez delinearon los temas y debates que se encontraron en el suplemento.

Para explicar la idea de la construcción de un discurso cultural predominante se han retomado las ideas de Bordieu acerca de ‘campo’¹: de las relaciones definidas por la producción, o de posesión de una forma específica de ‘capital’. Asimismo también se ha retomado el enfoque de Gramsci para el estudio de esta forma de capital (a la que refiere Bordieu) que es cultural, un capital cultural que detentan grupos específicos de la sociedad a los que se les ha nombrado intelectuales. Para entender a estos personajes también se recurre a

¹ El planteamiento de ‘campo’ de Bordieu se refiere a las diversas relaciones que son determinadas por el lugar social que ocupan, e incluso por el poder o capital que mantienen a unas y otras. Es decir, el campo es equivalente a pensar una relación social específica, la cual queda definida por la manera en que produce o posee capital; el cual puede ser de valor simbólico: “ Un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos o situaciones en posiciones diversas. El total de relaciones de campos se agrupan en un marco general que sería la estructura social” . Así entonces, el campo intelectual, que es el que nos ocupa este momento podría ser definido;

“ ... en tanto espacio social relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos, permite una comprensión de un autor o una obra (y también de una forma cultural o política) en términos que trascienden tanto la percepción sustancialista (el autor u obra en su existencia separada), tributaria de la ideología romántica del genio creador, como la percepción de la sociología mecanicista, que simplemente los reduce a sus determinaciones sociales. El autor no se conecta de modo directo a la sociedad, ni siquiera a su clase social de origen, sino a través de la estructura de un campo intelectual, que funciona como mediador entre el autor y la sociedad” (Bordieu, 2002: 5 -6)

autores con diversos enfoques que refieren al intelectual del siglo XX. Bordieu hace notar que dentro del llamado campo cultural existen interacciones definidas como: “..espacio social con una estructura y una legalidad específica que se caracteriza por una serie de tensiones y rivalidades entre diferentes actores, cuyo fin es la acumulación y monopolización de un tipo de capital político, económico, cultural” (Pecourt, 2007:28). En estas interacciones se hallan dos tipos de conflictos: unos son de tipo interno, donde los diversos actores intentan controlar el capital existente en el campo, otros son de tipo externo, que se producen como un choque o encuentro entre los diferentes campos sociales, que provocan que uno de estos ceda paso a otro y así pueda incrementar su autonomía.

Es en el campo de interacción que Bordieu dice que los intelectuales se ubican en “contextos específicos” en los que actúan y desde donde abordan sus relaciones de dependencia o independencia con el resto de los centros de poder social. Según Pecourt, para Bordieu los campos sociales son espacios estructurales homogéneos y estables, definidos por fronteras claras que los separan y dicha separación:

“...se debe a conflictos o fricciones entre ellas [...]. El poder de la cultura, a diferencia de poderes como el político y económico, es menor y tiende a “aparecer y desaparecer intermitentemente en campos ajenos [...] En determinadas situaciones, las fuerzas de la cultura pueden tener un protagonismo principal e incluso sobrepasar en importancia a los poderes tradicionales a la hora de determinar el cambio social” (Pecourt, 2007:34)

Es decir, los productos culturales resultado de estas fuerzas pueden determinar cambios significativos en lo social. Sin embargo en el caso del suplemento “La cultura en México” y su influencia fue más visible entre los pensadores de la época, y no tanto en el sentido amplio de lo que se consideraría social. Quizá debido a que el tipo de aportación del suplemento fue más de corte académico y en menor medida científico, puesto que según el enfoque de Bordieu:

“El poder académico controla los instrumentos para la producción y difusión del conocimiento, difundiendo en consecuencia lo ortodoxo [...] El poder científico, expulsado de los centros del poder participa en la creación de estilos de pensamiento revolucionarios, promoviendo la heterodoxia y la rebeldía cognitiva” (Pecourt, 2007:37)

Si bien el campo desde dónde actúan los intelectuales influye en la producción de lo cultural, como analiza Bordieu, también es notoria esta distinción entre los propios intelectuales que determinan esa producción. Justo aquí es donde conviene recordar las ideas de Gramsci para analizar los orígenes del intelectual, con su ya conocida división entre intelectuales tradicionales y orgánicos. De los primeros, los tradicionales, los describe como instalados en una torre de marfil desde donde producen conocimiento “objetivo y universal” pero el cual parece estar al margen de los grandes conflictos que le dan forma a la sociedad porque en la realidad “sirven a los intereses de grupos dominantes” (Pecourt, 2007:26)

Explica Gramsci el origen de estos intelectuales tradicionales surgidos en un primer momento como eclesiásticos, y como monopolio durante largo tiempo, “la jerarquía intelectual orgánicamente ligada a la primitiva aristocracia de la tierra” (Gramsci, 1967: 23) que no estaba exenta de luchas y limitaciones, por lo que aparecen otras formas de reforzar el poder central del monarca. Surge después el absolutismo o aristocracia de la toga, (juristas y abogados). Con privilegios propios y una cultura laica “colocándose de por sí en posición autónoma e independiente del grupo social dominante”, (Gramsci, 1967: 24) auto posición que les otorgó alcances ideológicos y políticos: “Tal postura puede definirnos también el significado de utopía social que orilló a los intelectuales a creerse independientes, autónomos, revestidos de propia representación” (Gramsci, 1967: 24)

En contraposición Gramsci propone la idea del intelectual orgánico, surgido como parte de una organización más amplia, en el campo de la producción económica, como un apoyo y respaldo de ella que ayuda a la expansión de clase y debe poseer la aptitud para organizar a la sociedad desde los organismos estatales e instituciones de servicio y administración. (Gramsci, 1967:21-22) Lo ubica como parte de un grupo social específico que organiza y da cohesión a las visiones del mundo y que también cuenta con un “proyecto político competitivo con el que será capaz de tomar el poder y alcanzar la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad” (Pecourt, 2007:26)

En *La cultura en México* los intelectuales orgánicos son el tipo de intelectual que más encajan de acuerdo a lo descrito por Gramsci, a sus objetivos. Sin embargo al tomar en cuenta el espacio desde donde estos intelectuales difunden sus mensajes políticos e ideológicos, se encuentra una contradicción, pues al ser el propio suplemento un medio auspiciado por el Estado mexicano, correspondería más bien al perfil de un intelectual tradicional. Cabe destacar que la lógica del nacionalismo mexicano, de la época que aborda este estudio, fue la de aceptar a personajes críticos del sistema que hubiesen engrandecido el nombre de México como nación, ejemplo de ello fue Diego Rivera.

Planteada la figura del intelectual como productor del conocimiento, y para comprender su función social en el contexto específico donde se desarrolló el suplemento *La cultura en México* es importante ponerlo en perspectiva desde la visión del siglo XX y ubicarlo en el medio mexicano. Inicialmente tendríamos que concebir al intelectual de una manera diferente a lo que había sido en siglos anteriores. Por ejemplo el intelectual latinoamericano del siglo XX, según Betancourt ha cambiado "...cruza indistintamente los caminos de la carrera literaria, el periodismo, la docencia universitaria hasta los procesos que se abrieron en la desaparición de la Unión Soviética y los regímenes comunistas de Europa del Este.." (Betancourt, 2014: 143) . Es decir, la labor del intelectual en el siglo XX le ha hecho sumar otros factores como ser mediador entre la vida política y cultural del proceso globalizador mundial. El intelectual tuvo que tornarse en una figura con conciencia social más despierta y por tanto más receptiva a los cambios de su tiempo, que hicieron eco dentro de su pensamiento, y con la escritura ensalza regímenes políticos o hace una crítica de ellos. Muestra mayor autonomía y muchas veces acababa jugando un papel contradictorio.

Winock dice que el intelectual durante el siglo XX, sobre todo durante los conflictos entre guerras y la Guerra Fría en Europa, fue perdiendo la autonomía de pensamiento (Winock, 2010: 860), salvo excepciones de intelectuales independientes que defendían la "justicia contra la razón del Estado" (Winock, 2010: 861). Winock considera que estos pensadores debían actuar por sí mismos empoderándose con un poder espiritual y a la vez moral que los hicieran actuar,

asumiendo la función orgánica de actuar públicamente, antes que como funcionarios con fuerza individual “que salga del anonimato” (Winock, 2010: 863).

El compromiso del intelectual conlleva un código de conducta donde:

“La paradoja del intelectual es que el poder del que puede disponer viene dado por su nombre: ejercerlo en provecho de una gran causa humana redobla a la vez su reputación. No escapará jamás de esta contradicción, pero es deseable que al menos la viva con entera conciencia” (Winock, 2010: 864).

Contradicción dada por las circunstancias cambiantes en las que el intelectual se tiene que desenvolver en este siglo. Tendría que aparecer un tipo de intelectual anónimo, uno que no alardea de su labor, un intelectual con conciencia cívica, ética que no entienda su quehacer como un monopolio de conocimiento y que no se sienta parte de un grupo especial, sino parte de un todo.

Jean Paul Sartre (Sartre, 2009) refiere al intelectual *clásico* como alguien que se hace consciente de la contradicción constante entre lo universal y lo particular. Sartre desentraña la constitución del intelectual a través de sus líneas de comportamiento, de las verdades que descubre y que entiende como universales y en las que cree, desde las cuales pretende aconsejar a la sociedad. La diferencia que nota el intelectual “en la conducta política universal y el pensamiento, y el pensamiento político particular, dice Sartre, es un comportamiento que un gobierno burgués pone en acción, denuncia la política particular y burguesa en nombre de lo universal”. (Sartre, 2009). Es esa la postura que Sartre define como *clásica* del intelectual de la que dice, también, que se contenta con tener una “conciencia infeliz porque eso le permite denunciar y el clásico intelectual se convierte en un gran denunciador” (Sartre, 2009). El intelectual del siglo XX asume sus propias verdades y pretende, con su autoridad moral, incidir en la sociedad al actuar como crítico, siendo en muchos sentidos un reflejo de lo que vive.

La contradicción de lo que debió y pudo ser el intelectual mexicano, en la década de 1960, queda plasmada en esta investigación; en cada intento por explicar los orígenes del suplemento y en el esbozo de los temas que se rescatan.

Es preciso reconocer que hace falta mucha más tinta para tratar a cada personaje que fue parte de *La cultura en México* puesto que al conocer y reconocer cada trayectoria se sumarían elementos para entenderlos y dimensionarlos históricamente y a la par concebir su labor específica en este suplemento cultural.

Por el momento se deja este aporte como muestra de la labor de personajes importantes, escritores, periodistas, académicos y científicos, que dejaron plasmadas sus ideas y puntos de vista en un medio que para la época resultó novedoso. Fue un esfuerzo por crear una cultura política, es decir, buscar los vasos comunicantes entre los temas culturales, políticos, económicos y sociales promoviendo la concepción de que los temas de diversas índoles no eran inconexos sino al contrario tenían una relación estrecha la cual permitía comprender de mejor manera la realidad social.

Capítulo I. Contexto nacional e internacional 1958-1964

1.1 Introducción

Las intensas transformaciones que México experimentó desde que se institucionalizó el Estado revolucionario a fines del cardenismo y con la instauración del modelo de Desarrollo Estabilizador desde los años cuarenta, se consolidaron a fines de la década de los sesenta. La modernización económica y la institucionalización del país eran visibles, si bien en medio de conflictos y una profunda desigualdad social. El régimen se legitimaba mediante un discurso posrevolucionario que rescataba una terminología revolucionaria y al mismo tiempo mantenía un profundo autoritarismo. La ideología dominante era el nacionalismo revolucionario, y este permeaba todos los discursos oficiales y era repetido por la mayor parte de los medios de difusión existentes en ese momento. En especial la prensa escrita, las revistas y el radio. Empezaba a serlo también en la incipiente televisión.

Fue en este contexto que un grupo de intelectuales colaboradores del suplemento cultural de la importante revista política *Siempre!* fueron más allá y empezaron a incluir en medio de este discurso oficial y nacionalista otro más crítico y con ideas más amplias y universales. Para comprender la homogeneidad de este ambiente cultural oficial y darnos cuenta de la importancia que adquirió la aparición de un pequeño grupo de voces divergentes, es necesario conocer un poco más los diversos factores y sujetos que confluyeron durante el sexenio de Adolfo López Mateos de 1958 a 1964.

Es a partir de diversos autores que se explica el contexto de la época, tanto en el plano nacional como internacional. Rogelio Hernández², con sus estudios y análisis acerca del sistema político mexicano y del presidencialismo imperante

² Rogelio Hernández retoma en dos obras la figura y periodo presidencial de López Mateos: Hernández Rodríguez, Rogelio, *Presidencialismo y hombres fuertes en México. La sucesión presidencial de 1958: El Colegio de México*, 2015, México.

Hernández Rodríguez, Rogelio, *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política: El Colegio de México*, 2015, México.

desde mediados del siglo XX, nos da una idea más precisa del mandato de Adolfo López Mateos y de la estructura política de su gobierno, de las formas cómo llegó al poder y se mantuvo. Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín³ en un trabajo conjunto nos dan una visión más amplia de los procesos políticos del periodo.

Lorenzo Meyer⁴ aborda el tema de la Guerra Fría haciendo énfasis en México, y cómo repercutió ese enfrentamiento internacional en lo nacional además de ubicar las diferencias de cómo se dio en América Latina. Al respecto también se retoma a Friedrich Katz⁵ quien ofrece una visión desde la óptica internacional de la Guerra Fría al esbozar la relación de México con Estados Unidos, la URSS y Cuba. Es decir, Katz retoma la relación de estos tres países para dar un panorama de lo que fue esta guerra. Jürgen Buchenau⁶ ofrece una idea más general de la Guerra Fría, destacando su punto de vista acerca de la tibieza en el actuar del gobierno mexicano que no estableció una postura clara en torno a la Revolución Cubana, la cual sólo recibió de México un apoyo basado en la retórica.

Por su parte Bertha Lerner y Susana Ralsky de Cimet⁷ ayudan a dimensionar las dinámicas del presidencialismo en México, sus vicios, mecanismo y formas de actuar. Dejando explícita la manipulación, usos y abusos de este mismo sistema que para la década de 1960 mostraba diferencias en comparación

³ Meyer Lorenzo y Aguilar Camín, Héctor, *A la sombra de la Revolución Mexicana*: Ed. Cal y Arena, 2010, México.

⁴ Meyer, Lorenzo, “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, en Spencer, Daniela (Coordinadora), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, 2004, México, SRE, CIESAS, Porrúa, pp.95-118

⁵ Katz, Friedrich, “La guerra fría en América Latina”, en Spencer, Daniela (Coordinadora), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, 2004, México, SRE, CIESAS, Porrúa, pp. 11-28.

⁶ Buchenau, Jürgen, “Por una guerra fría más templada: México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba”, en Spencer, Daniela (Coordinadora), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, 2004, México, SRE, CIESAS, Porrúa, pp. 119-149

⁷ Lerner Bertha y Ralsky de Cimet Susana, *El poder de los presidentes. Alcances y perspectivas (1910-1973)*: Ed. Instituto Mexicano de Estudios políticos, A.C, 1976, México, pp. 305-504.

con el de las décadas posteriores a la revolución. Estas autoras también explican las manifestaciones obreras, sobre todo el movimiento ferrocarrilero, para dar una idea del mismo, de sus alcances y del actuar de la elite política durante el sexenio de 1958 a 1964. A grandes rasgos estos son los principales autores que guían esta investigación; de manera secundaria aparecen otros, pero sus planteamientos son parte del respaldo de los ya citados o sólo son utilizados como datos generales.

1.2 Situación internacional. 1958-1964

Para Friedrich Katz "...la guerra fría empezó antes [en México] que en el resto de América Latina, probablemente en 1940 con el fin de la presidencia de Lázaro Cárdenas" (Katz, 2004: 25). Como punto de partida fue en ese periodo que comenzó la eliminación de la izquierda de los sindicatos, propiciado por la Segunda Guerra Mundial, que en México continuaría con los gobiernos de Ávila Camacho, Miguel Alemán y que culminaría con Adolfo López Mateos al acallar de manera violenta manifestaciones de sectores populares.

México en el contexto de la Guerra Fría fue un caso diferente a lo que sucedió en el resto de América Latina. (Spencer, 2004:7) debido a que se intentó mantener una política mediadora tanto con los países del ala socialista como con Estados Unidos. Pero como veremos líneas más adelante, no fue así de sencillo, puesto que se jugaron diversos intereses de por medio de E.U como de México en ese contexto de "conciliación". Si bien las relaciones entre Norteamérica y México no siempre fueron del todo buenas, se puede decir que para mediados del siglo XX, y ya desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, las relaciones con Estados Unidos seguían siendo tensas.

Esta Guerra tuvo mayor repercusión en los países de la periferia y no en Estados Unidos ni la Unión Soviética, como pudiera suponerse al ser el centro del enfrentamiento, puesto que la lucha se extendió hacia terceros, "...fue ahí en la periferia donde la guerra fría se volvió caliente y donde centenares de miles perecieron.." (Meyer, 2004: 95) en medio de la disputa entre izquierda y derecha. Las repercusiones de la bipolaridad fueron diferentes en escalas y afectaron de

distinta manera a los países que indirectamente se vieron involucrados como lo fue América Latina y, específicamente, México. En cada lugar el peso de la Guerra Fría ocasionó diversas consecuencias, se sobredimensionó el papel de la URSS estigmatizándola con el comunismo y su poder de acabar con las libertades, sin embargo en la “realidad los soviéticos ni eran expansionistas ni tampoco estaban dispuestos a rebasar los acuerdos que sostuvieron con las demás potencias en las cumbres celebradas en 1943-1945...” (Román, 2011:10)

El auge de las izquierdas latinoamericanas, así como la injerencia de la URSS en Latinoamérica, la cual se hizo más obvia en Cuba, fueron sucesos importantes a la luz del conflicto de la Guerra Fría. Es decir el triunfo de Fidel Castro representó grandes cambios. John F. Kennedy ofreció por “...primera vez un programa de ayuda económica a América Latina...” (Katz, 2004: 23). A partir de la Revolución Cubana y en una segunda fase de la Guerra Fría, a partir de 1959, como parte de un doble discurso, Estados Unidos hablaba enfáticamente de la democracia en América Latina pero al mismo tiempo su política no quitaba el dedo del renglón acerca de derrocar a los gobiernos de izquierda en esa región.

Esta Guerra determinó, durante el periodo presidencial de Adolfo López Mateos, en gran medida la relación de México con Estados Unidos y la de éste con la propia América Latina, donde Norteamérica ejerció gran influencia al grado de vigilar a los países de esta región. (Katz, 2004: 16). La injerencia de Estados Unidos en la política mexicana se venía ya haciendo visible, incluso años antes en el mandato de Adolfo Ruíz Cortines, cuando en 1954 se quebrantó la doctrina Estrada (enarbolada por México para proteger los principios de autodeterminación de los pueblos) al aplicarla en el caso de la intervención estadounidense en Guatemala y guardar silencio, tal como lo haría en uno de los momentos más tensos de la Guerra Fría, 1962, al votar en contra de la permanencia de Cuba en la Organización de Estados Americanos (OEA).

Durante el sexenio de López Mateos sus políticas fueron interpretadas a modo y utilizadas por los sectores más conservadores, dándose una importante confrontación ideológica a nivel nacional pero también con un gran peso en lo internacional. Aparecieron manifestaciones del PAN, del Sinarquismo e incluso de

los grupos católicos y se confrontaron con el gobierno que a fines de la década de 1950 fue señalado de izquierda, alarmando a los grupos conservadores que llevaron al extremo esta idea en un contexto de cambios mundiales y luchas por la hegemonía de dos sistemas posibles, ya fuera capitalista o socialista.

La Guerra Fría, en su primera etapa entre 1946 y 1959, se caracterizó (Katz, 2004: 19) por una acérrima ofensiva de Estados Unidos hacia las fuerzas de izquierda, sobre todo contra aquellas declaradas comunistas, empezando por los sindicatos que parecían ser el semillero de aquello que combatía Estados Unidos. A la par este país apoyó el desarrollo de diversas dictaduras en América Latina, así como el derrocamiento de gobiernos de izquierda, en algunos casos con ayuda de los gobiernos locales latinoamericanos. En esta primera etapa la URSS no demostró especial interés por América Latina a diferencia de como lo hizo a partir de 1959 y del triunfo de la Revolución Cubana que revivió las fuerzas de la izquierda en Latinoamérica, que sin embargo también se dividirían cuando se organizaron guerrillas desde Cuba, (Katz, 2004: 23) que fueron rechazadas por el comunismo tradicional y que también fracasarían.

En contrapartida al crecimiento de movimientos de izquierda en América Latina, en México no sucedió así. Un caso que ejemplifica esto es que, poco después de concluido el mandato de Cárdenas, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) la organización sindical más importante de ese tiempo, dejó de ser controlada desde la izquierda mexicana, lo mismo sucedió con la Confederación Nacional Campesina (CNC). A raíz de la Segunda Guerra Mundial en México se dio una mayor inequidad social por los bajos salarios de las clases populares en contraste con los ingresos de las clases altas. La izquierda asumió la siguiente postura: “Al declarar que ganar la guerra y mantener la paz social eran sus prioridades absolutas, el liderazgo de la izquierda, influenciado enormemente por la Unión Soviética, se rehusó a llevar a cabo cualquier tipo de huelgas o cualquier otro tipo de actos de resistencia en contra de las políticas cada vez más conservadoras..” (Katz, 2004: 17)

Aunque esta actitud renuente de la izquierda comenzó a manifestarse a nivel nacional desde el gobierno de Ávila Camacho, las consecuencias se vieron a

largo plazo y también en el ámbito internacional . Dando pie, hacia la década de 1960, a las pretensiones de Estados Unidos de creerse con el derecho legítimo de decidir qué gobierno era mejor para América Latina. Considerando Norteamérica que cualquier gobierno latinoamericano que no actuara a favor de Estados Unidos estaba en su contra y, en el marco de la Guerra Fría aún peor, pues fueron también tachados de comunistas y a favor de la Unión Soviética.

La intervención que se dio en el resto de América Latina no fue comparable con lo sucedido en México pues el trato hacia la disidencia fue diferente. Por ejemplo en México no hubo exiliados políticos como en los países del Cono Sur. A pesar de esto, en sentidos velados, se permitió la existencia de una izquierda “oficial” con, el Partido Popular, que encabezaba Vicente Lombardo Toledano y la izquierda intelectual tenía cierto margen de actuación, “las universidades se convertían en los principales focos, si no de oposición legal por lo menos de oposición tolerada” (Katz, 2004: 26)

1.3 Dinámica del régimen posrevolucionario

Para comprender y explicar el sistema político mexicano de mediados de siglo XX en sus justas dimensiones es importante decir que el corporativismo del que se valió el partido oficial, PRI, sumado al presidencialismo, hizo del régimen posrevolucionario un sistema controlado desde las organizaciones pertenecientes al gobierno. Cada sector social tuvo su representación ante el poder y por tanto fueron controlados eficazmente por el régimen; el sector obrero era representado por la CTM, el agrario por la CNC, y el sector popular por la CNOP. El sistema siempre optaba por prácticas políticas como la disuasión, “...por la buena (cooptación) o por la mala (represión), de sus grupos disidentes no siempre con éxito...” (Román, 2011: 31). Esto retrata bastante bien las medidas tomadas durante el sexenio en cuestión puesto que cuando no pudo cooptar a los grupos inconformes los reprimió sin reparos.

La representación sectorial aglutinó a todos y cada uno de los trabajadores en México de modo que pertenecían a un sindicato como consecuencia de acceder al empleo, y a la vez estos sindicatos estaban adheridos directamente al

PRI, el que desde su base reguló la actividad política de campesinos y obreros. En segunda instancia se encontraban a los trabajadores del Estado que no tenían una relación de salario fijo es decir, los del sector popular: y también estaban los empresarios, latifundistas, banqueros, comerciantes, empleados e industriales. (Román, 2011: 44) Un trabajador incluso podía estar doblemente afiliado al régimen priista: "...por ejemplo, si un ejidatario trabajaba como conductor de un camión de carga. En ese caso además de pertenecer a la CNC también podía estar afiliado al sindicato de choferes de la CTM..." (Román, 2011: 44)

Los sindicatos engrosaron el poder político del partido oficial y por ende del presidente pues le dieron capital político para poder actuar, con un grupo de seguros votantes del régimen, el cual no aceptó en ese periodo una derrota. El PRI como partido y a la vez gobierno decidía quien era revolucionario (entendido desde su discurso) y por tanto merecedor de un importante nombramiento, como lo era el cargo presidencial. Siempre conservó un dejo de flexibilidad al considerar quiénes de la izquierda, derecha, comunistas o socialistas, según sus intereses, podían ser parte del régimen. (Román, 2011: 39).

El régimen posrevolucionario capitalizó el hecho histórico de la Revolución, lo utilizó, le dio matices e hizo de él todo un medio para legitimarse y mantenerse en el poder. Además le sirvió para "reivindicar expectativas" (Román, 2011: 34) de las clases subordinadas adjudicando el progreso del pueblo mexicano a la Revolución "... convertida en gobierno, priísta, por supuesto" (Román, 2011:35) que no sólo refería al poder federal sino también el estatal y municipal, es decir en todos los órdenes de la jerarquía política. Quienes no fueron parte del juego político fueron combatidos por el sistema, pese a eso se permitió una endeble existencia de oposición que funcionó como legitimadora del propio régimen, le permitió crecer bajo límites muy marcados. "Oposición leal" le ha llamado Salvador Román (Román, 2011: 40), principalmente el PAN, PPS, PARM Y PNM (Partido Nacionalista de México), oposición que sirvió para legitimar y estabilizar al régimen.

Desde 1940, a un año de fundado el PAN, y sumado a la Unión Sinarquista Nacional propugnaron por un nacionalismo de derecha consistente en que "la

religión católica fue el lazo de unión para todos los mexicanos” (Villegas, 1985:127). El periodo que va de fines de la década de 1940 y hasta 1962 la influencia conservadora-católica del PAN fue acrecentándose así como su participación y poder político. Prueba de ello fue su participación en la elección de 1952, cuando postuló como candidato a la presidencia a Efraín González Luna (Jarquín y Romero, 1985: 49) y que por la postura del partido participar en las elecciones significó una gran confrontación ideológica.

Para 1957 el PAN representado por sus presidentes regionales se reunió para planear la estrategia que se llevaría a cabo en las elecciones de 1958, la que tuvo como antecedente más importante la elección federal de 1955 en la que el partido logró sumar un buen porcentaje de diputados (Jarquín y Romero, 1985:51). Se eligió a Luis H. Álvarez como candidato idóneo para competir por la presidencia: “En las elecciones, [de 1958] el PAN se enfrentó sólo por primera vez al PRI, ya que el Partido Popular no lanzó candidato (oriento a sus militantes a votar por López Mateos sin postularlo) y el Partido Comunista participó pero sin registro...” (Jarquín y Romero, 1985: 53)

Sin embargo, el candidato panista -Álvarez- no era reconocido fuera de su territorio, Chihuahua, y su campaña se basó en criticar las promesas incumplidas por el régimen priista. La posición del PAN se ubicó en el lado del anti cardenismo, postuló que la iniciativa privada era la mejor vía para el mejoramiento social por lo que el Estado la debía promover, el partido por sí mismo se dijo representante de la conciencia nacional, o más bien de “...la prolongación del viejo conservadurismo, pero ahora con tesis liberales” (Villegas, 1985:131). Todo esto fue muestra de lo que a principios de la década de 1960 sería capaz de lograr el PAN, sumado al apogeo de sus ideas anticomunistas.

El PAN aprovechó durante este periodo el desgaste del PRI y de su política de masas, que resultaba cada vez más ineficaz para responder a las demandas populares,. Ciertamente es que el PAN sacó provecho del desgaste del partido hegemónico pero no sin prescindir del apoyo del clero y los empresarios (Jarquín y Romero, 1985: 89). Sin embargo su oposición fue poco exitosa, pues no tuvo un proyecto de nación, ni bases ciudadanas que en aquellos tiempos lo consolidara

como una opción viable y auténtica de poder y que incluso dos décadas después de 1960 aún no lograría. Gracias a las reformas que hizo López Mateos a la Constitución durante su mandato, el PAN se vio favorecido con diputados de partido; beneficio que a diferencia de los grupos de izquierda tuvo el PAN. (Jarquín y Romero, 1985:59)

Al paso de los años el PAN dejó, o más bien maquilló, su posición radical de derecha para proclamarse como una "... asociación de ciudadanos mexicanos [...] constituidos en partido político con el fin de tener acceso al ejercicio democrático del poder...", pero según algunos autores la democracia panista no era sino una de propietarios solamente (Jarquín y Romero, 1985: 85). Aunque el PAN se vio favorecido con aquellas reformas, cabe decir que fueron sólo parciales ya que la inexistencia de un sistema de partidos, evitado por la hegemonía del PRI, hizo de este partido un mecanismo de movilización con fines políticos en detrimento de la expresión de la voluntad ciudadana. Es decir, las elecciones no fueron más que la expresión de la hegemonía del partido oficial y no una elección de la voluntad ciudadana, a falta de competencia partidista llevo a la corrupción de las prácticas del sistema: "...la política, en aquellos años sesenta, estaba identificada como una actividad corrompida y corruptora porque se constituyó en un medio de enriquecimiento de los gobernantes. Por esta razón, la gente se definía como apolítica..." (Román, 2011: 46)

Visión que contrastó con el discurso oficial el cual pregonaba que se vivía en un ambiente de libertad, paz, justicia social, y progreso. Discurso que, además, no admitía disidencias: "El periodo comprendido entre 1940-1968 es conocido como 'La Edad de Oro del Presidencialismo' porque las determinaciones del Ejecutivo federal no admitían réplica, so pena de incurrir *ipso facto* en un acto de lesa presidencia y sacrilegio."(Román, 2011: 49)

Inmerso el sistema político mexicano de la década de 1960, en una dinámica determinada por un modelo paradigmático del ejercicio hegemónico del poder, muchas veces la vía política quedó marginada en beneficio de la represión de los inconformes. Justo por estas acciones el régimen "comenzó a mostrar síntomas de su decadencia debido a su incapacidad para responder

satisfactoriamente a la problemática económica, social y política que planteaban los grupos emergentes ajenos a su control corporativo y clientelar”. (Román, 2011: 14) Por tanto denominar al régimen “sistema autoritario mexicano” adquiere sentido al dimensionarlo de acuerdo a sus acciones. Un ejemplo es la existencia de la Dirección Federal de Seguridad, la que además de proteger al presidente de la República se encargó de investigar temas de interés para gobernadores así como “reportar los conflictos políticos y sociales” (Román, 2011: 15) sobre todo los que sucedieron en las entidades federativas y en torno a los partidos políticos y su actividad. Es decir la DFS vigiló a los que se consideraron enemigos del régimen para controlar su actuar.

1.4 La sucesión presidencial de 1958

Los mecanismos y prácticas que el sistema político mexicano fue implementando, desde el fin de la lucha revolucionaria y de su institucionalización para asegurarse en el poder, fueron diversos e incluso sorprendieron a la misma clase política en más de una ocasión. La postulación de Adolfo López Mateos como candidato del PRI en 1957, resultó ser una sorpresa al figurar entre los posibles candidatos a suceder a Adolfo Ruíz Cortines además de que rompía con la tradición de elegir como sucesor al Secretario de Gobernación; y en este caso López Mateos era Secretario del Trabajo. Durante el gobierno de Ruíz Cortines, López Mateos destacó por sus cualidades al ser “...diplomático, conciliador, atractivo; tenía todas las prendas necesarias para lidiar con el asunto obrero, que claramente se perfilaba como el más espinoso de la agenda política...” (Krauze, 2007: 249) o por lo menos así se percibía, sobre todo a fines de 1958, con los ferrocarrileros, los maestros y estudiantes que manifestaron su descontento en las calles. Es decir, López Mateos sirvió más como una pieza del engranaje político, aunque su personalidad muchas veces no fuera decidida y fuerte.

En este contexto, Ruíz Cortines como antecesor de López Mateos supo mantener oculta su elección de candidato para la presidencia, actitud que se volvió una característica del presidencialismo mexicano (literalmente el “tapado”). Si bien esta característica pudiera denotar cierto grado de fortaleza del sistema presidencial fue lo contrario. Como lo explica Rogelio Hernández “...la sucesión de

1958 muestra más signos de debilidad institucional que de fortaleza...”(Hernández, 2015: 12); debilidad del gobierno central puesto que existió un tipo de disidencia adversa al gobierno emanada de los caciques tradicionales - Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí, Leobardo Reynoso en Zacatecas o Gilberto Flores Muñoz en Nayarit - que durante la Revolución habían colaborado junto al cardenismo y que por tanto consideraban que tenían derecho legítimo de intervenir en la designación presidencial.

Al arribo de López Mateos al poder la administración pública era estable, la deuda externa se mantenía en sus mínimos y el gobierno favorecía este desarrollo económico sin competir con la iniciativa privada. Estas circunstancias hacían parecer al nuevo gobernante como el “formulador de iniciativas políticas y resolución de conflictos de intereses” (Camín y Meyer, 2010:212), al igual que crecía el sector paraestatal. El mercado europeo y el de Estados Unidos respetaban al Banco de México, mientras que los empresarios reafirmaban su subordinación a las políticas presidenciales por razones de conveniencia mutua. Se hablaba en el exterior de México del “milagro mexicano”. El poder político concentrado en los llamados hombres fuertes era importante pues su capacidad para hacer tambalear el sistema político, que parecía sólido, radicaba en que comprendieron bien las dinámicas del sistema posrevolucionario, que reguló la vida política de México pasada la mitad de siglo XX: “...fueron capaces de adaptarse a la modernización política del país y, gracias a ello, ser funcionales al propio sistema” (Hernández, 2015: 14).

Hombres que entendieron y observaron el funcionamiento de las reglas institucionales de la élite política y eso fue lo que les dio fuerza , no tanto su poder regional que se convirtió en un factor secundario. Ellos no intentaron alejarse o dividir a la elite política; sabían perfectamente que el sistema los podría segregar, y optaron mejor por influir en ella para que ambos poderes, los regionales y los de la elite política, se beneficiaran uno de otro y afianzarse mutuamente. La tendencia del sistema autoritario mexicano fue en el sentido de no interesarle “...excluir a quienes quieren y pueden tener fuerza política, sino atraerlos y encuadrarlos dentro de sus filas” (Aguilar Camín y Meyer, 2010: 217)

La importancia de la sucesión presidencial de 1958 y de las dinámicas de postulación del candidato, en este caso López Mateos, se encuentra en que esta sucesión no fue un enfrentamiento abierto con los llamados “hombres fuertes” (Hernández, 2015: 83) y con su poder regional. Fue el inicio de su eliminación a partir de las políticas que se aplicaron. Desde el punto de vista de Ariel Rodríguez Kuri estos hombres fuertes mantuvieron, desde el gobierno de Cortines, estrechísimas alianzas con el poder presidencial. (Kuri, 2015: 212). Considerados más aliados que enemigos del régimen, estos hombres fuertes acabaron representando obstáculos para el mismo.

Fueron los casos ya mencionados de Santos en San Luis Potosí y Reynoso en Zacatecas a los que López Mateos mostró la nueva política: ya tolerándolos pero con limitaciones o simplemente exiliándolos de la política. No hay que olvidar que las elecciones durante gran parte del siglo XX mexicano fueron una forma de simular ‘elegir’ al siguiente presidente: “Las elecciones nunca habían sido en México el instrumento real de selección de los gobernantes, sino más bien un ritual para legitimar a candidatos designados de antemano...” (Aguilar Camín y Meyer, 2010: 216) La elección del nuevo líder respondió positivamente a la resolución de los conflictos del momento, por lo que él representó la figura conciliadora necesaria para mediar sobre todo ante el conflicto obrero de finales de los años cincuenta, por lo menos en el principio, pues diferentes circunstancias a lo largo del sexenio demostraron que no bastaba conciliar.

El poder presidencial fue, y continua siendo, fuerte para la definición del rumbo de la política nacional, pero no era el único en juego, es decir, hubo grupos de poder económicos y políticos (Lerner y Ralsky, 1976: 12) que tuvieron importante injerencia y que complicaron las decisiones presidenciales. Estos grupos pusieron al gobierno de López Mateos ciertas “restricciones” a su autoridad presidencial, como se explicará más adelante. De hecho el gobierno de López Mateos fue heredero de varias de las luchas sociales que el mandato anterior de Ruíz Cortines dejó pendientes, luchas que para este momento pasaron de ser una lucha salarial de los sectores populares, a convertirse en una lucha política (Lerner y Ralsky, 1973:335). En palabras de Kuri: “Adolfo López Mateos, su sucesor [de

Ruíz Cortines], heredaría casi todo: la candidatura, la presidencia de la república, los problemas y la agenda” (Kuri, 2015:218)

Previendo las demandas en el sexenio, al arribo presidencial de López Mateos se vio la necesidad de tener un gabinete fuerte “...que compensara sus propias limitaciones...” (Krauze, 2007:249). Quedando en los cargos más importantes personajes como Ernesto P. Uruchurtu en el Departamento del Distrito Federal, en la Secretaría de Educación Pública Jaime Torres Bodet, en la de Relaciones Exteriores Manuel Tello, en Obras Públicas Javier Barros Sierra, en Trabajo y Previsión Social Salomón González Blanco. La recién creada Secretaria de Presidencia quedó a cargo Donato Miranda Fonseca, y como principales apoyos del presidente el Ministro de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, y el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz.

Esta nueva oleada de pensamientos en el gabinete de López Mateos marcará una distancia importante con su antecesor, Adolfo Ruíz Cortinez, quien fue cercano a la generación vasconcelista. Así el gabinete presidencial de López Mateos incorporó a “especialistas” como grupo emergente, personajes que no tenían, hasta entonces, relación directa con la política (Lerner y Ralsky, 1976: 321). Por ejemplo se puso a cargo a Ortiz Mena, como parte de este grupo emergente, en la Secretaria de Hacienda, y a la vez se mantuvo a funcionarios familiarizados con los problemas sociales y económicos, que tenían como antecedentes haber pertenecido al anterior gobierno de Cortines. Aunque el peso de los cargos más importantes recayó sobre los no especialistas, su estrategia fue en el sentido de utilizar aquellos especialistas como enlaces con las instituciones de donde provenían, este fue el caso de Torres Bodet en la SEP.

En total fueron nombrados 17 secretarios de los cuales cinco destacaban por la estrecha amistad con López Mateos, y que por tanto se encargaron de aspectos de vital importancia en educación, economía, infraestructura, inversión y política interna. En la Procuraduría General de la República se puso a Fernando López Arias, en la Secretaría de Recursos Hidráulicos quedó Alfredo del Mazo, incluidos entre estos cinco Torres Bodet, Díaz Ordaz y Miranda Fonseca con los cargos mencionados líneas arriba: “El equipo de colaboradores de López Mateos

muestra la preocupación del presidente por integrar un gabinete experimentado, con larga trayectoria en la administración pero sobre todo especializado en los campos de cada secretaría” (Hernández b, 2015:233)

Por otro lado desde el comienzo del gobierno de López Mateos, en 1958, planeó hacer cambios en la estructura gubernamental. Para comenzar propuso una reforma administrativa a través de la cual se crearon dos nuevas secretarías: la de Patrimonio Nacional y la de Presidencia (Hernández b, 2015:225). Su finalidad fue la de fortalecer la inversión pública; la primera a través de vigilar el sector paraestatal y los órganos descentralizados para permitir hacer inversiones adecuadas y producir bienes necesarios. La Secretaria de Presidencia tuvo el propósito de evaluar, planear y coordinar dicha inversión pública, con esto: “López Mateos se había propuesto aumentar las inversiones y eso suponía controlar su destino y vigilar su aplicación. Las Secretarías de Presidencia y de Patrimonio se convirtieron en los principales instrumentos públicos para cumplir con ese nuevo papel del Estado” (Hernández b, 2015:226)

El programa económico de López Mateos también contempló hacer una reforma fiscal la cual iba a regular el cobro de impuestos directos a las personas físicas y un impuesto gravado sobre las ganancias de las personas morales, medida que alarmó a los empresarios por lo que solamente el gobierno introdujo “un impuesto global que abarcará todas la fuentes de ingreso” (Márquez, 2015:326), quedando incompleta la reforma fiscal. Tras el fracaso de implementar la reforma fiscal y la falta de otras fuentes de financiamiento el gobierno recurrió a los créditos externos.

En este aspecto la Alianza para El Progreso auspiciada por Estados Unidos pareció benéfica. Entonces se conformó en 1962 la Comisión Intersecretarial de Planeación con secretarios de la Secretaría de Presidencia y de la SHCP. La intención de esta comisión fue hacer una estrategia para que de 1962 a 1964 el país creciera mínimamente 5%. (Márquez, 2015:327) Pese a los esfuerzos realizados, estas iniciativas no prosperaron y sin embargo el crecimiento económico se dio por otras vías, es decir, con el auge en el crecimiento agrícola:

su superávit comercial generó divisas y su contribución a las finanzas públicas fue positiva.

1.5 Modelo de Desarrollo de Adolfo López Mateos

Hacia la década de 1960 de “acuerdo al cálculo de Arturo González [...] el 17 por ciento de los mexicanos podía clasificarse como clase media” (Camín y Meyer, 2010: 208). Los centros urbanos crecían al igual que la población mexicana aumentaba; pero que cierto porcentaje de población perteneciera a la clase media no significaba lo mismo que hubiera equilibrio en el reparto de la riqueza nacional. Se estima que durante la década de 1950 a 1960 hubo un notable incremento demográfico al pasar de 26 millones a 35 millones al final de la misma (Kuri, 2015:213) lo que derivó en mayores demandas sociales en especial sobre educación, salud y empleo. Pese a que en el discurso político se hablaba de equidad, esto sólo fue un recurso para legitimarse como clase gobernante, en la realidad la concentración de riqueza se hacía visible a diferencia de la redistribución de la misma, que no se notaba.

Pese al deterioro del sector agrícola, la urbanización, así como la importancia de la industria protagonizaban los nuevos tiempos y continuaron el crecimiento económico, en armonía con los gobiernos antecesores a López Mateos, es decir el de Miguel Alemán y Ruíz Cortines. En conjunto en los tres sexenios se propicio el crecimiento económico pero con “medidas débiles para redistribuir la riqueza producida y las oportunidades” (Kuri, 2015: 202). Esto trajo como consecuencia que el inicio del gobierno de López Mateos fuera turbulento y explica en una parte los paros, huelgas y movilizaciones de obreros y trabajadores descontentos con los aspectos salariales y sindicales que se vivieron.

Desde el mismo momento que López Mateos fue nombrado candidato presidencial se le encargó al entonces aún secretario del IMSS, Antonio Ortiz Mena hacer un programa económico que sirviese para su administración. Este programa fue denominado “Política Económica Nacional” (Márquez, 2015:313). Fue un diagnóstico de los problemas y retos que debía enfrentar el Estado mexicano en años venideros, y en el que se destacaban la inversión pública y

privada y el objetivo de la industrialización como el más importante reto: la elevación del nivel de vida a través del aumento del ingreso y su mejor distribución, así como mantener la estabilidad de precios y el tipo de cambio de aquel programa económico.

En el plan de gobierno de López Mateos destacó el Estado como eje rector. Por lo menos desde dos décadas anteriores cumplía ésta función, pero en el contexto mundial de la década de 1960 adquirió otros matices. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, desde 1945 y hasta finales de 1970, las sociedades capitalista ven surgir el Estado benefactor o de bienestar, así:

“...en [...] en los países más industrializados del mundo se materializa y consolida el Estado de bienestar. [...] aunque con características y niveles de profundidad muy distintos, dependiendo del nivel de industrialización y de las características más democráticas o autoritarias de cada nación”. (Cárdenas, 2017:67) La función del Estado benefactor: “... implicaba una estructura de poder político en donde el Estado mediaba e intervenía en las relaciones de producción entre capitalistas y clase obrera [con el propósito de] corregir las deficiencias inherentes al mercado y principalmente paliar o reducir las desigualdades sociales...” (Cárdenas, 2017: 67-68)

En esta realidad se mueve el gobierno de López Mateos, quien promovió el Estado benefactor a través de las políticas implementadas en su sexenio:

“... Estado del bienestar está vinculado a la existencia de sistemas de seguridad social con garantía y coadministración estatal, que tienden hacia la disminución de los riesgos sociales de los asalariados y hacía una garantía de un nivel mínimo de vida –los derechos económicos, sociales y culturales son concebidos como auténticos derechos fundamentales y la teoría económica justifica la intervención del Estado en la economía-“ (Cárdenas, 2017: 68)

1.6 Situación política de 1958 a 1964

Los retos que se presentaron en el sexenio de 1958 a 1964 fueron diversos y determinaron no sólo este periodo sino también los años venideros, pues de alguna forma pusieron las raíces del autoritarismo del que Díaz Ordaz hizo gala en su sexenio. Fue característico que a partir de mediados del siglo el sistema político mexicano buscó en “...cada sexenio [...] una fórmula política para responder fundamentalmente a una necesidad social...” (Lerner y Ralsky, 1976: 13). La política de López Mateos fue una respuesta a en un inicio, calmar las fricciones del

momento de la sucesión presidencial así como tratar de minimizar los roces entre la clase media, los obreros, campesinos, etc. La desigualdad económica afectaba a las clases trabajadoras y al proletariado empobrecido, en contraposición a los privilegios de la aristocracia obrera, e influyeron en agudizar las protestas. También lo hizo la dependencia externa de México, que ocasionó momentos de crisis en los cuales importantes fuerzas de la elite empresarial y gubernamental tuvieron fricciones.

El sector privado con poder económico no veía con buenos ojos las manifestaciones de los primeros años en el sexenio de López Mateos y le achacó a este el no haber establecido límites claros a los grupos disidentes. En años posteriores la presión al gobierno para reprimir estos movimientos se debió en gran parte a estos grupos con gran injerencia económica y política. Los grupos dominantes supieron conciliar para no disentir y separarse, al contrario crearon alianzas: en gran medida éstas bloquearon cambios sociales durante el sexenio y garantizaron la estabilidad política, "...la clases obrera y media plantearon conflictos al gobierno", por un lado, pero por otro se dio "una lucha de posiciones del sector empresarial nacional" (Lerner y Ralsky, 1976: 310). Pese a eso hubo sectores de estas clases obreras que apoyaron al gobierno, al núcleo oficial, que era fuerte debido a que no tuvieron contrapesos.

En el plano nacional las expectativas que el gobierno de López Mateos generó fueron de esperanza para las clases populares: gobierno *neopopular* le han llamado algunos autores. (Lerner y Ralsky, 1976: 327) Dio un grado de confianza a los sectores obreros y campesinos que vieron en el nuevo mandatario un compromiso social; y por lo menos en los primeros meses de su mandato así fue. Los gremios de ferrocarrileros, electricistas, telegrafistas y maestros que pugnaban por reivindicaciones salariales y estaban ligados a un sindicalismo relativamente independiente, que los hacia peligrosos fueron claves para la política de López Mateos. Por lo que mantuvo una política conservadora, pero contradictoria, pues tenía un doble objetivo "...frente a las clases desfavorecidas mostró los límites, el gobierno estuvo dispuesto a tolerar la disidencia , y frente a las clases dominantes trató de patentizar el carácter anticomunista y poco

progresista de López Mateos, quien intentó borrar frente a los grupos de presión su imagen como político progresista” (Lerner y Ralsky, 1976: 329-330) La expectativa de esperanza en el gobierno de López Mateos se fue desvaneciendo al paso del tiempo aunque procuró mantener su imagen popular al utilizar intermediarios para solucionar problemas sociales.

La política de López Mateos pretendió ser de consenso social a cambio de ofrecer “una política en que se combina una dosis importante de continuidad con ciertas expectativas de cambio” (Lerner y Ralsky, 1976: 318) Si bien hubo un desarrollo económico importante, no fue igual en el ámbito político. El primer gran problema que estaba ya en puerta antes de que López Mateos asumiera el poder era el movimiento ferrocarrilero. El sistema político utilizó diversos medios, desde los más sutiles hasta los represivos, para acallar el movimiento encabezado por Demetrio Vallejo, líder sindical de los ferrocarrileros. El problema no había comenzado en 1958 sino antes, desde 1954, cuando el Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros pidió mejores condiciones de trabajo “...contra la directiva de sus líderes nacionales”.

La huelga de los ferrocarrileros no fue algo menor; representaba al gremio obrero más fuerte de mediados del siglo XX. Había participado en la consolidación del régimen posrevolucionario y se sentía con el derecho de exigir prebendas y concesiones. A inicios de 1959 el sindicato vallejista se pronunció abiertamente en huelga. Fidel Velázquez acusó al movimiento de rojo, en alusión al comunismo que para esas fechas ya era visto con recelo por la influencia de los sucesos internacionales y la exacerbación de la Guerra Fría. Fidel Velázquez sería fiel representante del llamado charrismo sindical⁸ que entre sus prácticas comunes

⁸ Durante las década de 1950 a 1960 el crecimiento económico en México fue sostenido con una industrialización sustentada en el modelo de sustitución de importaciones lo que reforzó la relación entre la élite política gobernante y las organizaciones sindicales. Es decir para que este modelo de “desarrollo estabilizador” fuera exitoso “... dependió en gran medida del control político de los trabajadores sindicalizados” (Bensusán y Middlebrook, 2013:42) Entre estas formas de control de los trabajadores estuvo el charrismo sindical, que fue la intervención gubernamental en las acciones que guían a las dirigencias sindicales. A través de una mezcla de corporativismo y autoritarismo por parte del gobierno se dejaban de lado las verdaderas luchas laborales, vía los sindicatos, pues estos y sus líderes tenían pactos con la elite política, además de que le eran serviles.

utilizó el “encarcelamiento de los líderes de izquierda y la proliferación de líderes corruptos incondicionales de la política gubernativa...” (Villegas, 1985: 133)

En un primer momento se llegó a un acuerdo entre la empresa ferrocarrilera y el sindicato: la primera cedía a algunas de las demandas sindicales, como la de servicios médicos, habitaciones para obreros “...que vivían a lo largo de las vías o en pequeños poblados...” (Krauze, 2007:253). Este triunfo fue bien visto por los vallejistas y por el resto de organizaciones obreras, pero por omisión u olvido en el acuerdo no se incluyó a tres empresas, El Ferrocarril Mexicano, el del Pacífico y Terminal de Veracruz, por lo que se volvió a emplazar a huelga, esta vez los resultados no serían nada satisfactorios para los obreros. Para marzo de 1959 la policía, el ejército y todo el aparato judicial apresaron a miles de ferrocarrileros a lo largo de toda la República. Se apresó a Vallejo y a Valentín Campa acusados de “traición a la patria” junto con una treintena más de líderes del movimiento que serían condenados a prisión igual que Vallejo.

Acusados del delito de “disolución social” (Krauze, 2007: 256) e interpretando el artículo 145 del Código Penal a modo, se les consideró enemigos de México, al igual que a David Alfaro Siqueiros que también fue preso por la misma acusación. Fue ese momento de represión que se hizo visible que el discurso posrevolucionario, - ese que incluía a todos y que garantizaba la libertad e igualdad de los ciudadanos mexicanos- ya no era vigente, no tenía sentido en las nuevas circunstancias. Un tipo de gobierno que los antecesores y predecesores de López Mateos forjaron gracias a: “... el surgimiento de un nuevo tipo de gobierno que ha adquirido una gran experiencia y prominencia en la administración pública” (Ross, 1972: 36) y que sin embargo denotaba un desfase de los avances económicos de la época respecto del sistema político que cada vez se percibía más burocrático y corrupto.

A finales de la década de 1950 el sistema político se mostraba como realmente era, represor. Los sindicatos empezaban a estorbarle y la negociación con ellos estaba dejando de ser una vía eficaz. Líderes sindicales como Fidel Velázquez, que desde el gobierno de Miguel Alemán estaba en la CTM, eran reelegidos una y otra vez para controlar las organizaciones trabajadoras y los

movimientos sindicales. Sin embargo a finales del sexenio de López Mateos organizaciones como la CTM tienden a “autolegitimarse” (Lerner y Ralsky, 1976: 336) queriendo dar la apariencia de ser combativas al encabezar huelgas, a la vez que López Mateos intentó borrar los indicios de política represiva, ahora haciendo política favorable hacia los sectores conflictivos del pasado.

Para tratar de calmar los ánimos el gobierno hizo concesiones al sector obrero para conciliar, pero sobre todo para legitimar “al sindicalismo oficial” (Lerner y Ralsky, 1976: 332). Fue más conveniente tener de su lado las protestas de petroleros o el movimiento obrero nacional, que en contra, para que por vías oficiales a través de los sindicatos se canalizarán las protestas. En ese sentido reformó el Artículo 123 Constitucional otorgándole a los trabajadores salarios, vacaciones y compensaciones, se creó la Ley de reparto de utilidades así como aumentos periódicos en el salario, o como ocurrió en 1960 con la creación del ISSSTE que se orientaba a dar seguridad social a los trabajadores estatales. Pero no se quitó el dedo del renglón y la clase política al mismo tiempo limitó el derecho de huelga y estipuló que los empleados estatales sólo se podían adherir a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado. Sin embargo estas concesiones no fueron distribuidas de manera equitativa entre las clases populares:

“...unas fracciones resultan más beneficiadas que otras [...] en el seno de la clase obrera los más beneficiados con aumentos de salario son los obreros vinculados a la industria moderna. El proceso de diferenciación de la clase obrera que se observa desde el régimen de Ruíz Cortines tiende a agudizarse en el sexenio de López Mateos”. (Lerner y Ralsky, 1976: 333)

Pese a todo, las manifestaciones continuaron como la de telefonistas en 1962 que fue controlada a través de la requisa de sus instalaciones, acciones que el gobierno se permitió actuando a criterio de sus conveniencias. El ejército aparecía como la herramienta gubernamental más eficaz al estar al servicio incondicional del gobierno en toda la República. Así se haría sentir en 1962 con la represión y muerte de Rubén Jaramillo, campesino de la región zapatista de Morelos, que desde tiempos de Ávila Camacho había sido problemático para el gobierno. Lo cual dejaba clara señal de que los líderes regionales, si servían al

gobierno central serían utilizados, y si ya no le daban ningún beneficio sería mejor desaparecerlos.

Desde la década de 1960 Jaramillo ya no "...representó una auténtica amenaza ni para el Estado ni menos aún para la estabilidad política del país...". Lo era para los caciques locales, pero no así para el sistema (Hernández b, 2015:267. Por esto mismo su muerte indignó más, siendo que este crimen quedó sin aclararse y López Mateos, que si bien no fue quien lo mando a perpetrar, si tuvo que aceptar la responsabilidad de que alguien en su gobierno lo hizo, incluso pasando por encima de su autoridad. (Hernández b, 2015: 271) Salvador Nava candidato a la gubernatura en San Luis Potosí, también sufrió la represión del sistema, que trató de controlar su campaña al postularse independientemente del PRI en el año de 1960. Él terminaría al igual que Vallejo encarcelado y acusado por el delito de disolución social.

Estas manifestaciones que parecieron aisladas, fueron controladas exitosamente por el aparato político. Fueron muestra del cambio que se estaba viviendo desde adentro de la sociedad: trabajadores (obreros sobre todo), y campesinos por un lado, estudiantes, artistas e intelectuales por otro, estaban tomando conciencia de que el Estado que se decía revolucionario no lo era. Al mismo tiempo una nueva interpretación de la izquierda se estaba haciendo presente.

Los grupos disidentes al gobierno habían sido combatidos desde el mandato de Miguel Alemán. Se actuó con cierta dureza en contra del PCM y se trató de desmembrar el sindicalismo de izquierda. Eso significó que desde 1952 la influencia de la izquierda se vio reducida, y la "facción corrupta y pro desarrollo de Alemán dirigía los destinos del Estado mexicano" (Buchenau, 2004: 122). El anticomunismo se erigió como parte de la política oficial. Para 1960 cuadros de críticos más formales al sistema se fueron consolidando a raíz de los acontecimientos nacionales, como las huelgas y demandas obreras, y también internacionales, específicamente la Revolución Cubana y la tensión bipolar, entre Estados Unidos y Rusia. En esta década se formó el *Movimiento de Liberación Nacional*, que en su inicio incorporó a académicos e intelectuales y algunos

gremios de las clases populares: su intención primera fue “la defensa de Cuba y la crítica al imperialismo estadounidense [...] respeto a la Constitución, el cumplimiento de los objetivos de la revolución y la defensa de la soberanía nacional...” (Hernández b, 2015:247).

El triunfo de la Revolución Cubana influyó en esta nueva concepción de la izquierda. Surgió una izquierda que se proclamó revolucionaria, inspirada en la Revolución Cubana y con esperanzas de que en México ocurriera algo semejante, fue en este momento donde el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) adquirió fuerza. EL MLN había sido fundado en 1960 por Lázaro Cárdenas. López Mateos en su lógica discursiva “revolucionaria” pretendió equiparar la Revolución Mexicana con la cubana, lo que resultó en la práctica un fiasco pues el propio gobierno mexicano comenzó a “... obstaculizar las manifestaciones públicas de solidaridad con Cuba” (Krauze, 2007: 286).

Con el MLN la figura de Lázaro Cárdenas reapareció en la escena política nacional. Como contrapeso al MLN el expresidente Miguel Alemán creó el *Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria* en agosto de 1961 “...el alemanismo se contrapuso expresamente al cardenismo en la escena política” (Bolio, 2002: 288). Por contradictorio que parezca: “El MLN se propuso ser un aglutinador de los distintos grupos y partidos de izquierda y lo logró inicialmente incorporando representantes del PPS y del PCM” (Bolio, 2002: 289) En este sentido Cárdenas y su activismo político puso énfasis en darle liderazgo a la izquierda mexicana, “...que al igual que la derecha criticaba al gobierno de López Mateos y lo presionaba para cambiar de rumbo...” (Hernández b, 2015: 247) Incluso el propio Cárdenas intentó viajar en 1961 a Cuba para apoyar al movimiento revolucionario, tras la invasión de Bahía de Cochinos, pero debido a que los vuelos hacía la isla estaban cancelados no le fue posible.

Esta actitud de apoyo al régimen socialista cubano le trajo a Cárdenas una fuerte presión política que lo hizo desistir de actuar abiertamente a favor del régimen cubano, de hecho poco después tuvo que rechazar la invitación que Fidel Castro le había hecho para celebrar el aniversario de la toma del cuartel Moncada

“...pues su presencia en la isla podría usarse por grupos de derecha en México...”
(Covarrubias, 2015: 282)

El gobierno mexicano “deseaba silenciar a los miembros de la izquierda del PRI como Cárdenas, que exigían un regreso a los principios de la Revolución mexicana” (Buchenau, 2004: 132), ya desde los gobiernos de Ruiz Cortines y Alemán se utilizó al comunismo para desacreditar a la izquierda mexicana. Pese a todo y aún con su poder moral la actuación de Cárdenas, que por momentos se mostró titubeante dentro del mismo MLN, se mantuvo fiel a la “clase política”(Lerner y Ralsky, 1976: 342) limitando al MLN para no ser competencia del mismo PRI, es decir, la actitud de Cárdenas fomentó y debilitó a la izquierda.

Uno de los más importantes políticos e intelectuales independientes que participaron en el MLN “fue el ingeniero Heberto Castillo Martínez que asumió la presidencia del movimiento” (Bolio, 2002: 290). Entre 1962 y 1963 el MLN creó comités locales en los que intentó concientizar acerca de los problemas nacionales, así mismo creó la Central Campesina Independiente (CCI). Sin embargo para 1964, a raíz de las próximas elecciones, el MLN se debilitó por las diferencias entre intelectuales independientes y miembros del PC en torno a si participar o no en el proceso electoral.

Otro hecho que se utilizó para atacar al gobierno desde la derecha fue la visita en 1960 de Osvaldo Dorticós presidente cubano. Esto exacerbó el clima ya de por sí tenso de la política mexicana: “Al recibir al presidente cubano López Mateos intentaba fortalecer la imagen progresista de su régimen para mejorar su posición negociadora con el sector privado y evitar que los grupos pro cubanos monopolizaran el entusiasmo por la Revolución cubana...” (Covarrubias, 2015:277)

A la par del surgimiento del *Frente Cívico Mexicano*, en 1962 surgió el *Consejo Mexicano de Hombres de Negocios*, CMHN, con la misma intención que el FCM. Es decir, como contrapartida del comunismo y los grupos de izquierda. El CMHN fue conformado por empresarios que pretendían tranquilizar al gobierno y a inversionistas de Estados Unidos respecto de la posición política de México hacia

Cuba y el comunismo. Tanto para el Frente Cívico como para el CMHN el gobierno de López Mateos y sus declaraciones “pro comunistas” pretendían “...establecer un régimen totalitario que acabaría con nuestras libertades, la patria, hogar y familia...” (Hernández b, 2015; 248). Sin duda las referencias a la familia provenían de la influencia de la iglesia católica, y en el fondo se encontraban los alemanistas detrás de estas manifestaciones. Ambos grupos, Iglesia y simpatizantes de Alemán, daban visos de la influencia política que tendrían a lo largo del periodo analizado.

La creación de la Comisión Nacional de los Textos Gratuitos fue claro impulso a la educación pública en 1959 quedando a cargo de Jaime Torres Bodet, amigo de López Mateos. A la iniciativa de hacer textos gratuitos se opuso el PAN y el ala de la derecha mexicana por considerar que el gobierno se estaba adjudicando un derecho, el de educar de cierta forma, que no le correspondía. Entre los principales opositores a esta política educativa se encontraron los padres de familia con influencia católica y los jóvenes católicos. Ambos agrupados en la Acción Católica y en la Asociación Nacional de Padres de Familia y en el Movimiento Familiar Cristiano (Hernández b, 2015:257).

Todas estas agrupaciones acusaron al gobierno de querer adoctrinar con propósitos comunistas. El tema alcanzó niveles exagerados de protesta en 1962 y el verdadero problema no fueron los libros de texto gratuitos sino que a través de ese pretexto se hicieron presentes las viejas demandas de la iglesia y el fanatismo religioso “...pues reclamaban la defensa de la enseñanza, la familia, la patria, la religión y contra el comunismo...” (Hernández b, 2015: 258) La iniciativa de crear la comisión de textos fue en realidad un proyecto más amplio que el mismo sexenio de López Mateos, llamado Plan de Once años, y que tuvo la intención de ser todo un proyecto educativo de nación asumido como responsabilidad del Estado. Estas manifestaciones, gracias a la apertura del gobierno lopezmateista y al diálogo con los padres de familia inconformes, fueron debilitadas, apaciguando a buena parte del grupo conservador y coadyuvó a calmar el ambiente político.

Sin embargo hay que dejar en claro que este plan educativo implicó un gran esfuerzo por establecer toda una red de escuelas, maestros, materiales, y

conocimientos puestos al servicio del pueblo mexicano. Uno de los ejes fue el libro de texto gratuito que como ya se mencionó causó polémica. También entre 1959 y 1961 se impulsó la educación técnica a través del Instituto Politécnico Nacional, creado en 1936, y el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav) (Loyo Bambrila, 2015:351) La lucha entre el Frente Cívico y el MLN, y de sus agregados como las familias católicas en el caso del Frente Cívico, se convirtió sólo en una forma más de manipular a las organizaciones sociales indirectamente a través de sus dirigentes, "...en realidad parecen disfrazar la pugna entre la facción político-económico liberal y la facción político-económica conservadora" (Lerner y Ralsky, 1976: 353) Cada grupo con sus medios, con Cárdenas en el ala liberal por un lado, o con Alemán en el lado conservador.

Es destacable asentar que a medida que avanzó el sexenio hubo restricciones por parte de López Mateos hacia el MLN (Lerner y Ralsky, 1976: 341) en comparación con el mayor grado de libertad que otorgó al Frente Cívico Mexicano. Se sumó a esto la división interna del propio MLN que llevaría a que la izquierda no se consolidara como una fuerza con capacidad para presionar efectivamente al gobierno de López Mateos y hacer cumplir varias demandas populares. Se puede decir que a grandes rasgos el MLN fue el antecedente de otras alianzas de grupos de izquierda en años posteriores.

La Revolución Cubana tuvo un impacto peculiar en el gobierno de López Mateos. En el escenario internacional la actitud "neutral" del gobierno mexicano fue tomada con cautela e incluso de buena manera, sin embargo a nivel nacional no fue así. En 1960 en medio de la crisis del gobierno cubano y la postura radical de Norteamérica de romper relaciones con éste, López Mateos definió a su gobierno como de "extrema izquierda", (Hernández b, 2015:240) justificándolo como resultado de la Constitución Mexicana: "...nuestra Constitución es [...] de origen popular de izquierda, en el sentido que se le quiere dar a la palabra izquierda en México. Ahora mi gobierno es, dentro de la Constitución, de extrema izquierda" (Hernández b, 2015:241)

Esta declaración trajo como consecuencia que los grupos de derecha desconfiaran de las acciones del gobierno, relacionándolo enseguida con el

comunismo. Confusión ideológica que complicaría el panorama político de la época:

“El sólo hecho de que el comunismo no fuera solamente una doctrina y una teoría sino que se hubiera convertido en un sistema alternativo al capitalista y la democracia y que, además, los gobiernos mexicanos hubieran surgido de una revolución contemporánea a la soviética que también pretendía atender a las mayorías trabajadoras mediante la participación activa del Estado, ofrecía un desafío extraordinario a la élite gobernante” (Hernández b, 2015: 242)

La anterior cita explica en cierta medida la ambigüedad que generó el uso de términos como socialista por su vinculación con la Unión Soviética y porque fue equiparado a la izquierda, y lo peligroso que se consideró al ser utilizado en el discurso de López Mateos. En medio de la polarización que había generado la Guerra Fría “...las definiciones oficiales sobre la izquierda eran fácilmente manipulables...” (Hernández b, 2014:244) y así lo hizo la derecha para atacar al gobierno.

La relación que el gobierno mexicano trató de mantener con Cuba, en el contexto de su revolución, fue una oportunidad para enarbolarse una vez más como progresista. Sin embargo este apoyo a Cuba no fue relevante más que en la teoría y sirvió básicamente para que no se creara un bloque latinoamericano en contra de Cuba (Lerner y Ralsky, 338), la cual sin embargo fue expulsada de la Organización de Estados Americanos.

Si bien México nunca rompió relaciones diplomáticas con Cuba habría que preguntarse a qué se debió que tuviera cierta libertad de acción frente a Estados Unidos. En esto pudo radicar la diferencia entre la relación del gobierno mexicano con el de Estados Unidos, en comparación con el resto de gobiernos latinoamericanos. Quizá se debió a la imagen revolucionaria que proyectaba México hacia el exterior sumado a su política nacionalista: imagen que no representó para Estados Unidos amenaza y más bien si una garantía de estabilidad política (Katz, 2004: 27). Es decir por la cercanía entre ambos países evitar un golpe de Estado en México representó para Norteamérica cierta seguridad por la cercanía de las regiones. Como lo explica Rogelio Hernández era: “...difícil de explicar, en medio de la polarización ideológica, que México

buscaba los mismos propósitos sociales pero no compartía los métodos políticos.” (Hernández b, 2015: 259)

En ese intento por explicarse el gobierno de López Mateos se dijo socialista, comunista o de izquierda en un contexto donde las definiciones debían ser precisas. La clave, por llamarlo así, para que México pudiera mantener cierta independencia frente al poder norteamericano fue el discurso ideológico (Meyer, 2004: 97) con el cual el gobierno mexicano pareció ser menos comunista y gracias a esto conservó su estabilidad y superó las intermitentes crisis. Importantísimo fue el papel del partido oficial, PRI, pues desde éste se fraguaron las políticas para mantener la aceptación y apoyo de las potencias internacionales tanto del lado capitalista como del socialista, se trataba de un “autoritarismo con fachada democrática” (Meyer, 2004: 98). Estados Unidos vio en este partido no un mecanismo “para competir democráticamente en las urnas, sino para controlar a la clase política posrevolucionaria (Meyer, 2004: 108), lo que fue efectivo hasta comienzos del siglo XXI, derrotando a toda oposición real que le rivalizara.

Por un lado está esa interpretación de la relativa autonomía de México frente a Estados Unidos, pero por otro se encuentran otras explicaciones como la de Ana Covarrubias, quien atribuye este hecho a que las razones de fondo para la tolerancia fueran puramente políticas. Dice que “...al gobierno de México no le convenía coincidir abierta e incondicionalmente con la política regional que encabezaba Estados Unidos por razones internas e internacionales...” (Covarrubias, 2015: 286) Pero México nunca se desapegó del todo del “bloque occidental” al reafirmarse en sus discursos siempre como democrático. Los usos que le dio México a la bipolaridad política le permitieron legitimar un gobierno autoritario a nivel nacional, pero también a nivel internacional.

El gobierno de Estados Unidos en determinado momento llegó a reconocer en México una *democracia* y encubrir así aquel autoritarismo, pues la mayor preocupación del gobierno norteamericano era que América Latina, y sobre todo México, fueran influenciados o dominados por la URSS. Ciertamente el régimen mexicano pudo mantener a raya a la izquierda sin eliminarla del panorama. Logró neutralizar al PCM hasta “acomodarse a las necesidades de Estados Unidos, pero

sin abandonar el discurso nacionalista y de independencia [...] y arraigar un régimen autoritario haciéndolo pasar por una democracia imperfecta” (Meyer, 2004: 105).

Fue con el gobierno de López Mateos que México inició una serie de acercamientos hacia otros países que también habían utilizado a su favor esta división del mundo al declararse neutrales. Fueron en total 29 países (Meyer, 2004: 101) que no se inclinaron hacia el lado capitalista ni comunista y que pugnaron por seguir una tercera vía política y económica para su desarrollo. Esta toma de postura de México concordó con el discurso que mantuvo en un tono neutral hacia la bipolaridad.

Fue en 1962 en la Reunión de Punta del Este, Uruguay, que varios países latinoamericanos se congregaron para determinar cómo estaban los asuntos de la región en relación a Cuba siendo que el mismo Fidel Castro ya había declarado su movimiento como socialista. Sus relaciones con la Unión Soviética se habían estrechado al contrario de lo que sucedió con Estados Unidos, el cual había suspendido vínculos diplomáticos con la isla: “También República Dominicana, Haití, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Paraguay y Perú rompieron relaciones con Cuba a lo largo de 1961. Claramente, el sistema interamericano se enfrentaba a una Cuba socialista y aliada de la Unión Soviética.” (Covarrubias, 2015:281)

En la reunión en Punta del Este México dejó clara su postura ante el mundo: se abstuvo de votar sobre la imposición de sanciones económicas y el embargo de armas a Cuba, así como su exclusión del sistema interamericano. Esta reunión marcó un cambio del gobierno mexicano en el reconocimiento de la Revolución Cubana, vista ahora como algo distinto de la mexicana, recalcando los principios de no intervención de los pueblos como eje del discurso diplomático de México. La reacción internacional a estas declaraciones fueron favorables, e incluso el “...mercado cambiario logró niveles récord...” (Covarrubias, 2015: 285) No sólo eso, sino también hizo lo suyo para tomar distancia acerca de lo que estaba sucediendo en Cuba: “...la posición de México favoreció los objetivos políticos, cubanos, estadounidenses y mexicanos en la guerra fría...” (Buchenu,

2004: 146) siendo que los revolucionarios cubanos sólo recibieron del gobierno mexicano un apoyo simbólico a través de una política exterior tibia y convenenciera

La importancia que adquirió la diplomacia mexicana en este contexto tan delicado fue trascendental, debido a que tuvo que responder tanto a la radicalización de las acciones cubanas como a la reacción de Norteamérica. Fue la OEA (Organización de Estados Americanos) donde los países involucrados tomaron decisiones respecto a Cuba y México planteó su política hacia este país. Para López Mateos fue importante conservar el equilibrio entre la política interna y la externa. Cabe decir que también gracias otra vez al trabajo diplomático del gobierno de López Mateos, se recuperó El Chamizal, porción de territorio que a causa de la desviación del río Bravo quedó en territorio de Estados Unidos. En total fueron 177 hectáreas devueltas a México en julio de 1963. (Covarrubias, 2015:292)

El tema migratorio también fue importante para la diplomacia mexicana a partir de 1959. López Mateos y el entonces presidente estadounidense, John F. Kennedy reanudaron convenios y prorrogas para que la migración al país del norte fuera posible durante todo el sexenio de 1958 a 1964. Voviendo al tema del posicionamiento de los países en torno al conflicto cubano, en 1964 coincidente con el año en que culminaba la presidencia de López Mateos, tuvo lugar una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, en esta ocasión en Venezuela en la que se determinaría el fin del conflicto Cuba-OEA. Para México significó, esta vez, oponerse a la imposición de sanciones sobre Cuba siendo que fue el único país de la OEA que aún mantenía relaciones aéreas con la isla. Pese a la postura de México, Estados Unidos la tomó con cautela:

“Estados Unidos quizá habría preferido que México rompiera relaciones con Cuba, pero no reaccionó negativamente lo cual se ha explicado de diversas maneras. [se].. sugiere que México no puso fin a su relación con Cuba porque los países miembros de la OEA consideraron conveniente que alguno de ellos mantuviera vínculos con la isla para, entre otras cosas, informarse sobre las actividades subversivas del gobierno de Castro en la región” (Covarrubias, 2015: 291)

Según Covarrubias, México entonces sería como una especie de espía y por tanto estratégico en la relación con Estados Unidos por medio un acuerdo informal entre estos países para colaborar.

1.7 A manera de conclusión

En resumen se puede decir que durante el sexenio de 1958 a 1964 la CTM consolidó su hegemonía, mientras que Demetrio Vallejo y Valentín Campa permanecieron diez años en la cárcel sin que ningún otro líder sindical con su combatividad apareciera. Al cumplirse los 50 años de la Revolución Mexicana el sistema político de un solo partido, hegemónico, autoritario y represor, apareció como única vía de gobierno a seguir, contradiciendo todo lo que el discurso revolucionario establecía en sus orígenes pero que sirvió a este régimen para legitimarse. “Nacionalismo, democracia y justicia social, fueron el trípode discursivo de la legitimidad del sistema político del México contemporáneo...” (Aguilar Camín y Meyer, 2010: 225)

El gobierno de López Mateos no logró consensar el suficiente apoyo político para tomar decisiones autónomas e independientes. Los grupos económicos más fuertes aprovecharon esto y le hicieron contrapeso. Su vacilación en referencia a los grupos de izquierda y de derecha lo llevó a inclinarse hacia “...los grupos que tienen mayor poder de presión y de negociación. Una voluntad autentica de transformación hubiera implicado el apoyo a las fuerzas sociales que podían ser un sostén de su política de cambio” (Lerner y Ralsky, 1976: 362) Esto no ocurrió y López Mateos cedió frente a los grupos más poderosos perdiendo a la vez otros grupos de apoyo que pudieron servirle para tener más autonomía política. La izquierda se debilitó y la derecha se fortaleció.

Las estructuras del poder seguían siendo las mismas desde 1940, pero la figura presidencial en 1960 apareció como el centro de convergencia de los demás poderes: partido oficial, ejército, gobernadores de los estados, organizaciones de trabajadores, congresos, Es decir, era toda la fuerza política y centro medular del gobierno. En el mandato de López Mateos, si bien se utilizó la fuerza, también hubo mucha negociación:

“... la estabilidad del sistema político no se basó sólo ni principalmente en el uso de la fuerza, sino fundamentalmente en la capacidad de sus dirigentes para evitar la movilización de fuerzas sociales con liderazgo independiente; para ello negoció, incorporó y dio satisfacción parcial a demandas presentadas e incluso se adelantó en la solución de problemas que eran crisis en potencia” (Aguilar Camín y Meyer, 2010:219)

La Guerra Fría sumada a la crisis de la izquierda mexicana mostró las divisiones ideológicas de los grupos de pensadores en México. Es decir, evidenció las nuevas maneras de entender la realidad política y social influida por múltiples factores donde los “...intelectuales de izquierda concibieron la posibilidad de acceder al socialismo al margen del Partido Comunista” (Villegas, 1985: 140), es decir por otras vías de lucha. En este sexenio destacó la voluntad de López Mateos por diversificar las relaciones internacionales, siendo Cuba el problema más importante en el extranjero y que la “neutralidad” del gobierno mexicano no fue tal, sino más bien una actuación estratégica en un contexto determinante: “...la política exterior de México entre 1958 y 1964 procuró la independencia y la autonomía pero siempre dentro de los límites que su posición ideológica en las filas de las democracias le permitió en un contexto de Guerra Fría...”(Covarrubias, 2015:304)

Si bien hubo grandes transformaciones en México durante el periodo de gobierno de López Mateos quedó en evidencia que esas transformaciones no involucraban al sistema político, que durante su sexenio mostró su lado más rígido a la sociedad mexicana, y en el afán de mantener el poder hegemónico el Estado mexicano privilegió conservar un modelo económico que cada vez más mostraba sus fisuras. El crecimiento y la estabilidad económica durante este sexenio no significaron desarrollo, pues como se vería años más tarde las reformas que se debieron hacer en momentos determinantes, como la fiscal, repercutirían en los sucesos de años venideros, por lo que no es exagerado decir que el régimen perdió legitimidad pero aumentó su hegemonía a costa de las clases sociales más desprotegidas. Sin embargo, aquella sociedad se diversificaba cada vez más superando los controles de gobierno que pretendían acallarla y dominarla.

Capítulo II.

La revista *Siempre!* y el surgimiento del suplemento cultural "*La cultura en México*"

2.1 Las precursoras: *Hoy*, *Mañana* y *Rotofoto*

La revista *Siempre!* tuvo como antecedente otras como *Hoy*, *Mañana* y *Rotofoto*, de las cuales se hará un breve recuento para comprender mejor el surgimiento de *Siempre!* pues el estilo y su contenido tuvieron temáticas similares, además de que fueron influenciadas por revistas extranjeras como *Life*. La particularidad de estas revistas fue su formato, ya que la información que contenían se acompañó de imágenes, por lo que los reportajes fueron llamados *foto reportajes* o *foto ensayos*. Frecuentemente las excelentes imágenes fueron captadas por fotógrafos como Nacho López, los Hermanos Mayo, Ismael Casasola o Héctor García. José Pagés Llergo fue fundador de este tipo de publicaciones en México. En 1937 fundó la revista *Hoy* junto con su primo Regino Hernández Llergo, *Mañana* fue fundada por ellos mismos en 1943; ambas revistas fueron aliadas incondicionales del gobierno en turno y por ende bien aceptadas por el mismo (Mraz, 2001:117). Sin embargo, se puede decir que *Hoy* fue menos superficial que *Mañana* aunque las dos fueron bastante conservadoras.

Las páginas de *Hoy* y *Mañana* se llenaron con reseñas de eventos, banquetes, políticos mexicanos y de bienvenidas a políticos extranjeros. Incluso algunos funcionarios del gobierno pagaron por foto ensayos que hablaran acerca de sus actividades. Las fotografías e imágenes no eran meras ilustraciones de la información, sino que tenían una intencionalidad política de alabanza al régimen, de halago económico y político. Las imágenes eran producto del punto de vista de un fotógrafo, y la información se insertaba en un discurso mayor.

Desde el punto de vista económico intentaban atraer inversiones, mostrando los logros alcanzados desde la infraestructura, los transportes, la diversidad de la industria hasta el comercio, e incluso se puede decir que se quiso mostrar la capacidad de sobrellevar los conflictos por la vía institucional, es decir,

utilizar éstos espacios para evidenciar la marcha de México hacia el progreso y la modernización del país. *Hoy* logró consolidarse como el “...semanario moderno que combina la información política nacional e internacional, la interpretación satírica, las colaboraciones de escritores famosos, moda, cine, deportes” (Monsiváis, 1989:46).

El tipo de secciones que componían las revistas *Mañana* y *Hoy* eran dedicadas a temas como la literatura, películas, libros, arte, historia, arqueología, ciencia y música. Los foto ensayos principalmente se enfocaban a descubrir, a través de reportajes, la vida privada de celebridades consideradas relevantes en el ámbito cultural o en la farándula como los muralistas Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Esto sucedía alrededor de los años cuarenta en las revistas mexicanas. Se utilizó a los medios de comunicación para crear iconos culturales, y como dice Jhon Mraz:

“...llegaron a ser instrumentos de control psicológico” (Mraz, 2001:131). María Félix, Pedro Infante, Jorge Negrete e incluso Cantinflas fueron mostrados a través de éstas revistas como los ídolos de México, percepción que pronto hizo eco. Por ejemplo en 1944 el escritor Salvador Novo se refirió acerca de Cantinflas como la “representación del subconsciente mexicano” (Mraz, 2001:132).

Las revistas *Hoy* y *Mañana* fueron aliadas incondicionales del gobierno mientras que *Rotofoto* mostró ser audaz contra el presidencialismo, lo que finalmente provocó su cierre por parte del gobierno. Siguiendo la tónica de la adulación hacia el presidencialismo *Hoy* y *Mañana* exaltaron repetidamente la figura del presidente como el gran patriarca de una cultura que aún tenía muy arraigada la tradicional estructura familiar.

Rotofoto, fue fundada por Pagés Llergo en 1938, en ella se plasmaron imágenes del entonces presidente de la República, Lázaro Cárdenas, comiendo con campesinos o nadando en un río. Por este tipo de fotografías se tachó a *Rotofoto* de indiscreta, pues mostraba a las figuras políticas en situaciones informales. Durante el gobierno de Miguel Alemán *Rotofoto* fue considerada un peligro al intentar exponer la corrupción y fue cesada en 1948, como declaró Monsiváis:

“*Rotofoto* es memorable y sus once números prueban la agilidad y las virtudes agresivas de su director. Fundamentalmente la gráfica de *Rotofoto* es provocadora y divertida” (Monsiváis, 1989:46). La causa del fin de la revista: un reportaje acerca de Saturnino Cedillo, por el cual el líder de la CTM, Vicente Lombardo Toledano, acusa a la revista de ultraje y ordenó su cancelación.

Bajo el régimen de Miguel Alemán la prensa tuvo un tono aún más conservador, necesario para llevar a cabo el proyecto de industrialización, y proteger los intereses socioeconómicos del gobierno. Tal fue así que el escritor José Agustín caracterizó al alemanismo como el “imperio del formalismo” (Mraz, 2001:122) ejemplo de esto es la creación del Día de la Libertad de Prensa bajo este régimen, cuando él mismo no permitió dicha libertad. La función política del fotoperiodismo en la década de 1940, y parte de 1950, se desarrolló en el marco de un fuerte presidencialismo y del proceso de abandono de los objetivos revolucionarios, en específico las revistas ilustradas fueron algunos de los mecanismos que las elites mexicanas utilizaron para exaltar la unidad, la exclusividad y la auto celebración.

2.2 Las radicales: *Política* y la Revista *Problemas Agrícolas e industriales de México*

Entre la variedad de revistas que asumieron como su labor el abordaje de los problemas sociales como un asunto de corte cultural se encuentran también las revistas *Política* y *Problemas agrícolas e industriales de México*. Es importante retratar su papel, ya que tomaron posturas incluso más radicales y críticas que la propia revista Siempre! y su suplemento, respecto de los acontecimientos nacionales en México, una (*Problemas Agrícolas...*) desde la década de 1950 y la otra (*Política*) a partir de 1960 y dieron cuenta de la efervescencia social que se vivía en México.

Cronológicamente la primera en aparecer fue la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* en 1946 y que se publicó hasta 1959. Inicialmente se proyectó fuera publicada trimestralmente aunque en los hechos su publicación fue irregular, en total se publicaron 35 números (Guerrero, 2002: 98),

de su distribución se encargó el Fondo de Cultura Económica. Para Beatriz Guerrero esta revista fue "... la creación de un espacio intelectual para la promoción de una cultura económica nacional [...] y foros de discusión de los políticos y los programas de gobierno" (Guerrero, 2002: 98). Los fundadores de la publicación fueron los hermanos Manuel y Enrique Marcué Pardiñas, el primero como director y el segundo como gerente. Ambos pertenecieron al MLN (Movimiento de Liberación Nacional del cuál se dio cuenta el el primer capítulo de este escrito), de abierta tendencia comunista con la que se identificaron, siendo la primera intención al sacar a la luz la revista: publicar investigaciones inéditas y especializadas acerca de temas rurales. Manuel Marcué fue ingeniero agrónomo de la Escuela Nacional de Agronomía y desde muy joven participó en la izquierda mexicana, con esa visión fundaría las revistas *Problemas Agrícolas...* y más adelante en 1960 la revista *Política*.

Aún declarada revista de "izquierda" esta recibió apoyo económico de la Secretaría de Gobernación por las investigaciones hechas en relación a la industria (Guerrero, 2002: 100), paralelamente a su contenido científico la revista también tuvo contenido artístico. En específico de los integrantes de la Escuela Mexicana de Pintura que retomaron en su pintura "las múltiples formas de abordar la mexicanidad; así le dieron al arte un sentido social, redescubrieron la cultura nacional, plasmaron el paisaje, se preocuparon por analizar las costumbres..." (Guerrero, 2002: 101) Entre quienes participaron se destacan David Alfaro Siqueiros, Raúl Anguiano, José Chávez Morado y Diego Rivera.

Es decir, se trató de hacer accesible el arte al pueblo. Beatriz Guerrero distingue dos tipos de colaboradores en la revista: los agrónomos, egresados de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, y los que llama "personalidades del ámbito académico intelectual", entre los que se encontraban: Daniel Cosío Villegas, Pablo González Casanova y Leopoldo Zea entre los más destacados. Fueron cuatro las líneas temáticas de la revista: "...problemas agrarios, industriales, económicos y sociales.." (Guerrero, 2002: 102), y sin embargo el eje rector fueron los temas agrarios nacionales, pues denotaban una preocupación por dar a conocer los problemas y las condiciones en que se vivía el campo mexicano, esto

debido a que se consideraba que al garantizar estabilidad en el sector agrario se llevaría a cabo la industrialización de forma más eficaz.

Hasta 1949 la variable y mote de *industriales* en el título de la revista no estaba incluido, es decir su nombre era *Problemas agrícolas de México*, fue en aquél año cuando se incluye a la industria como parte del quehacer del que se ocupó la revista. No fue gratuita esta inclusión puesto que respondía al afán de poner énfasis en el desarrollo del país por la vía industrial, dejando en el pasado el tema agrario. Se puede decir que no hubo una tendencia ideológica marcada en la revista (Guerrero, 2002: 102), sino que era diversa pero que se priorizo el debate y polémica en torno a las interpretaciones de los problemas económicos de México, tema en el cual destacaron los puntos de vista de la academia estadounidense y la mexicana.

Hacia 1950 en México se evidencia una interpretación nacionalista desarrollista derivada de las circunstancias político sociales y se ve a la industria como “..la solución a la dependencia internacional [...] industria igual a crecimiento”, (Guerrero, 2002: 106) discurso que perduró desde fines del gobierno de Ávila Camacho, durante el de Miguel Alemán y Adolfo Ruíz Cortinez, es decir durante todo el periodo que perduró la revista. Alternamente a este discurso la academia de Estados Unidos, encabezada por Frank Tannenbaum, asumió la reforma agraria como completa y por tanto ya no viable para desarrollar al país.

En este sentido surgió un fuerte “nacionalismo económico”, que no era más que incentivar la industria mexicana con un desarrollo hacia adentro que se conoció como “sustitución de importaciones”, del que ya se dio cuenta en el primer capítulo. Lo importante es que en la revista estos temas detonaron el intercambio de ideas de diferentes analistas, académicos e investigadores, que más tarde repetirían su ejemplo en otros medios escritos como el suplemento *La cultura en México de Siempre!*. El tono crítico de *Problemas Agrícolas e industriales de México*, pero sobre todo de cuestionamiento hacia Gustavo Díaz Ordaz -que desde 1958 hasta 1964 fue secretario de Gobernación- llevó finalmente al cierre

de la revista en diciembre de 1967. Fecha en que tomó posesión como presidente de Mexico Díaz Ordaz, al que Manuel Marcué Pardiñas acusó de coartar la libertad de expresión.

En orden de aparición se encuentra después la revista *Política. Quince días de México y el mundo* la cual salió por primera vez en mayo de 1960. Se condensó en 60 páginas, fue publicada por *Problemas Agrícolas e industriales de México* e impresa en los Talleres Gráficos de México, talleres que se encargaban de difundir documentos oficiales del gobierno mexicano. El cuerpo editorial de *Política* se conformó por Manuel Marcué Pardiñas como director general, Jorge Carrión director co fundador de la revista. Ambos ya habían colaborado en 1951 en la revista *Problemas Agrícolas e industriales de México* (Quesada:2013). También participaron en *Política* Antonio Pérez Elías subdirector, Rosendo Gómez Lorenzo jefe de redacción, Juan José Morales secretario de redacción. Entre los redactores y colaboradores de la publicación se encontraron: David Alfaro Siqueiros, Elí de Gortari, Emilio Uranga, Vicente Lombardo Toledano, Carlos Fuentes, Fernando Benítez, German Litz Arzubide, José de la Colina, Víctor Flores Olea, Narciso Bassols, Juan Vicente Melo, Renato Leduc, Pita Amor, Salvador Novo, entre los más destacados.

Es importante no olvidar que la aparición de publicaciones como *Política. Quince días de México y el mundo* y *La cultura en México*, se insertan como parte de una corriente de pensamiento “.. que se conoció en el ámbito internacional como Nueva Izquierda” (Urías Horcasitas, 2019:2), que en México tuvieron la intención de construir “... un espacio de crítica política inexistente en esos años...” (Urías Horcasitas, 2019:2)

Coincidieron varios de los colaboradores en *Política* y en el suplemento *La cultura en México* debido a sus filiaciones políticas e intereses, así por ejemplo Juan Rafael Reynaga define a Benítez y a Fuentes como “... quienes apostaban por una izquierda libre y una literatura independiente de trabas nacionalistas...” (Reynaga, 2007:34), así también destaca este autor la colaboración activa de Vicente Lombardo Toledano, sobre todo en *Política* al que describe como “..

dirigente del Partido Popular Socialista y abogado de renombre internacional por sus contribuciones al movimiento obrero [...] emblema de la reivindicación sindical en México” (Reynaga, 2007:34).

En *Política* sobresale la preocupación por hacer un periodismo político que no sólo mostrara los acontecimientos sino que una participación activa derivada de las circunstancias el momento, así es como la revista toma una postura determinante en el transcurso de la Revolución Cubana a través de la cual se reafirma una “...identidad latinoamericana..” (Reynaga, 2007:40). A través del discurso público la revista asumió un compromiso “como colectivo intelectual”, que se hizo obvio frente al peso revolucionario cubano pues fue la más crítica respecto de otros medios impresos, superando incluso a *Siempre!* y su sátira gráfica y a su propio suplemento cultural, en el nivel de crítica.

También se ha exaltado el origen de *Política* ligada a los movimientos por la paz, que a inicios de la década de 1950 surgieron en México y que su vez tuvieron nexos con el MLN por la relación de esta organización con Marcué Pardiñas. Fue en 1952 que se celebró un Congreso del Movimiento por la Paz presidido por Heriberto Jara, que cabe decir era mano derecha de Lázaro Cárdenas.

En opinión de Marta Quesada, la revista dio un gran respeto a la “...opinión de [sus] integrantes...” (Quesada:2013). Además de tratar el tema de la paz, se trataron temas como la defensa de presos políticos, la ya mencionada Revolución Cubana y, al igual que en *Problemas Agrícolas...* se hizo una crítica constante a Gustavo Díaz Ordaz; por ejemplo en 1964 en ocasión de la próxima elección presidencial se dio una tensión electoral debido a que Carrión fue muy crítico al hacer notar que Heriberto Jara no apoyaba al candidato presidencial del PRI (Díaz Ordaz), en contraparte Lazaro Cardenas sí lo apoyó por lo que se ocasionó el alejamiento de estos personajes.

Marta Quesada atribuye la salida en julio de 1964 de varios colaboradores de *Política* debido a esta tensión, entre ellos se encontraron: Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Enrique González Pedrero y Víctor Flores Olea. Todos ellos colaboraban al mismo tiempo en el suplemento *La cultura en México de Siempre!*, por lo que su salida de *Política* nos habla del nivel de crítica que tenía. Muestra de ello fue la sección “Panorama Nacional de Política” en la cual se hacía un recuento de las luchas sociales de maestros, ferrocarrileros, médicos y estudiantes.

Jorge Carrión en esta sección se dedicó a demostrar cómo Díaz Ordaz, en su calidad de Secretario de Gobernación, atacó a la educación pública, en específico a los libros de texto gratuitos “...a fin de controlar el contenido ideológico de los materiales que recibía la niñez y ganar espacios para la educación en el sector privado, minando el carácter laico y gratuito que dicta la Constitución” (Quesada:2013). Finalmente en enero de 1967 la revista dejó de publicarse por problemas financieros y por el acoso del entrante gobierno de Díaz Ordaz que se negó a darle el subsidio al papel para la edición de la revista, regulado por PIPSA.⁹

2.3 Surge *Siempre!*

La revista *Siempre!* fue fundada en 1953 por Regino Hernández y José Pagés Llergo, con el afán de crear una publicación diferente. Intentó derribar la idea de que el culto a la Patria era exclusivo de la clase gobernante, (Mraz, 2001:135) según el discurso del propio Pagés Llergo. En este mismo sentido, *Siempre!* quiso establecer un periodismo de opinión independiente, que difundiera los temas del momento, considerada por algunos como la mejor revista de este tipo en América Latina. En los inicios de la revista también las fotografías tuvieron gran peso, como *Mañana, Hoy y Rotofoto*, lo que le dio prestigio, sin embargo se minimizó el reportaje y se auspició la polémica.

⁹ La Productora e Importadora de Papel, SA (PIPSA), fundada por Lázaro Cárdenas para garantizar la importación, precio y distribución de papel sobre todo para los periódicos. Fomentó el desarrollo de los medios impresos, pero con el tiempo fue usado por los gobiernos posteriores para censurarlos. Y como era un monopolio estatal, no había forma de importarlo libremente o de producirlo en el país por la vía de empresas privadas.

El motivo de la fundación de *Siempre!* respondió a las circunstancias que vivió Pagés Llergo en la revista *Hoy*, las cuales provocaron su salida de la misma en 1953. El motivo de su salida fue que publicó una fotografía que mostraba a la hija del ya entonces ex presidente Miguel Alemán, Beatriz Alemán y a su esposo Carlos Girón Jr. en un centro nocturno de París. El inconveniente resultó ser que no sólo aparecía la joven pareja sino también una bailarina vestida escasamente con un ligero velo que le “cubría” el cuerpo, lo más escandaloso fue que Carlos Girón la miraba sonriente, complacido, cosa contraria a lo que expresaba su esposa Beatriz.

La fotografía sólo fue difundida por la revista *Hoy*, lo que habla de que las demás publicaciones no pensaron nunca en exponerla al público, pues en 1950 la prensa trataba de que mantener buenas relaciones con el poder, eso implicaba no exponer a la elite política (Montes, García: 2004).

La publicación de esa fotografía costó a Pagés Llergo la llamada de atención y la condicionante de que de ahora en adelante consultaría con los editores, o con los dueños de *Hoy*, cada información que decidiera publicar, esta limitación no agrado a Pagés Llergo por lo que prefirió renunciar. Incluso al parecer la familia Alemán tuvo injerencia en el llamado de atención a Llergo, actitud que no sorprendió ya que la figura presidencial era intocable, al grado de que aunque Alemán ya no era presidente sí tenía injerencia en asuntos de este tipo. Este caso demuestra la importancia del control de la prensa para la clase política.

Al renunciar Pagés Llergo a *Hoy*, también lo hizo gran parte de su equipo: Rosa Castro, Francisco Martínez de la Vega, Rafael Solana, Antonio Arias Bernal, Gerardo de Isolbi, Antonio Rodríguez, Luis Gutiérrez y González. De este modo Pagés Llergo y su equipo sacaron al público *Siempre!*, para ser exactos el jueves 25 de junio de 1953, apenas mes y medio después de la ruptura con *Hoy*. El título de la editorial en el primer número de la revista fue “*La libertad como destino*”, en él se publicó la polémica foto por la que Pagés Llergo había sido cesado de *Hoy*, ironizando acerca del hecho: “ [...] la foto parisina. El pie de foto llevaba la

siguiente pregunta: ¿Pero qué de malo tiene esta fotografía? Y terminaba con: “nuestros respetos a los esposos Girón” (*Siempre!* 25/06/1953: p. 7).

En el inicio *Siempre!* le apostó a los foto reportajes pero sólo pocos años más tarde las imágenes en las revistas dejaron de tener el peso que tenían apenas diez años antes. Para 1955 los foto ensayos y foto reportajes fueron reemplazados por artículos donde las imágenes fueron menos usuales. De acuerdo con Jhon Mraz las fotografías tenían gran peso en revistas como *Hoy* y *Mañana* porque mostraban las noticias difíciles (hard news); ya fueran catástrofes naturales o conflictos armados (Mraz, 2001:136), es decir los foto ensayos ocuparon gran parte de estas revistas destacando muchas veces las noticias escandalosas y un tema muy recurrente fue la aparición del presidente en turno, ya fuera en sus giras, informes, campañas, etc. La clase trabajadora apareció en estas revistas sólo en contadas ocasiones, y cuando esto sucedía era para ensalzar la figura presidencial, como en el día del trabajo, el primero de mayo.

Siempre! se enfocó más en publicar reportajes acerca de lo que sucedía con los pobres en México, por ejemplo de lo que pasaba cada noche en las delegaciones de policía, o en cómo el hambre y la ignorancia eran un elemento común así como el dolor que los “humildes” sufrían. Se plasmaron historias que mostraban los disturbios públicos, robos, retratando a los acusados de estos actos ilícitos como “desamparados” (Mraz, 2001:149), de algún modo se intentaba denunciar la corrupción e impunidad de la policía de la Ciudad de México pero invariablemente tratando de no violentar los límites establecidos (como no tocar la figura presidencial) e incluso por la sutileza con que se trataron los temas que podían significar riesgosos, es decir que de algún modo afectarían al gobierno en turno, los sobornos no se hicieron esperar y como dice Mraz “...el periodismo [mexicano] tuvo que escoger entre pan o palo...” (Mraz, 2001:151).

En esta nueva etapa, en *Siempre!*, Pagés Llergo también se comprometió a sacudirse "el oro, las cadenas de la esclavitud", una insinuación directa al subsidio de los medios de comunicación por el gobierno, práctica común del

presidencialismo, y establecer a *Siempre!* como una nueva forma de periodismo independiente, “cuyo único dogma es la lealtad a México ” (Zolov, 2007: 1).

Si habría que definir a *Siempre!* podría ser, según Zolov, como una revista semanal dedicada a artículos de opinión más que a la transmisión de noticias *en sí*, y en la que las polémicas de la época se colocaron “al frente y al centro” (Zolov, 2007:2):

”*Siempre!* cumplió un papel esencial: desplegar, por contraste, la fuerza de los puntos de vista disidentes (nunca demasiado); [...] *Siempre!* le permitió a sus lectores la mínima diversificación informativa...” (Monsiváis, 1989:48).

La revista pronto se convirtió en un influyente foro para proponer debates intelectuales y políticos centrales de la época: la identidad revolucionaria, el papel de liderazgo de México en el mundo, de la situación de los países latinoamericanos y los desafíos de vivir a la sombra de los Estados Unidos.

A la par de la crítica que *Siempre!* hizo a los acontecimientos sociales, destaca el renacimiento de la sátira gráfica que vino a ser el reflejo del descontento de la clase media y que desde el porfiriato no aparecía como un elemento de crítica hacia el régimen. Fue justamente Jorge Carreño quien aderezó de sátira las portadas de la revista, incluso antes de trabajar en *Siempre!* colaboró en el diario *Novedades* haciendo caricatura política. Influenciado por dibujantes como Antonio Arias Bernal, Carreño (Zolov, 2007:5) logró, a través de sus dibujos, plasmar alegorías de la conciencia nacionalista produciendo imágenes que trastornaron los significados originales de estos símbolos y, a su vez, crearon un espacio para la interpretación ambigua.

Esta “ambigüedad” se convirtió en sello distintivo de Carreño, cada cubierta a menudo contenía múltiples referencias cruzadas tanto de elementos populares, como de la cultura política, de modo que dio lugar a múltiples interpretaciones, y como dice Zolov: “[...] los lectores se quedaron pensando a menudo en el significado “real” de una imagen en particular [...] no se necesitaba saber leer para entender [su] caricatura. Todo era simbólico, los símbolos sustituyeron las palabras” (Zolov, 2007: 6)

Aunque las ilustraciones de Carreño alimentaron la preocupación sobre las fuertes polémicas anti-Estados Unidos, la realidad fue que no hubo del todo conexión entre lo que se plasma en las cubiertas de la revista y lo que fue la revista. Sin embargo a la agencia de inteligencia de Estados Unidos, la CIA, le preocupaba lo que pudiera publicar *Siempre!*, pues al ser México un país tan cercano a Estados Unidos éste no podía admitir comunistas de ninguna índole (Zolov, 2007:7). Carreño dedicó la mayoría de las portadas a temas internacionales, retratando a México, Cuba y en general a países del Tercer Mundo como víctimas de E.U. Cuando refirió a México, en específico, fue retratando las políticas corruptas, su falta de democracia y la represión. Es decir, Carreño:

“...ayudó a popularizar las frases más importantes del peculiar léxico político de México, tales como la noción de tapado, [...] dedazo (la “digitación” de un futuro candidato para un puesto), y otros aspectos del futurista sistema de política autoritario mexicano. Mientras Carreño satirizaba con saña el funcionamiento del sistema político, fue siempre cuidadoso para describir al propio Presidente [como un] ganador [...] buscando el camino “correcto” para México...” (Zolov, 2007:8)

Gracias al auspicio de Pagés Llargo, Carreño logró ser una parte aceptada en el sistema, en el sentido de que pese a que su sátira gráfica era peligrosa para Estados Unidos, en México fue tolerada y admitida, dado que ubico al país en su justo lugar o como diría Zolov: “[...] la sátira gráfica en general, ayudó a introducir un elemento vital del humor y auto-burla-dentro de la izquierda política, en un momento en que la izquierda se caracterizó por la rigidez, el dogmatismo, la falta de democracia y el trato cercano...” (Zolov, 2007: 10). Con su antiimperialismo, Carreño contribuyó a reafirmar la identidad nacionalista, eso sí en cada oportunidad que tuvo trató de desmitificar la figura presidencial mexicana.

En *Siempre!* Paco Martínez de la Vega, Antonio Rodríguez, José Alvarado, Renato Leduc, Alberto Domingo representaban las posiciones de izquierda, mientras que Vicente Lombardo Toledano mantenía una especie de stalinismo priísta, y Roberto Blanco Moheno fue el autor más criticado y leído: “en *Siempre!* el periodismo de opinión conoció un clímax. Cerradas las vías de la discusión política en la sociedad civil, apaciguado el diarismo gracias a dádivas e

intimidaciones, *Siempre!* y *Política* [...] resultaron las excepciones meritorias” (Monsiváis, 1987:37)

Sólo de este modo se pudo mantener la apariencia de que en México había una prensa libre, la cual sólo sería posible hasta la década de 1970. Desde su fundación en la década de 1950, *Siempre!* desempeñó un papel importante ya que desafió los límites del "presidencialismo", las reglas no escritas de la censura de los medios y que formaron la esencia del partido político de la hegemonía. Hasta la aparición de *La cultura en México* la prensa, en cierta medida, había abandonado el debate político y se enfocó sólo a informar; el motivo principal: la política represiva que desde mediados de la década de 1940 se ejerció sobre la oposición. *Siempre!* constaba de 74 páginas y es interesante notar que en los créditos aparecen las compañías o personajes que representaban a la revista en California (The Fidel company) o en Nueva York (Bonifacio Fernández Aldana) lo que habla de la importancia y los alcances de *Siempre!*, la cual se publicaba semanalmente. *Siempre!* se caracterizó por ser crítica y plural.

2.4 El suplemento cultural: *La cultura en México*

El hecho que marcó la pauta para la fundación del suplemento de *Siempre!*, *La cultura en México*, fue que en el año de 1961 Fernando Benítez fue expulsado del diario *Novedades* cuando Rómulo O`Farril y Ramón Beteta, eran dueño y director respectivamente. Benítez contaba en el diario *Novedades* con una sección del suplemento cultural llamado *México en la cultura*. La razón del despido fue que Benítez quiso publicar artículos acerca de la Revolución Cubana y la Revolución China, lo que molestó a los propietarios. Su despido fue aprovechado por el director de la revista *Siempre!*, José Pagés Llergo, quien de inmediato lo invitó a fundar el suplemento, *La cultura en México*. Benítez en compañía de su equipo, el cual renunció a *Novedades* en solidaridad con él, iniciaron su labor en *Siempre!* con Gastón García Cantú como jefe de redacción y como director artístico Vicente Rojo.

En palabras de Benítez, así describió su labor en el suplemento: “El trabajo de director del suplemento es el más divertido y el menos fatigoso. Equivale a una tertulia del café o de las antiguas librerías donde los escritores amigos se reunían para charlar de temas literarios, de ellos mismos, de otros, de política y se entregaban a un reconfortante chismorreo” (Benítez, 1987). Alternamente al despido de Benítez del *Novedades*, los acontecimientos que en México estaban ocurriendo propiciaron la fundación del suplemento de *Siempre!*. A finales de la década de 1950 en el país se habían desatado una serie de huelgas que demandaban se dejara el régimen corporativista que se había impuesto sobre el trabajo, y que cada vez se hacía más visible. Como ya se explicitó en el primer capítulo de esta investigación, el régimen del PRI y el discurso revolucionario que sostenía sus ideales ya no eran efectivos, y se notaba el abandono de esos ideales.

En 1959, el triunfo de la Revolución Cubana sobre Batista vino a reforzar estas ideas y a poner a México en un contexto más amplio, dado que países latinoamericanos como Cuba recuperaban sus ideales izquierdistas y México parecía girar abiertamente a la derecha. *La cultura en México* vino a ser una manera de informar acerca de estos acontecimientos, un espacio para que los intelectuales plasmaran su pensamiento, de ahí su importancia, ya que los temas culturales no quedaron sólo en temas de arte, ciencia o literatura, sino que también los procesos sociales se tomaron como parte de la cultura, esto vino a enriquecer la visión que se tenía hasta entonces de la *cultura*.

De acuerdo a la versión de Fernando Benítez a la salida de *Novedades*, en *Siempre!* las cosas cambiaron pues la calidad del suplemento mejoró, es decir en comparación de lo que hacía en *Novedades*: “Se imprimía en rotograbado, la imprenta estaba lejana y se encargaban de la edición José Hernández –Azorín– [...] Vicente Rojo diseñaba las imágenes, no sólo era el ordenador del caos sino el que sugería la coherencia y la unidad del suplemento” (Benítez, 1987).

Fue justamente el 14 febrero de 1962 en el número 451 de *Siempre!* que se anuncia que dicha revista tendrá modificaciones y se incluirá el suplemento *La cultura en México*, en sus primeras páginas dice al respecto:

“Este suplemento ofrecerá un panorama de todo lo que se realiza esencialmente en libros, música, artes plásticas, teatro, cine, ciencia en nuestro país y el mundo. Un conjunto de entrevistas, de grandes reportajes, crónicas y ensayos de las mejores plumas nacionales y extranjeros, completará este panorama en el que estableceremos un diálogo permanente no sólo entre los escritores y el público, sino entre los críticos y los creadores”. Continúa: “El primer número hará un balance de la cultura en México durante 1961 y entre los textos excepcionales que saldrán a la luz, incluirá un inédito de Alfonso Reyes sobre la muerte de su padre Bernardo Reyes que es un documento de insospechados alcances tanto para la literatura como para la historia nacionales. De este modo SIEMPRE! reanuda la tradición de que México cuente con el mejor suplemento cultural del mundo de habla española” (Siempre!, 451: 1962).

En el número inaugural del suplemento *La cultura en México*, el líder sindical, Vicente Lombardo Toledano, felicita a José Pagés Llergo por la creación del suplemento y le expresa lo siguiente:

“...este suplemento enriquecerá a SIEMPRE! [...]. Porque la batalla esencial de nuestra época es la batalla de las ideas. Son éstas las que chocan primero que las armas en todos los periodos críticos de la historia, las que expresan las razones profundas de los antagonismos entre los individuos, las clases sociales y los países en distintos estadios de desarrollo. Sólo cuando se llega a la violencia enmudece transitoriamente el combate ideológico, para volver a surgir después de la lucha sangrienta, trazando los caminos del porvenir inmediato y del futuro lejano” (Siempre!, 451: 1962).

Por su parte, José Pagés Llergo da la bienvenida a Fernando Benítez y a su grupo de trabajo de esta manera:

“... SIEMPRE! Recibe en su hogar a un grupo de compañeros que desde las columnas de *Novedades*, y a lo largo de trece años, dieron a la cultura mexicana un nuevo rumbo y un nuevo aliento. Y sigue: “No es una simple coincidencia el hecho de que nuestras banderas cubran y proyecten desde hoy el esfuerzo y el espíritu de un grupo de profesionales que en nombre y en defensa de la libertad de expresión, abandonaron con Fernando Benítez el instrumento que pretendía coartarle y limitar sus ideas. Porque SIEMPRE! fue en su turno el fruto de una rebeldía semejante; porque SIEMPRE! no puede ser ajeno a ningún gesto que enaltezca nuestro oficio, ni puede traicionar el origen que le dio sustento, [por eso] es que recibe –orgullosos de su actitud, consciente de su impulso- a quienes vienen ahora a darnos con su renovado entusiasmo,

horizontes más amplios, metas más concretas. Bienvenidos a este hogar que quiere ser la playa de todos los náufragos que han librado, bajo el signo de la adversidad, la gran batalla por las libertades del hombre” (La cultura en México, 21 de febrero de 1962).

Como se puede notar este discurso de bienvenida sugiere que por ser unos “rebeldes” estos intelectuales han sido marginados y se les ha coartado el derecho a la libre expresión, habrá que dimensionar en su justa medida esta postura. Por su parte Benítez agradece a Pagés Llergo el apoyo, expresando lo siguiente:

“[...] estamos aquí después de un breve y forzado silencio, debido a un milagro de la amistad, a un interés y a una solidaridad intelectual de la que no hay muchos antecedentes en la historia de la cultura patria. [el hecho] que hayamos encontrado refugio en SIEMPRE! No es, en modo alguno, un hecho fortuito. Esta revista, asilo tradicional de perseguidos, lejos de constituir un refugio del sectarismo, un coto cerrado, una manifestación de ciertos intereses, demuestra, en una hora difícil para la convivencia humana que en sus páginas pueden tener cabida y resonancia, las voces más dispares, los criterios más encontrados, las ideas juzgadas como irreconciliables, porque una Nación es en sí misma una pluralidad [...] Ofreceremos [...] documentos que recojan las preocupaciones, las ideas de nuestro tiempo, la lucha interna que libran pensadores, artistas y científicos tratando de formar un mundo más racional, más libre, menos injusto y angustiado..”

Este discurso de bienvenida pretende resaltar la marginalidad en la que se encuentra el suplemento y su equipo, aunque en los hechos dicha marginalidad pudo cuestionarse, ya que más bien respondía aun discurso de grupos intelectuales cerrados. El pie de página del suplemento desde ahora apareció así: Director general: José Pagés Llergo Director: Fernando Benítez jefe de Redacción: Gastón García Cantú Director Artístico: Vicente Rojo. Para Monsiváis, no fue coincidencia que Benítez llegara a *Siempre!*, pues la revista “constituyó un insólito espacio crítico, ante una prensa dominada por la venalidad, la estupidez, la cursilería y el conformismo. En *Siempre!* [se] representaban las posiciones de izquierda...” (Olmos, 1988: 169).

De esta forma Fernando Benítez se integró al equipo de *Siempre!*, e incluso a su salida de *Novedades* el entonces presidente de la república, Adolfo López Mateos, según Olmos, le ofreció a Benítez ayuda económica para esta

publicación, la cual aceptó, recibiendo medio millón de pesos (Olmos, 1988:167). Es decir, el ofrecimiento de López Mateos y como se verá a continuación la relación entre *Siempre!* y López Mateos no era del todo buena. Benítez y su equipo eran considerados subversivos al régimen, y este le ofreció tal cantidad de dinero, que Benítez aceptó aun cuando contradecía el discurso de rebeldía que proclamaba él y los intelectuales del suplemento. Esta dinámica solo respondió a la lógica del doble juego presidencial, es decir donde hay una “disidencia” permitida y por tanto controlada desde el régimen.

La relación de Pagés Llergo con el poder influyó en estos hechos, pues él consiguió entablar relaciones de intimidad con los poderosos y celebres, además de ser amigo cercano de políticos y artistas, pero también trató de que estas relaciones no condicionaran su labor periodística, aunque en la realidad no fue así. Por que el pluralismo ideológico no fue radical, el gobierno en turno lo toleró, según Benítez:

“Como director, Pagés [fue] excepcional. Intervino [en el suplemento] en muy escasas ocasiones, y casi siempre para recomendar materiales de amigos suyos [...] Pagés nunca ocultó su adhesión básica al Sistema [...] Y sin embargo, admitió que a la revista le eran indispensables los disidentes, con los que muy de vez en cuando estaba de acuerdo, pero cuyo derecho a existir defendió siempre” (Monsiváis, 1989:49).

La solidaridad de Pagés Llergo fue importante para la existencia de una prensa un poco más libre, y lo que él señaló fue, en palabras de Monsiváis, “su amplio desprecio por las iras y los caprichos gubernamentales” (Monsiváis, 1989:49) lo que no le obstaculizó ser leal a sus amigos en el poder, pero el interés que trascendió en su vida fue la búsqueda de la libertad de expresión, interés que peso sobre sus amistades. Es decir, la actitud de Pagés Llergo en la etapa en la que se funda el suplemento *La Cultura en México* es ambivalente, utiliza su posición mediática con personajes del poder para tener un lugar importante en la prensa, y una vez ahí dio cabida a una cierta libertad de expresión que no existía hacia 1960 en México.

Siempre! nació con un enfoque crítico, y el suplemento *La cultura en México* no fue la excepción pues a la par que tenía secciones estrictamente culturales las combinó con una sección de índole social y que le daba el sentido crítico a su publicación. En este sentido abordó temas sociales como el asesinato del líder agrario Rubén Jaramillo y su familia, suceso del que: “Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea y León Roberto García escribieron sobre una visita al sitio del crimen. El licenciado López Mateos, a quien se atribuyó el crimen por omisión o comisión, se sintió insultado con el número, o así lo hizo saber” (Monsiváis, 1987:37). Respecto de esta publicación del suplemento se sabe que las declaraciones que López Mateos hizo fueron alegando que “el dinero no se había dado para usarlo en denuncias políticas de corte subversivo” (Olmos, 1988. 193).

Según Olmos a partir de estas declaraciones de López Mateos, José Pagés Llergo asumió desde entonces íntegramente los gastos del suplemento pues decidió que no aceptaría más apoyos gubernamentales, no mientras coartaran la libertad de expresión. Cabe mencionar que una de las fuentes de control más importante del gobierno para con las revistas y diarios fue a través del uso de recursos públicos para publicidad. Cada dependencia tenía dinero para relaciones públicas, y pagaban por cada mención de cualquier cosa que tuviera que ver con un funcionario particular.

El gobierno destinaba fuertes cantidades en sus anuncios por lo que entonces podía considerarse el anunciante más grande del país, incluso proveyendo ricos subsidios para la impresión de ediciones especiales. La injerencia del régimen en los periódicos no sólo se limitaba a generar noticias favorables, también se cercioraban que ciertos hechos no llegaran a ser publicados.

A pesar de todo, con el número alusivo a Jaramillo en *La cultura en México* se marcó un nuevo rumbo crítico, como dice Olmos se dio una “politización de la cultura, ya no sujeta a los dogmas del realismo socialista ni a los chantajes sentimentales de la izquierda, entonces confinada en el partido Comunista y a

versiones desviadas del cardenismo...” (Olmos, 1988:193). A partir de este número el suplemento comenzó a fusionar, de forma sistemática y sin una jerarquización, los temas políticos con los culturales, protesta civil y crítica cultural; la Revolución Cubana, centro de convergencia a principios de los sesenta, las huelgas y los movimientos sociales encontraron cabida. Con *Siempre!* se da la politización de la cultura o más bien se toma como cultura los temas de interés nacional que afectan a la sociedad, ya no sólo las Bellas Artes.

La cultura en México fue un espacio propicio para la opinión pública, entendida ésta como un espacio autónomo donde las personas privadas hacen uso público de la razón, en el que la confrontación de opiniones se establece a partir de la igualdad entre los individuos. En *La cultura en México* Benítez retomó su visión antropológica de la cultura, pues consideraba que no podía desligarse de los cambios políticos y sociales del mundo y quedarse sólo con la parte estética, divertida y académica de la cultura, *La cultura en México* de algún modo batalló contra el nacionalismo aturdido, y ya sin contexto social que lo sustentara, “que defendía malas razones causas inobjectables, y quería convertir las autopromociones en lealtades ideológicas...” (Monsiváis, 1987:37). Benítez apoyo ésta crítica a los excesos nacionalistas pese a que su formación era profundamente nacionalista. Como nos dice Carlos Monsiváis:

“ Se reivindicó un derecho: el del escritor y el artista como noticia, lo que niega el fúnebre ninguneo que deposita toda la atención en los pies de los futbolistas, la agilidad de los toreros, el puño de los boxeadores, el rostro de las estrellas y el sacrificio marmóreo del poder. Los sesenta revelaron el rechazo del anonimato como el precio correspondiente al trabajo artístico o intelectual” (Monsiváis, 1987:39).

En el afán por rechazar ese nacionalismo empecinado, en el suplemento de *Siempre!* se apostó a las reseñas y ensayos de escritores europeos y estadounidenses –como Sartre, Lewis, Goytisolo– se trató de dar una imagen de estar al día de lo que se publicaba en esos países, lamentablemente la internacionalidad de los suplementos sólo se limitó a algunos países y ciudades: París, Nueva York, Moscú y Barcelona. Como es notorio en esta etapa del suplemento, en la primera mitad de la década de 1960 había una disyuntiva entre

nacionalismo y universalismo (Vanden, 90: 1989) aunque se dio preferencia al universalismo, mejor dicho, que este universalismo no se cuestionaba o discutía por ninguno de los colaboradores.

Desde otra perspectiva este grupo de intelectuales rechazaba al nacionalismo oficial para dar paso a un nacionalismo disidente (Vanden, 90: 1989) el cual más que glorificar lo mexicano intenta “entenderlo y exaltar sus valores”, éste es “según su ideología, el único nacionalismo que no traba su meta de llegar a ser contemporáneo de todos los hombres” (Vanden, 92: 1989) y que a la vez conciliaba con la idea de universalidad que tenían. Las influencias culturales externas al suplemento eran muy importantes para quienes escribían en ellos, hacer caso omiso de las otras tradiciones culturales era aislarse del mundo por lo que de algún modo a través de los suplementos se intenta salvaguardar los valores mexicanos de la agresión del país vecino, Estados Unidos. O como declararían Carlos Fuentes, se trataba de: “abrir a la conciencia, a largo plazo, una serie de puertas y ventanas” (La cultura en México, 14: 1962).

Es importante poner en perspectiva en qué medida el discurso del suplemento es marginado, o limitado por el orden establecido: por una parte, en los suplementos, ya fuera de épocas anteriores -*El Nacional*, *Novedades*- y en el de *Siempre!* no se hace mención a la revista o periódico al que pertenecen. Esto hace suponer que el suplemento tiene cierta independencia del diario o revista que lo auspicia. Por otra parte, “un equipo que se proclama constantemente izquierdista, antiimperialista y anticapitalista era financiado por los grandes capitalistas de *Novedades* y *Siempre!...*” (Vanden, 1989: 49) como los O’ Farrill. La marginalidad o rebeldía, que manifiestan quienes escriben en *La cultura en México*, resulta ser una manera de legitimar ciertas ideologías, quizá por eso constantemente se recuerda en los suplementos la censura a la libertad de expresión y en general a los medios masivos de comunicación, y quizá por eso también éstos intelectuales no se conforman con reseñar los temas culturales o los movimientos sociales sino que toman partido en el debate de acuerdo a sus ideales izquierdistas y se unen a causas comunes.

Capítulo III.

Construyendo una nueva cultura política. Temas y debates en el suplemento *La cultura en México. 1962-1964.*

Temas de corte transversal

La división en torno a los debates y temas que sobresalen en el suplemento se hizo en dos sentidos: por una parte están los grandes temas que transversalmente aparecen en el suplemento, tocándose entre sí. Es decir, se trata de temas multidisciplinarios que incorporan varias problemáticas diferentes. Por otro lado están los temas lineales, es decir que tratan de un solo problema, corresponden a una disciplina o que se quedaron más en un ámbito local pero generaron opiniones y comentarios en torno a ellos. Esta división se orienta a analizar el contenido de una forma más eficiente y relacionada entre sí, sin perder el sentido de la importancia del conjunto de los debates.

3.1. Guerra Fría. La cultura

Si bien el suplemento refiere al tema de la guerra fría desde la óptica política, en 1962 se nota un énfasis del tema desde lo cultural. Quien pone en la mesa de debate esta perspectiva es Jean Paul Sartre, y a partir de él otros autores hicieron eco y reflexiones al tema. Este debate que como bien observó Carlos Monsiváis (Monsiváis, 2010:361) pocos años más tarde, en 1965, se decantaría en discutir la importancia de la “responsabilidad del escritor”. El suplemento da visos de eso a partir de agosto de 1962, y va a ser la tendencia de la década de 1960: “el acercamiento reverencial a la Cultura, uno de los dos métodos para alcanzar y gozar la modernidad...” (Monsiváis, 2010:361)

En este sentido se reproduce un resumen del discurso pronunciado por Sartre (La cultura en México, 17 de julio de 1962) en el marco del Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz llevado a cabo del 9 al 14 de julio de 1962 en Moscú. Sartre comienza con una disertación en torno a la cultura, la equipara a la conciencia en perpetua evolución del hombre, de sí mismo y de lo que le rodea. Acusa a la guerra fría de trastocar esta conciencia, pues tergiversa la cultura, la

corrompe y las nuevas generaciones sólo consumirán "verdades envenenadas". Peligro que amenaza. Se pronuncia por no engañar al decir que se ha hecho la guerra "para salvar la cultura cuando, en verdad está enteramente entregada a los intereses guerreros".

También se refirió a la "universalización" como elemento para comprendernos mejor como humanidad, pero sin olvidar las particularidades de las culturas: es decir, conocer lo particular nos llevaría a lo universal. Acusó a la guerra fría de querer separar dichos aspectos, de oponerlos y afirmar las particularidades, de querer hacer de lo particular una sola cultura universal anulando las demás, tachándolas de "barbarie". Para Sartre la universalidad consistía en el valor que cada uno le da a una obra. Hizo una crítica a las técnicas novedosas de occidente, las llamó "belicismo cultural", en específico se refirió a la cibernética, a métodos sociológicos y al psicoanálisis, pues pueden ser utilizadas por quien sea para enriquecer su lucha ideológica o cultural, declaró. La perspectiva de Sartre de la cultura, desde lo que ocurría con la tensión polar, es que ésta se encontraba cortada en dos: como dos verdades que se condenan mutuamente pero que son incompletas pues la lucha ideológica "no permite reclamar la unidad de la cultura", la guerra como competencia y coexistencia. Competencia que según Sartre debía terminar en provecho del marxismo.

Sartre pone por encima de la cultura al hombre. Considera que sin los hombres no tendría sentido defender la cultura, ya que ellos la hacen posible y tener cultura sin hombres sería convertirla en ídolo. Por tanto acusa que defender la cultura, por sí misma, es defender la guerra. Señala que se debe desmilitarizar la cultura, encontrar su potencia creadora en una competencia pacífica, que a través del "desarme cultural" se podrá alcanzar la unidad cultural: comunidades orgánicas y que sus miembros se reúnan con los de otras. Que a fin de cuentas estos hombres representen a sus continentes. En su propuesta se plasmó la importancia de debates para que todas las naciones hicieran un programa donde se suprimiera todo proteccionismo cultural. Concluye Sartre diciendo que la guerra fría ha "congelado la cultura universal", pero que la unión de los hombres de cultura pondría solución a esa situación.

Estas declaraciones de Sartre generaron gran conmoción en el medio intelectual, aunado a la agitación de la situación mundial de 1962 y obviamente por el lugar desde donde Sartre emitió su discurso: el Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz. Jorge Portilla –escritor, y filósofo marxista- (La cultura en México, 17 de julio de 1962) destaca la propuesta de Sartre como un tema que incumbe directamente a los “intelectuales del mundo”, pero sobre todo se dirige a los intelectuales mexicanos. Dice Portilla: “su tarea [de los intelectuales] es la más importante de todas. [...] El papel fundamental del intelectual en una sociedad es la crítica. Pero en México ya no se crítica, se insulta y se denuncia”

Portilla ve en la guerra fría la anulación del dialogo y del espíritu creador (en oriente y occidente). Sin el pensamiento la cultura no es posible, dice, y conmina a los intelectuales mexicanos para que tomen conciencia de esto y hagan algo para restaurar “una vida cultural auténticamente fecunda” que evitará las bombas atómicas. Esta intervención de Portilla será el inicio de todo un debate acerca de lo perjudicial de la guerra fría, lo cultural y las visiones políticas, sobre todo de corte marxista, e incluso religiosas.

Siguiendo la tónica del debate abierto por Sartre, el suplemento dedica como tema principal de su número 33 al tema *Católicos y marxistas entablan un diálogo*. (La cultura en México, 3 de octubre de 1962) Se trata de diversas pláticas desarrolladas durante una mesa redonda titulada “La guerra fría en la cultura”, realizada en septiembre de 1962 en la UNAM, con la intervención de “dos filósofos católicos: Jorge Portilla y el dominico Fray Alberto de Ezcurdia; y dos filósofos marxistas: Adolfo Sánchez Vázquez y Víctor Flores Olea. La intención de estas charlas, según declara el mismo suplemento, es: “...que, en plena guerra fría y cuando las armas innobles se emplean, es posible entablar un diálogo y llegar a un entendimiento sobre las bases que sustentarán el acuerdo de todos los hombres”. Entre los temas que debatieron estos pensadores se pueden apreciar tres principalmente: la desmilitarización de la cultura y su “universalidad”, el papel del intelectual ante la guerra fría y la compatibilidad entre los ideales del socialismo y el catolicismo.

Desmilitarización

Abre el diálogo Jorge Portilla con su ponencia *Estamos ya en la atmósfera de asesinato imaginario y simbólico que es la guerra fría*, retoma la idea de Sartre acerca de que la guerra fría ha paralizado las actividades del espíritu humano sobre todo la comunicación y el diálogo. Coincide con él en la necesidad de la desmilitarización de la cultura y enfatiza en que la filosofía ha perdido su “universalidad” al ser coartada la comunicación por el conflicto bipolar.

Por su parte Víctor Flores Olea presenta *La atmósfera de la guerra fría con todos sus defectos deformantes se funda en un supuesto: que la guerra caliente es inevitable*. Sus ideas giran en torno a la posibilidad del hombre de elegir su realidad, a no dejarse llevar por el fatalismo de la guerra. Hace hincapié en la misma idea que Sartre y Portilla: la cultura no debe servir de arma, ni la inteligencia favorecer la actividad militar. Olea cuestiona acerca de si es inevitable esta guerra, y de cómo los intelectuales pueden hacer algo para salvar la inteligencia, la paz. Explica que la paz debe ser un objetivo por el cual luchar a diario, movilizand o las fuerzas opuestas a la guerra iniciando por el desarme, contra del belicismo imperialista.

Intelectual

Portilla rebate y cuestiona a Sartre acerca de la idea, que este último manifestó, de que la guerra fría no había ocasionado muchas muertes. En contrapartida Portilla expresó que esta guerra sí había causado “muertes intelectuales por asfixia”. Se refiere a la decadencia en la que se encontraba la capacidad creadora, “una autocensura, un temor de pensar...”. Retoma al marxismo como idea articuladora de la existencia de un diálogo, se estuviera a favor o en contra de éste, pues explica que no tomarlo en cuenta es una forma de matar el pensamiento y la comunicación. Reconoce que la filosofía marxista ha sabido renacer y reorientarse para dejar de ser dogma.

Adolfo Sánchez Vázquez, filósofo y escritor español, en la misma línea de lo cultural presentó su ponencia: *Se ponen espoletas a las ideas para que estallen y los dinamiteros de la cultura sólo miden su valor por la fuerza destructiva que*

encierran. Sánchez Vázquez acusa a la guerra fría de negar la cultura por querer dominar la actividad humana, (otra vez sale a flote el planteamiento inicial de Sartre) por enajenarla, por mantener en un “estado intermedio” ni de paz ni de guerra, la define como el “borde de la guerra”. Su exposición acusa que la guerra fría defiende intereses sucios, enarbolados por la burguesía imperialista como si fuesen universales. Pero más importante: dice que estos intereses niegan el comunismo al ser representante de una reforma social en busca de justicia, de reivindicación humana, comunismo que, según Sánchez Vázquez, fue el principal motor de la política de guerra fría.

Para Sánchez Vázquez el anticomunismo fue un pretexto para la cerrazón de las ideas al sustituir la “verdad por la calumnia, y la deformación consciente de las ideas del adversario”, lo que impidió el diálogo y que invadió lo cultural, callando a la razón. Desde esta perspectiva se menciona al intelectual y su “deber ser”, según los hechos del momento, es decir, Sánchez Vázquez exhorta a los intelectuales a no aceptar los “métodos” de la guerra fría pues si han de hacerlo dejarían de ser intelectuales. Por ende su labor radica en mantener “abiertos los canales de discusión”.

Adolfo Sánchez Vázquez pone en medio de la discusión la importancia de la lucha por las ideas y cómo su tergiversación, en función de una guerra ideológica, la guerra fría, estaba orillando a la negación de la esencia humana creadora. Es importante destacar que hacia 1962 se inauguró el Concilio Vaticano II, bajo la dirección de Pablo VI, en el cual se cambió la orientación social de la Iglesia y que a mediados de la década de 1960 influiría en América Latina con los planteamientos de la teología de la liberación.

Flores Olea coincide al otorgarle a la figura del intelectual una función muy importante en las ideas: al equiparar las relaciones de fuerza con las relaciones políticas e ideológicas. Explica que las operaciones militares necesitan ser “justificadas por el aparato intelectual”, situación que Olea llama a evitar, a que los intelectuales no respalden la política de fuerza y más bien la exhiban como absurda. Hace referencia, como sus antecesores compañeros de ponencias, a Sartre y al desarme de la cultura, concluyendo que la defensa de la cultura debe

ser, ya no una ofensiva, sino contra quienes la han convertido en arma de combate. Es decir contra “...aquellos que no dialogan ni razonan, sino que simbólicamente eliminan al enemigo de un buen plumazo”

3.2 Guerra Fría. Lo político

Dejamos el debate de la cultura en torno a la guerra fría y pasamos al debate político, a la tensión que militarmente se generó entre las potencias del mundo, de la que el suplemento dio cuenta a través de varios artículos. Artículos que hay que subrayar fueron retomados de otras fuentes internacionales, lo que denota la apertura del suplemento y el interés por dar a conocer la visión que se tuvo en el mundo del conflicto polar.

Entre ellos destaca el tema que se dedica al *Escándalo en Alemania*. La revista *Spiegel*, (La cultura en México 28 de noviembre de 1962): artículo cuyo título es *¿La debilidad del ejercito de Adenauer puede desencadenar la guerra? La “alta traición” en el caso Der spiegel (El espejo)*. La importancia de esta publicación radica en que *Spiegel* fue una de las revistas de mayor influencia en Alemania, considerada similar en estilo al diario *Time* de Nueva York. La tónica de *Spiegel* se encaminó a destapar corrupciones políticas, por lo cual fue reconocida como defensora de la democracia. Fue en octubre de 1962 que la publicación fue acusada de “alta traición” en contra de funcionarios del Estado alemán, el que en consecuencia arrestó a tres de los responsables de la revista acusados de: “haber traicionado secretos militares y haber puesto en peligro la libertad y la seguridad de la República”.

La acusación fue por haber editado un artículo que comprometía a Franz Josef Strauss (ministro de defensa alemán, y líder de la Unión Demócrata Cristiana Alemana) y a la Bundeswehr (fuerzas armadas de Alemania) con fecha del 8 de octubre de 1962. Artículo donde se hizo obvia la poca preparación del ejército alemán y las enormes cantidades de dinero que Strauss destinaba a este, quedando al descubierto desvíos de recursos para su uso personal en una empresa inmobiliaria y una mansión. El caso *Spiegel* puso al descubierto a Strauss, en ese momento primer canciller de la República Federal Alemana, a

Joseph Adenauer y a una serie de políticos que pretendían hacer pasar al ejército alemán como fuerte y capaz de entrar a la lucha polar, en medio de una serie de irregularidades.

Por otro lado, pero también con un tono de acusación se reproduce un artículo de *L'Express. Prensa Latina*, (La cultura en México, 10 de octubre de 1962) agencia de noticias con sede central en La Habana, Cuba, fundada en 1959 por iniciativa de Fidel Castro y con apoyo de Ernesto Che Guevara. Albert Ducrocq, periodista y ensayista francés, presentó en este medio su texto *Se encuentra una relación entre la actividad solar y los temblores de la tierra ¿La bomba de gran altura es la culpable de los 20 mil muertos en Irán?* Es una reflexión acerca de los cambios de la actividad solar por motivos naturales, en contraste con la radiación que se sabe emiten las bombas nucleares, ya que coincidieron justamente los temblores en Irán con el lanzamiento que hicieron los norteamericanos el 9 de julio de 1962 de una bomba atómica, sobre la isla de Johnson en el Océano Pacífico. Cabe aclarar que esta bomba formó parte de varias pruebas nucleares hechas por E.U en el espacio exterior, en el periodo de guerra fría. Ducrocq enfatizó en que el hombre debe poner cuidado al hacer estas pruebas dado que “un error de maniobra puede alterar [la maquinaria terrestre] de modo dramático”

En un sentido similar a la denuncia, la periodista inglesa Nora Belof, también a través de *L'Express Prensa Latina*, escribió *Estados Unidos: entre la mantequilla y los cañones* (La cultura en México, 17 de octubre de 1962). Belof retrata el peligro que para E.U significó la realidad de la nueva dinámica que vivía; los peligros de la relación entre poder, autoridades militares y grandes industrias dependientes del armamento. Peligro ya enunciado por Eisenhower en 1961 al dejar la presidencia de E. U y por el mismo Kennedy en 1962 a su arribo. Belof escribe acerca de lo que supo en su estancia de siete meses en Estados Unidos. Como que el Congreso, con Kennedy como presidente, otorgó al complejo militar mayores recursos económicos considerados “...gastos patrióticos y viriles”, en detrimento de los gasto sociales considerados como inútiles.

Belof refiere a un informe de la *Agencia Estadounidense para el Desarme y el Control* para explicar que son cinco los estados que en una tercera parte dependen del empleo industrial militar en Estados Unidos; Kansas, Washington, Nuevo México, California y Connecticut. Mientras que otros estados emplean a civiles y militares en las industrias de armamentos con altos salarios y, que sin embargo, de un día para otro pueden ser cesados sin más explicación, así como también por su lado los sindicatos protestan ante cualquier recorte a los gastos militares. Problema que “desborda lo económico para caer en lo político”, subraya Belof. Mientras que los sectores de la energía atómica y la exploración espacial reafirman el poderío norteamericano. Por ejemplo dice que la exploración espacial en los últimos años contó con créditos exorbitantes y costo hasta 35 billones de dólares, lo que la colocó como la principal actividad militar y al Departamento de Defensa como dominante en el gobierno estadounidense. Siendo el Pentágono el principal centro de concentración y coordinación de esta industria, y McNamara como Secretario de Defensa al frente de estas operaciones.

Si bien el impulso a esta industria promovió el desarrollo del estudio de la ciencia en E.U y, fueron grandes los recursos económicos destinados a ello, estuvieron acotados a importantes universidades como Harvard y Princeton. La intención de Norteamérica fue prever la posible guerra con la URSS, considerando mejor estar preparados, dando a los científicos un papel público, aspecto que en Europa aún se cuestionaba y de lo que Belof escribió.

Socialismo-catolicismo

Al incluir en este debate a filósofos católicos, la tónica versa en el sentido de equiparar al catolicismo con el socialismo/marxismo. De este modo se reproduce la ponencia de Fray Alberto de Ezcurdia, filósofo y teólogo español, *El cristianismo no puede ser arma de beligerancia sino, al contrario, arma de paz y de comprensión entre los hombres*. Ezcurdia destacó la idea de que la guerra fría utilizó a la religión como arma beligerante, argumentó en el sentido que Sartre había acusado: la denuncia del uso que de la cultura se hizo en esta guerra, denuncia que incumbe a la religión siendo ésta parte de la cultura, según el fraile.

Ezcurdia se basó en la declaración que había dado McNamara (Secretario de Defensa de E.U de 1961 a 1968) acerca de que “el catolicismo de los pueblos latinoamericanos son arma poderosa en la defensa de la hegemonía norteamericana sobre los pueblos del sur”. Afirmación que preocupó a Ezcurdia pues quebrantaba los presupuestos católicos de amor al prójimo enfatizando que la religión no podría ser arma de guerra, sino de paz y de comprensión entre los hombres. En su afán por encontrar puntos en común entre la religión y el socialismo hace una crítica a algunas corrientes del catolicismo, como el protestantismo: lo acusa de producir la ignorancia en torno al cristianismo. En este sentido se refiere también al socialismo, pues dice que pudiendo tener fines tan parecidos a la religión, como el bien común y un fin compartido, o la “colaboración entre los hombres [para] transformar por su acción al universo”, se ha alejado de ellos. Para Ezcurdia el conflicto polar sólo impidió ver las verdades comunes (del catolicismo y socialismo). Invitó a los marxistas en Latinoamérica entablar un diálogo con el cristianismo y dejar de atacarlo.

En las conclusiones de la exposición de Sánchez Vázquez se encuentra una similitud al planteamiento de Ezcurdia, específicamente en la propuesta de una coexistencia pacífica de diferentes sistemas en el plano político. Esto significaría renunciar a la guerra como medio de solución a los problemas, dice, pero sin dejar de debatir las ideas, aceptando la coexistencia y el respeto a diferentes sistemas sociales cuestionando si entre los fines del socialismo y el cristianismo había alguna compatibilidad. Incluso, Vázquez llega a plantear si quizá el socialismo quiso hacer, aquí, lo mismo que el cristianismo, en el más allá. Ser un medio de salvación. O si los Estados socialistas servían para lograr la paz

Ezcurdia concluye diciendo que no es tiempo de “...disputar sobre las contradicciones, [de los sistemas] sino de saber cuáles son los puntos de contacto y acuerdo, para levantar sobre ellos el edificio de paz y de concordia en que hemos de vivir “. Ezcurdia le replica a Adolfo Sánchez Vázquez de haber echado en saco roto su propuesta del cristianismo como solución al conflicto y de verlo como si no hubiera servido para nada. Para el fraile tanto el cristianismo como el marxismo buscan la trascendencia del hombre, pero fiel a su creencia religiosa

hace hincapié en el cristianismo para acceder a la justicia social por medio de la “dialéctica del amor” y vencer las diferencias.

En fecha anterior al debate entre católicos y marxistas, pero con una tónica común en el tema del catolicismo, Thomas Merton, escritor francés, católico y activista social, escribió en el suplemento (La cultura en México, 11 de abril de 1962) acerca de la guerra fría con un tono crítico. Este artículo es la versión traducida de Henrique González Casanova que lleva por título *La acción cristiana y la crisis mundial*. Merton señala que los culpables de esta guerra no son ni los comunistas ni los capitalistas, que el principal enemigo es la guerra misma. Promueve evitar los extremos y hace énfasis en el uso de la tradición cristiana, como ya lo hacía Occidente, a diferencia de los comunistas, que, dice, en su mayoría eran ateos. Para Merton esta crisis no es ideológica sino un conflicto del “espíritu del hombre: de lo religioso y moral”, proclama “encarnar la verdad cristiana en la acción más que en las palabras”, en resumen es un largo alegato al deber cristiano para solventar las disputas internacionales.

En el mismo contexto del Congreso Mundial por la Paz, Juan Duch, periodista y poeta mexicano, reproduce una entrevista con Ilia Erenburg, escritor y periodista soviético, *Conversaciones con Ilia Erenburg*, (La cultura en México, 19 de septiembre de 1962). En dicha entrevista se abordan dos temas: la literatura y el arte mexicano y el soviético, este último como una exaltación de lo que en la década de 1960 se vive en la URSS con el socialismo. Cabe aclarar que Duch acudió a este Congreso como parte de la delegación mexicana invitada. En la charla Erenburg habla del arte mexicano, de sus máximos exponentes: Rivera, Orozco, Tamayo y Siqueiros. También habla de la literatura que se hace en la URSS en ese momento, de las diferencias que hay entre esta y la que se desarrolló durante el periodo de Stalin. Describe la de su tiempo como “más verdadera”. Sin duda la charla con Erenburg denota un pensamiento cercano al debate y preocupación del momento en defensa de la cultura.

Erenburg acusa a la prensa capitalista de haber tachado a esta literatura soviética como un retroceso por provenir justo de la URSS, sin embargo, declara que aunque se tenga esta visión de ellos en el extranjero sabe que es lo correcto

“para el pueblo soviético y de acuerdo con las leyes de nuestro desarrollo”, dice. A grandes rasgos destaca el arte –desde la pintura, arquitectura, etc- como parte de un movimiento creador vigoroso en Rusia que hará un “hombre armónicamente desarrollado”. Duch concluye la entrevista refiriéndose así de Ereburg: “...claro símbolo del espíritu de la Unión Soviética y de la verdadera libertad de pensamiento y de expresión que aquí se respira”. Frase que da cuenta de la idealización socialista que se vivía en la década de los sesenta y que por medio de este artículo se hace patente.

En una revisión al comunismo chino Víctor Flores Olea, profesor, ensayista y diplomático mexicano, presenta un extenso artículo acerca de China, *La nueva China. Un gigante en el que despiertan a la vida más de 650 millones de hombres*, (La cultura en México, 13 de junio de 1962). A partir de una visita a China, Olea cuenta lo que vio en la *Nueva China*, la China popular, comunista, en la que después de su revolución cambió todo: familia, trabajo, cultura, política, esperanzas y ambiciones. Revolución que describe así:

“... revolución en proceso de cambiar para siempre la vida de una cuarta parte de la humanidad [donde el] chino, por vez primera en su historia, se siente hombre. [...] China país de la epopeya y el trabajo. Un país que sabe que cada paso adelante, que cada progreso, que cada conquista lo aleja un poco más de su terrible pasado de miseria”

Olea hace notar que con el gobierno de Mao Tse-tung, (quien llegó al poder en 1949 y ese mismo año proclamó la República Popular de China) el país entró al proceso mundial de la industrialización, la modernización del campo y la alfabetización, todo a través del socialismo del que fue influida por el modelo soviético. Fue tan asombroso el avance de China que Olea habla del “milagro chino”, posible gracias a los millones de chinos que ya se organizaban en comunas, en colectividad. Milagro que, describe Olea, llevo a China a ocupar el cuarto lugar en producción de acero en 1960, con 18.5 millones de toneladas, en producción de carbón ocupó el tercer lugar, en electrificación el segundo, aunado a la producción agrícola que en 1960 fue de 78.8 por ciento más que en 1949. Para Olea todo este desarrollo nunca hubiera sido posible sin la “ayuda de los

países socialistas” y narra cómo en todos los centros industriales y científicos que visitó había maquinaria y equipos soviéticos, checoslovacos, húngaros y alemanes que han ayudado a la autosuficiencia de China, y no necesitar en 1960 más ayuda que la mano de obra del mismo pueblo chino. Siguiendo sus inclinaciones intelectuales, Olea menciona en el artículo a Marx y la idea de que “la fuente única del valor y la riqueza es el trabajo humano”

Olea justifica la militarización del pueblo chino, llevada a cabo por el Partido Comunista, al que refiere como “columna vertebral de la sociedad”, dice es preferible eso a la miseria de un pueblo y retoma las palabras de Mao Tse-tung: “la revolución es un acto de violencia, la acción implacable de una clase que destruye el poder de otra clase”, y cuestiona si ¿el pueblo chino ha sido persuadido u obligado a alinearse? Él mismo se contesta y dice no conocer o saber de oposición alguna al régimen comunista chino en su territorio, más bien se aboca a destacar como “los núcleos agrarios se organizan espontáneamente, y que la vida en el campo se colectiviza a un grado desconocido en otros países, incluida la URSS”. Olea ve en este éxito la constante comunicación de las masas con sus líderes, es el resultado de que el Partido Comunista surgiera de un movimiento profundamente popular, dice. Concluye incitando a otros países pobres a mirar el caso de China y seguir sus pasos.

Claramente Olea, en este artículo, simpatiza con el comunismo (Chino y/o soviético). Sin embargo en declaraciones de él mismo, hechas años después, sobre este periodo de tensión por la guerra fría declaró: “[deseábamos] escapar de las férreas imposiciones de los Estados Unidos pero rechazando también el totalitarismo soviético. Alguien dijo en aquél momento: una especie de tercera vía o de tercera posición” (Olea en Toledo y Trejo, 1994:85) Es decir, esa idea de “tercera vía” o neutralidad ante la URSS o Estados Unidos no es planteada en el artículo de Olea, solo queda a la vista su simpatía con el comunismo.

Solo unos meses después del artículo de Olea sobre China, Claude Cardart retoma en el suplemento un importante conflicto fronterizo entre China e India, (La cultura en México, 21 de noviembre de 1962) que tuvo lugar de junio a noviembre de 1962. Es importante notar que este conflicto ocurre paralelamente a la crisis de

los misiles en Cuba, ocurrida en octubre de 1962 y quizá el momento donde más cerca se estuvo de la guerra nuclear por las tensiones políticas que generó. Es decir, el suplemento intenta cubrir los temas álgidos del mundo, los cuáles se relacionan entre sí, da un panorama amplio de temas y no sólo se aboca a los que tiene cercanía o que afectan más directamente a México.

Destaca Claude Cardart del conflicto chino-hindú que ambos países son, en ese entonces, los más poblados del mundo y que es en la línea fronteriza llamada MacMahon donde se libraron las batallas entre soldados hindús y chinos. Maneja la teoría acerca de si el conflicto es causa de un nacionalismo que no asegura la cohesión de múltiples Estados hindús y, que además los indios emprendieron esta ofensiva contra China por tener el apoyo de los soviéticos, y que sin embargo se notaba un deterioro de las relaciones de China con la URSS.

Cardart subraya que los chinos asumieron este conflicto de límites como un problema de política exterior, y por ello acusan que, lo que hace la URSS al comportarse con China como verdaderos partidarios de “chauvinismo de gran nación” considerándola un “pequeño país socialista”, les preocupaba. Pese a este conflicto, chinos e indios coinciden, el adversario es el imperialismo al que se le equipara así: “Tiene una cabeza: Los Estados Unidos. Un corazón: Europa occidental. Un vientre: los países de Asia, de África y de América Latina que aún proporcionan, de buena o mala gana, materias primas, las cuales forman parte, cualquiera que sea su régimen político, de su sistema económico”

Argumentando que la única forma de atacarlo es en el corazón, piden los soviéticos, o, en el vientre, piden los chinos, puesto que atacarlo a la cabeza significaba un peligro de guerra nuclear. Los chinos, al fin y al cabo, acusan a los soviéticos de preocuparse más por su patriotismo exacerbado y no actuar en contra del imperialismo frontalmente aunque esto signifique los “horrores de la gran guerra nuclear”. Cardart hace notar que para los soviéticos es una posición más cómoda estar del lado de Nueva Delhi, la capital india, y apoyándola económicamente en contra de China, en vez de seguir la causa de ataque que propone Pekín.

Por otro lado y a modo de crítica al comunismo se presenta la novela de José Revueltas, “*Los errores*”, (La cultura en México, 12 de septiembre de 1962). Por medio de un fragmento de la novela y un comentario titulado *novela e ideología*, el propio Revueltas cuenta que su texto rememora el periodo stalinista, la generación comunista, “extraña”, “singular”: así la describe teniendo a Jacobo como principal personaje de su relato. El conflicto de seguir la causa stalinista, más aún la causa comunista, donde la “ética comunista deberá trascender los requerimientos políticos y las exigencias tácticas momentáneas”. Así retrata Revueltas las contradicciones de los comunistas, y dice que la particularidad de su novela radica en que trata de la ideología en ascenso: la comunista. La intención es, pues, reflejar los contratiempos y contradicciones de tal ideología. Al haber pertenecido José Revueltas al Partido Comunista durante muchos años, la postura de su libro y su comentario a él en el suplemento, no son más que el reflejo de la ruptura política que estaba viviendo en ese momento con la ideología marxista al ser expulsado en 1960 del PCM.

3.3 Represión en América Latina

Una idea que aparece un par de veces en el suplemento y que expresa Eremburg (La cultura en México, 19 de septiembre de 1962), cuando se refiere al arte mexicano, es un sentimiento de preocupación por el encarcelamiento de Siqueiros en México. Pese a que es muy escueto lo que dice este escritor acerca de Siqueiros, es importante. No hay que olvidar que David Alfaro Siqueiros fue detenido en México acusado de disolución social en agosto de 1960, es decir para las fechas de la entrevista con Eremburg habían pasado dos años del arresto a Siqueiros, y pasarían dos más para que consiguiera su libertad en 1964. Su detención ocurrió por apoyar manifestaciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, y aunque no fue la primera vez ni la única que iba a dar a la cárcel en este momento de tensión, por la guerra fría por la oposición de posturas entre capitalismo contra el comunismo, o viceversa, las creencias políticas de Siqueiros basadas en el marxismo resultaban peligrosas para la elite política mexicana.

Asimismo el suplemento rescata un poema de Rafael Alberti, poeta español, donde expresa su pesar por el encarcelamiento de Siqueiros, *Alberti: A Siqueiros, en prisión*. (La cultura en México, 14 de noviembre de 1962) Pese a que dicho poema está fechado en agosto de 1962, aparece hasta noviembre del mismo año en el suplemento. Esta muestra de apoyo de Alberti hacia Siqueiros se inserta en el contexto de las demandas que los amigos y familiares del pintor estaban haciendo a favor de la libertad de los presos políticos, ya que como Siqueiros había otros más encarcelados por el régimen de López Mateos.

En sentido similar se reproduce un cuento del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, *Juan hormiguero* (La cultura en México, 16 de mayo de 1962). Seguido del cuento aparece una nota de la editorial del suplemento, *El fascismo en Latinoamérica. El primer paso para sojuzgar a un pueblo, es enmudecerlo*, es una explicación que responde al envío del cuento por Asturias al suplemento poco antes de que fuera hecho prisionero en Buenos Aires por el ejército de esa ciudad. La nota también refiere al destierro de Asturias por Ydigoras, presidente de Guatemala de 1958 a 1963, se acusa a la represión imperialista la violencia de tal acto contra Asturias.

También se denuncian ataques en contra de Alberti en Uruguay, el encarcelamiento de Manuel Galich y de Lorenzo Varela, escritores ambos; Galich guatemalteco y Varela español. No hay que olvidar que los temas relacionados con América Latina fueron guiados dentro de la revista por el escritor guatemalteco Mario Monteforte Toledo, quien se había exiliado en México desde 1956

Por otro lado, el suplemento dedicó un número para evidenciar el asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo, *Un día en la tierra de Zapata. Testimonios sobre la vida y muerte de Rubén Jaramillo*, (La cultura en México, 11 de julio de 1962) ocurrida en mayo de 1962. En una serie de varios artículos, con diferentes autores se abordó este tema a modo de acusar al Estado mexicano de dicho crimen. El primer texto es de Fernando Benítez, periodista, escritor y editor mexicano, *En el hogar aniquilado*. Es una crónica de Benítez cerca del sitio donde fue asesinado Jaramillo. Benítez acudió a donde fuera la casa de Jaramillo en

Tlaquitenango Morelos y, a través de los testimonios de la suegra de Jaramillo – doña Rosa- y de la hijastra de éste, Raquel, recrea lo sucedido.

Nos dice Benítez que ambas mujeres cuentan cómo “los federales” se llevaron a Jaramillo, a su esposa Epifanía, embarazada, y a sus tres hijos (Enrique, Filemón y Ricardo) sin razón suficiente más que la de que “... Jaramillo hable con el general”, y poco después fueron asesinados cerca de Xochicalco. La descripción de los testimonios que rescata Benítez es muy rica en detalles, de cómo ocurrió la captura de Jaramillo y su esposa y de cómo lo vivieron sus familiares. Así, doña Rosa cuenta que a Jaramillo “Lo asesinaron porque hacia el bien a los pobres...”, además de revelar la relación cercana del líder campesino con los políticos, por ejemplo habla de lo que el Gobernador de Morelos recomendaba a Jaramillo:

“- El gobernador lo llamaba y le aconsejaba: ‘Mira Rubén, no te metas en este relajo de la tierra. Tú tienes qué comer, tienes tu parcela, tienes tu casa: deja que al peladaje se lo lleve la tiznada”

A lo que, según cuenta doña Rosa, Jaramillo respondía:

“- No gobernador, si como carne, quiero que otros coman carne: si tengo una parcela y una casa, quiero que otros tengan su parcela y su casa”

Benítez le da un matiz de denuncia al asesinato de Jaramillo, al mostrar el testimonio de primera mano de sus familiares, al final concluye diciendo que Jaramillo “No es el primer líder agrario que cae en Morelos, no será tampoco el último”.

Por su parte, León Roberto García, periodista mexicano, rescata el testimonio de los campesinos de Morelos, *Hablan los campesinos*, después de la muerte de Jaramillo. Su crónica está entremezclada con elementos de la vida diaria de los campesinos: la comida, el polvo, el pueblo, etc. En su encuentro con los campesinos García cuenta lo que ellos le dijeron: de los abusos que sufrieron y, aún en ese entonces sufrían, en los ingenios de azúcar en Morelos y como Jaramillo quería cambiar esa situación. Acusaron al ingenio de Zacatepec de

abusar de su trabajo robándoles cuando vendían su caña pues al ser pesada, siempre “dice otro número” relatan, al igual que acusan de que en este ingenio se utilizaban químicos para que su caña apareciera como “menos dulce”, situaciones que al final bajaban el costo de la caña que producían. Cuentan que entre los intentos para exigir precios justos Jaramillo creó el Comité de Defensa Cañera, específicamente para luchar contra el ingenio *El Prado*. Por último los campesinos se limitaron a decir que se sintieron más vigilados desde la muerte de Jaramillo “como si fueran peligrosos unos pobres campesinos”, dice uno de ellos. Reconocieron plenamente que “la lucha que hizo [Jaramillo, fue] porque se le hicieran justicia al campesino y al obrero” y que eso fue lo que lo mató.

Víctor Flores Olea, en una tónica similar a la de García, reproduce la plática con un campesino de Morelos, *La mano en la herida*, en torno al tema del ingenio Zacatepec; le cuentan a Olea de las carencias, del precio de la caña, que “en los últimos diez años la tonelada de caña sólo ha subido 2 pesos”, de la especulación de sus precios. El campesino habla de Jaramillo como alguien que siempre luchó por el bienestar de los suyos, igual que él campesinos, y que por eso Jaramillo fue perseguido y obligado a huir afirma que: “solo a traición pudieron matarlo” pues siempre fue muy valiente y que aunque “...pudo haber sido uno de esos que se enriquecen y roban al pueblo” no lo hizo.

Así cuenta que varios políticos (no dice nombres) se acercaron a Jaramillo para persuadirlo de dejar la causa de los campesinos a cambio de vivir bien con su familia, y Jaramillo no lo hizo, siguió luchando. Al cuestionamiento de Olea acerca de ¿quién mató a Jaramillo? El campesino se limita a decir: “No sé quién mató a Jaramillo, pero creo que lo mataron todos los que tienen poder, los que son ricos y quieren todo para ellos sin importarles nada ni nadie”. Otra vez, en este relato, se destaca la indignación de los campesinos por la injusticia, la pobreza y finaliza Olea escribiendo “...muertes como éstas [...] no deben ocurrir y que tarde o temprano algo radical debe curarlos [a los campesinos] de su secular humillación”

El último relato de esta serie lo escribió Carlos Fuentes, *Xochicalco, altar de la muerte*. Lo que hizo Fuentes fue imaginar y contar cómo pudieron haber sido los

momentos después de qué se llevaran preso a Jaramillo y a su familia: de cómo fueron asesinados cerca de Xochicalco, de los pensamientos y sentimientos que quizá pasaron por su cabeza antes de ser asesinado con sus hijos y esposa. De la entereza que seguramente Jaramillo demostró hasta el último momento, de la que todos quienes lo conocieron en Tlaquitenango Morelos refieren, de ese hombre que nunca tuvo miedo. Para Fuentes el principal culpable de este crimen fue el ejército, se refiere a este como el que se dice "popular y revolucionario", pero que está a las órdenes de los caciques, de los terratenientes. Aprovecha Fuentes para equiparar el lugar de la muerte de Jaramillo, Xochicalco, con los lugares de muerte sagrada prehispánicos: "Altar de piedra, altar de la muerte, receptáculo de los sacrificios: ¿en qué se distingue del otro altar, el levantado a la vera del camino, junto a la hondonada, sobre ese cumulo de piedras sueltas donde cinco cadáveres yacen en silencio, donde hasta los árboles han sido acribillados por esas balas calibre 45?"

Casi para finalizar, Fuentes rescata las palabras de los campesinos quienes manifestaron que al morir Jaramillo todos serán él, "Jaramillos", que defiendan las tierras de los pobres. Quedando el escrito de Fuentes más que como un simple relato, intentó de denuncia y un recuerdo a la memoria de esta injusticia llevada a cabo contra Jaramillo.

3.4 Cuba y América Latina

La Revolución Cubana y su influencia en el mundo hizo sentir su efervescencia en los círculos intelectuales más importantes y México no fue la excepción en la década de 1960. Así lo demuestran varios números de *La cultura en México*; algunos exaltaron los cambios que sucedieron a partir del movimiento revolucionario de Castro, otras veces las opiniones apostaron por expresar un apoyo a esta Revolución, a través de la palabra escrita de quienes aparecieron firmando dicha publicación. Otros más celebraron la Revolución Cubana y sus logros, a la par que cuestionaron el imperialismo de Estados Unidos en relación con América Latina y no solo con Cuba, de todo esto a continuación se dará cuenta.

Es importante aclarar que el suplemento *La cultura en México*, aparece por vez primera en febrero de 1962, por lo que se retomaron en él los temas más importantes del momento, en este apartado se analizan los de corte internacional. Es decir, en octubre de ese año ocurre la crisis de los misiles en Cuba, por lo que recurrentemente varios autores y escritores abordan la tensión de la relación entre Cuba, la URSS y Estados Unidos.

En medio de esta tensión, y debida a ella también, se dieron algunos debates entre escritores latinoamericanos y norteamericanos. Tal fue el caso de las cuestiones abordadas en el Encuentro de Escritores el 15 de enero de 1962 en Santiago de Chile del cual darán cuenta, por un lado Elena Poniatowska al entrevistar a Alejo Carpentier, y por otro Carlos Fuentes a través de una crónica de viaje a Chile en la que narra lo sucedido. Poniatowska entrevista a Alejo Carpentier, *Presencia de América Latina en Santiago de Chile*, (La cultura en México, 7 de marzo de 1962) el escritor destaca del Encuentro la presencia del sociólogo norteamericano Frank Tannembaum, y el debate que se desató con escritores en su mayoría de origen latinoamericano: debate en torno al tema del imperialismo norteamericano y sus consecuencias en América Latina. Alternamente a estas disertaciones en el suplemento y sólo un mes antes (el 4 de febrero de 1962) Fidel Castro había pronunciado la II declaración de la Habana en la que proclamó como socialista la revolución cubana, lo que puede explicar el sentido de estos debates.

El debate, cuenta Carpentier, se dio después de que Tannembaum declarara que en el continente americano el imperialismo era imposible, y por lo tanto, “habíamos llegado a un momento histórico favorable para construir una federación de Estados, como fue el sueño de Bolívar”. A esta afirmación de Tannembaum, Carlos Fuentes le cuestionó si en dicha federación se incluirían los Estados Unidos, seguido de explicar por qué esto no sería posible en términos jurídicos y de enfatizar en la búsqueda de intereses tan diferente entre los territorios de América del Sur y del Norte, además Fuentes subrayó también que la relación de ambos se había caracterizado por la explotación más que por la colaboración. Declaración de Fuentes a la que le siguieron otras como la de

Benjamín Carrión del Ecuador, recordando cómo aquel Congreso propuesto por Bolívar fracasó gracias a Estados Unidos; Gerardo Molina, de Colombia, recordó cómo Norteamérica había rebajado las tarifas de café; José Ma. Oviedo de Perú enlistó más de 40 casos donde Estados Unidos violentó, directa o indirectamente, el principio de autodeterminación que en teoría respaldaba la OEA.

Carpentier cuenta que ante tales argumentos Tannenbaum no supo que contestar y sólo se limitó a decir que su país no era culpable de todos los males de América Latina y que sólo se le estaba usando a él como “pretexto para atacar a su país”. Finalizó Carpentier con una reflexión en torno alfabetización en Cuba, contrastando los supuestos de la ONU de que en once años se lograría la meta de alfabetizar la isla, cuando el gobierno de la Revolución lo logró en tan solo once meses.

En otra fecha del suplemento, (La cultura en México, 28 de marzo de 1962) no muy lejana a la publicación de la entrevista de Carpentier, se retoma la perspectiva de Fuentes acerca del debate en el Encuentro de Escritores en la Universidad de Concepción, en Chile. Fuentes destaca que la reunión fue llevada a cabo sobre todo por el poeta y profesor chileno Gonzalo Rojas: menciona entre los asistentes a José Ma. Arguedas, Alejo Carpentier, Augusto Roa, Mario Benedetti, Benjamín Carrión, Thiago de Mello y Pablo Neruda.

Fuentes refiere de forma más concisa la participación de Tannenbaum en la reunión de escritores, dice que fue quien proporcionó la ocasión de “convertir el diálogo en conciencia”, al enunciar su “peregrina tesis: la unión federal entre América Latina y los Estados Unidos para defendernos del imperialismo exterior...”. Reproduce Fuentes la respuesta, dada a la tesis de Tannenbaum por el chileno Fernando Alegría, la que pronto los otros escritores latinoamericanos harían suya: “La verdadera voz de los pueblos latinoamericanos se ha escuchado en Concepción, no en Punta del Este: la respuesta común de los latinoamericanos presentes –comunistas, socialistas, demócratas, cristianos, liberales- aplastó a Tannenbaum...”. Así gracias a los testimonios de Fuentes y Carpentier quedó constancia en el suplemento que la algidez de la tensión entre el imperialismo, representado por Estados Unidos, y el comunismo por Cuba permeó a los países

latinoamericanos. Y que no quedo sólo en las ofensivas militares o políticas, sino que el debate se enriqueció con los puntos de vista de escritores, pensadores – que a favor o en contra- expusieron sus ideas.

Por otra parte y a modo de elogio al pueblo cubano, su nivel de politización y el esfuerzo por cambiar el status quo a través de la Revolución aparecen varios artículos, casi en su mayoría crónicas de visita a la Isla, en el suplemento. Pero también aparecieron artículos en torno a otros procesos de politización en América Latina, por ejemplo en Chile, entre otros. Así Juan Goytisolo, escritor español de la posguerra y acérrimo crítico de la civilización occidental, apareció participando (La cultura en México, 28 de febrero de 1962) con el artículo: *Un reportaje sobre Cuba del gran escritor español Juan Goytisolo. Tierras de Manzanillo*. Goytisolo hace una descripción de la ciudad de Manzanillo en Cuba, la define como "la avanzadilla revolucionaria de Cuba": describe sus lugares y su gente a partir de entrevistas con sus habitantes.

A la vez también acusa los crímenes, torturas, humillaciones que han sufrido los cubanos, y dice aún están en la memoria de todos, resalta lo politizados que están los habitantes de Manzanillo, de los temas de los que hablaban tan naturalmente: Kennedy, Fidel, Marxismo, etc. Destaca lo que la Revolución les dejó: educación y conciencia social.

En un sentido parecido al de Goytisolo, Carlos Fuentes hace una crónica de viaje que realizó a Chile junto a José Donoso (escritor y periodista chileno), *Latinoamérica. Tierra nuestra*. (La cultura en México, 28 de marzo de 1962) En su crónica describe la naturaleza y la gente de Chile, la dualidad del país: latifundios versus empresas mineras. Destaca (igual que Goytisolo con Cuba) la politización de la sociedad, y la fuerza de la izquierda chilena frente a E.U, entre otros temas de varios países latinoamericanos. Fuentes además escribe acerca de Cuba, la refiere como "la tierra prometida, la tierra de los hombres", exalta a Roa, Carpentier, Dórticos pues son parte de ella. Acusa, y declara muerta a la OEA por no haber cumplido su cometido al no asegurar el orden, la paz o justicia en Cuba. Asimismo menciona a Argentina y su revolución, la demagogia de Perón. De

Guatemala rescata la genialidad de Miguel A. Asturias; de la ciudad de Lima, su hambre y pobreza, el conflicto por la tierra.

Carlos Fuentes asigna a la labor del escritor un lugar importante en este artículo. Para él, el escritor en América Latina tiene una doble misión: “la más alta expresión artística, y la más clara conciencia revolucionaria”, sin oponerlas. Es decir, Fuentes piensa en que la revolución social del mundo exigía también una revolución en la expresión y por ende un compromiso con ambas. Termina Fuentes con la conclusión de que la grandeza de América Latina se logrará en unidad, no olvidando los “lazos que nos unen, pese a todas las diferencias, en una lucha y un destino comunes. [...] No seremos nada separados”

Por considerarse parte de las crónicas de escritores que fueron y convivieron con el pueblo cubano se ubica aquí la de José Rodríguez Feo, escritor, traductor y promotor cultural cubano, participó en el suplemento con su artículo *Impresiones de un alfabetizador*. (La cultura en México, 8 de agosto de 1962) Se trata de una crónica acerca de su experiencia al haber acompañado a una brigada a alfabetizar en el campo cubano. Rodríguez hace referencia a las carencias de todo tipo de las familias cubanas: “familias campesinas [que] nunca habían disfrutado de las comodidades más elementales de nuestra civilización moderna. [...] no había agua potable, ni luz eléctrica, ni lavabo, ni bañera, ni ducha, ni inodoro, ni radio, ni refrigerador [...] ni frazadas para las noches frías, ni zapatos para los niños, ni juguetes”, víctimas, hasta antes de la Revolución, de la explotación y crueldad del trabajo de los latifundistas

Rodríguez Feo expresa cómo intentó explicar a estos campesinos que a partir de la Revolución todo cambiaría, su intención también fue, según sus propias palabras “evidenciar la transformación que nuestra Revolución Socialista producía a diario en los campos de Cuba”. Asimismo Rodríguez describe las cooperativas cañeras como parte de la nueva organización social, sitios donde todos trabajaban y colaboraban. Cabe aclarar, ya que Rodríguez no lo dice, pero lo deja entrever, que dichas cooperativas fueron respetadas en su organización y útiles en la producción de azúcar hacia 1960, puesto que el Estado cubano mantuvo la propiedad de la tierra pero en beneficio de los trabajadores y todo

regulado a través del Instituto Nacional de Reforma Agraria. Concluye Rodríguez: “Estas ventajas que el Gobierno Revolucionario les brinda al campesinado es la forma más convincente de romper viejos prejuicios capitalistas y que adquieran nuevas formas de pensar. [...] Su actitud [del campesino] ante la vida cambiará solamente ante el ejemplo vivo de esos beneficios que son parte de la transformación socialista de la agricultura”

En este mismo número del suplemento, que lleva como título principal, *Cuba, Revolución y cultura*, (La cultura en México, 8 de agosto de 1962) se manifiestan otras muestras de apoyo y reconocimiento al movimiento cubano. Es un balance de lo que había hecho la Revolución Cubana lo que, para entonces, había dejado y lo que aún quedaba por hacer. Abre el número Roberto Fernández Retamar, importante poeta y ensayista cubano, con *La creación artística en la Cuba revolucionaria*, donde reflexiona acerca de los avances culturales en los últimos años de la década de 1950 y principios de la de 1960. Fernández Retamar destaca que entre 1959 y 1962 se había publicado en Cuba más que en los años que lleva el mismo siglo, atribuye esto a la Revolución que cambió todo y puso el poder en manos del pueblo. Dice que, en Cuba, la nueva intelectualidad surgirá de la pequeña burguesía, de obreros y campesinos, pues el poder ha pasado a manos de las clases populares, sumado a otros cambios importantes; por ejemplo que escritores y artistas se hayan pronunciado a favor de la Revolución, y del proceso educativo del pueblo (alfabetización). Cambios que dice son “el inicio de la derrota total del imperialismo y la victoria del socialismo en tierras americanas”.

Fernández Retamar enlista las nuevas instituciones surgidas de esta Revolución: Consejo Nacional de Cultura, Imprenta Nacional (convertida en Editorial Nacional y a cargo de Alejo Carpentier), Comisión Nacional de Bibliotecas, Teatro Nacional, Instituto de Cine e incluso varios suplementos de periódicos. Menciona a escritores y literatos en esta nueva oleada, destaca Ernesto Che Guevara con sus crónicas de guerra. Habla también de la literatura, de las artes plásticas, de la importancia de artes como el cine, que antes de la Revolución no existía en la Isla etc.

Fernández Retamar destaca que en agosto de 1961 se realizó “el primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos, y que posteriormente, se organizó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, presidida por Nicolás Guillén”. Actividades que se originaron por la preocupación de preservar “la libertad expresiva del artista al servicio de la Revolución”, inquietud a la que respondió Fidel Casto entablando varios días de conversaciones con escritores y artistas, y que dieron como resultado dichos congresos. Para Fernández Retamar la novedad de la obra artística en Cuba fue la creación de obra que expresó “la afirmación y confianza de un pueblo que construyó orgullosamente un mundo nuevo, que afirmó la Revolución y con ella al hombre”.

Alternamente a las páginas que escribe Fernández Retamar, apareció un texto de Carlos Fuentes, *Nueve años: 1953-1962*, explica Fuentes que es un homenaje a nueve años del ataque al cuartel Moncada y a la nueva cultura cubana. Habla de la Revolución Cubana como un hecho moral, dice de ella: “Sería difícil comprenderla si no se tiene presente que significa un rescate radical, generoso, extremo, de los más amplios valores humanos: los de un pueblo que, por primera vez, es y hace lo que quiere ser y hacer, y no lo que otros le exigen que sea o haga”

Carlos Fuentes exalta así que el gran logro de esta Revolución fue la verdadera libertad en beneficio popular, y que por ello es vilipendiada y negada por quienes quieren conservar su “libertad minoritaria”, describe esta lucha como el florecimiento de las artes, Revolución y Cultura unidas. Revolución socialista, que desde la óptica del escritor, se realiza sin “las aberraciones que el stalinismo impuso a la vida cultural y social. Ser culto es ser libre”. Para concluir Fuentes habla a nombre del suplemento y dice sus páginas están dedicadas a la “nueva cultura cubana”, en ese noveno aniversario del ataque del cuartel Moncada.

Por otro lado, pero como parte de esta misma conmemoración a la Revolución Cubana, el suplemento rescata un discurso de Fidel Castro, *Palabras a los escolares*, pronunciado en la inauguración de una escuela, en el lugar de lo que antes fuera un campo militar durante el mandato de Batista. Castro reflexiona en torno al cambio de ese espacio militar, donde “los fuertes, porque tenían armas

en la mano, vivían abusando del pueblo, que era débil”, exaltando la necesidad de que en Cuba haya escuelas más que cuarteles militares. Es decir, el mensaje de Fidel a su pueblo es que la educación y preparación serán ahora las armas para salir de la pobreza, para cambiar la situación que en esos momentos vive la isla, “para hacer las cosas bien”. Les dijo a los estudiantes que la verdadera Revolución la harían ellos a través del conocimiento, que ellos –los rebeldes, el mismo Fidel- no han hecho nada, que el verdadero revolucionario estudia para ayudar a su patria, es el principal mensaje de Fidel a los alumnos.

Por otra parte, Claude Krief hace una comparación de América Latina con África, Claude Krief, periodista francés, escribió sobre el libro titulado *África negra comenzó mal* (en ese entonces próximo a salir) del sociólogo francés René Dumont -1904-2001-. Dumont dedicó su actividad académica a estudiar los problemas económicos y de desarrollo de América Latina, China e Israel y fue partidario de la descolonización, asimismo intento explicar este fenómeno es los países que habían sufrido la colonización.

Krief tituló su artículo: *África negra sigue el mal ejemplo de América Latina*, (La cultura en México, 10 octubre de 1962). Señala Krief, que Dumont se enfoca en explicar el proceso de desintegración que vivía entonces África, “la balcanización africana”, y que fue favorecida por la descolonización que la había dividido en quince Estados, ciento cincuenta ministros y centenares de miembros del gabinete; situación que elevaba los gastos administrativos y “lleva a la ruina a los Estados Africanos”.

Es decir, para las elites africanas la independencia significó tomar el lugar de los blancos y “gozar de las ventajas exorbitantes acordadas a los coloniales”, soberanía traducida en privilegios y derroche para una casta privilegiada. Por esto Dumont dice que África marcha hacia una “sudamericanización, un vasallaje neo-colonial”, el autor del libro ve en ello la amenaza de una revuelta campesina al ser el sector más empobrecido. Dumont exalta que de no modificar las estructuras de la economía hablar de democracia, socialismo, o cualquier concepto pierde toda validez. Y Krief cuestiona: ¿Qué debe hacer África para salir del abismo? Busca la respuesta en Dumont. Encuentra que las soluciones deben ser políticas, sumado

al diálogo de los africanos con la “base”, los dirigentes, “socialismo mínimo” que según Krief debería ser revolucionario, ponerse de acuerdo a fin de “decidir la prioridad para la satisfacción de las necesidades más urgentes de la gran masa de la población”. Esto significaría terminar con los privilegios de los neo burgueses, un cambio de mentalidad del paso de una agricultura sub productiva a Estados industrializados, sin omitir el desarrollo agrícola. Concluye Krief: el libro de Dumont es una “lección de cooperación”.

No hay que omitir que Sartre, interesado también en temas acerca de descolonización y negritud, escribió en septiembre de 1961 la presentación al célebre libro de Fanz Fanon *Los condenados de la tierra*. Es decir, los temas sociales en auge hicieron eco en pensadores diversos que enriquecieron los debates.

En otra tónica aparece la entrevista de Elena Poniatowska a Silva Herzog con motivo de su cumpleaños, *Los 70 años de don Jesús Silva Herzog*. (La cultura en México, 21 de noviembre de 1962). Herzog habló de Cuba, declaró que ésta tiene una dependencia con la URSS en temas de petróleo también se refirió a su experiencia como Ministro de México en la URSS hacia 1930 la cual dice no resulto una actividad que le fuera compatible. Acerca de Cuba opinó que América Latina debe estar con Cuba y defenderla, ya que se comparten problemas de soberanía e independencia y, que “El problema fundamental de América Latina se encuentra en los propósitos de dominio cada vez más decididos de los Estados Unidos de Norteamérica”

Acerca de Lázaro Cárdenas escribió Fernando Benítez *Cárdenas 20 años después*, describe la personalidad de Cárdenas como “reservado y siempre en guardia”, actitud que destaca al general en los últimos 20 años, al grado de haberse ganado el sobrenombre de “La Esfinge de Jiquilpan”, que sin embargo hubo un hecho que lo perturbó y habló, agrega Benítez:

“El antiguo presidente era parte de la política por conocer sus enigmas y resultaba inútil interrogarlo. El Viejo Dios no hablaba. La esfinge sonreía y callaba. De pronto habló. La Revolución Cubana lo arrancó de su silencio y lo

comprometió. Sin embargo era una excepción. En materia de política mexicana siguió siendo una esfinge impenetrable” (La cultura en México, 30 de enero de 1963)

Seguido de esa declaración Benítez prosiguió a reproducir una entrevista que le realizó a Cárdenas después de que este visitara Yucatán y viera la situación de los campesinos y la venta del henequén. Benítez observó en las afirmaciones de Cardenas lo siguiente:

“El cauteloso general se me escapaba. Decía cosas ya publicadas en los periódicos y evitaba formular toda clase de juicios comprometedores. El hombre que había roto la estructura feudal de Yucatán y había empeñado todos los recursos del Estado en sacar adelante la reforma agraria, ocultaba sus sentimientos ante el visible fracaso de una de sus obras principales” (La cultura en México, 30 de enero de 1963)

Benítez insistió en el tema y cuestiona a Cardenas del por qué se interesó en los problemas de Yucatán, el general habló de la pobreza de los campesinos de sus peticiones de tierra y de cómo él, aún como candidato a la presidencia, les planteó resolver sus problemas y cómo ya siendo presidente hizo lo propio:

“... el Presidente resolvió integrar todas las dotaciones [de tierra] en el Gran Ejido, el cual se mantendría durante el tiempo que los henequenales recién plantados produjeran las primeras hojas. Quedó muy claro, pues, que se creaba el Gran Ejido para que todas las comunidades de la zona participaran con los mismos derechos y las mismas ganancias en la unidad colectiva”

Hizo hincapié Cárdenas que durante su gobierno siempre se le otorgó créditos a los campesinos para mantener y sembrar sus henequenales. También hace una autocrítica a la reforma agraria, pero dice que esta no solo tuvo deficiencias cuando él gobernó sino también en los gobiernos subsecuentes al de él:

“Es muy frecuente leer en libros y en artículos que se debía haber dado toda la tierra al ejido. Claro está, lo que se debía haber hecho y no se hizo fue darles toda la tierra a los campesinos. Hablamos así después que ha transcurrido un cuarto de siglo, sin pensar que en America, sólo Cuba ha podido hacerlo. En nuestro país donde la tierra estaba en manos de mexicanos y durante largos años hubo guerra civil, no era posible darles toda la tierra. Para darles el total había que acabar con la oposición, había que vencerla, había que encender otra guerra civil”

Benítez concluye su encuentro con Cárdenas cuestionándole lo siguiente “De su vida pública, ¿qué es lo que más le ha satisfecho?” Cárdenas responde : “Hace más de veinte años, en Guelatao, Waldo Frank me hizo la misma pregunta. Le contesté: “Que todos pidan tierras, que todos pidan escuela”

En abril de 1964 Fernando Benítez dedicó varias paginas a Cuba: “Cuba 1964. El espectáculo fascinador de un país latinoamericano que construye el socialismo” (La cultura en México, 21 de abril de 1964). En su texto hace una contraposición entre la isla y Estados Unidos:

“...Hace cinco años se oye hablar mal de Cuba. Esta isla representa el mal –la injusticia, la esclavitud, la ineficiencia, la miseria, el sectarismo comunista, la estupidez-, mientras Estados Unidos representa la justicia , la democracia, la libertad, la técnica, la riqueza, la bondad, la sabiduría...y sin embargo... Sin embargo, Cuba ha logrado derrotar al coloso que desde hace un siglo ostenta el monopolio de todas las perfecciones materiales, espirituales y divinas. Entramos pues en el terreno de la fábula. Si los Estados Unidos se niegan a comprar el azúcar cubano, Cuba le expropia en el acto el resto de sus bienes. Si lanzan un ejército de mercenarios, Cuba los derrota afrentosamente. Si establecen el bloqueo para matarla de hambre, se rompe el bloqueo con repercusiones muy desagradables para los Estados Unidos. Si la OEA se reúne a fin de imponer sanciones a Cuba por haberse encontrado armas “cubanas”en territorio venezolano, Fidel les recuerda las armas con que la CIA trata de derrocar al gobierno. Si apresan unos barquitos de pescadores, se corta el agua a la base de Caimanera y si se habla de castristas atizando el fuego de la rebelión en Panamá, Fidel puntualiza: ‘¿Pero es que se le puede cargar a la criatura de cinco años, que es la Revolución Cubana, todos los crímenes cometidos en Panamá durante 60 años?’...” (La cultura en México, 21 de abril de 1964)

Benítez ensalza el gobierno de Cuba y lo califica como inteligente y con gran “fuerza moral” que dice es consecuencia de “un respaldo popular sin precedentes en América Latina”.

3.5 Imperialismos

Con una tónica de acusación, Luis Cardoza y Aragón, poeta, ensayista y diplomático guatemalteco, en su texto *No ha luchado un sector de la nación, sino todo el pueblo de Guatemala*, (La cultura en México, 4 de abril de 1962) denuncia el atraso en el que vive el pueblo guatemalteco, gracias al colonialismo y feudalismo. Clama por justicia, libertad y soberanía y destaca la revolución

guatemalteca de 1944 a 1954, que les dio la reforma agraria, pero que dice no ha sido suficiente ya que Estados Unidos, era para 1954, el mayor terrateniente de su país. Acusa a la firma comercial estadounidense *United Fruit Company* de esta situación y a los tiranos de su patria: Estrada Cabrera, Orellana, Ubico, Ponce Valdés, todos políticos o dictadores que han gobernaron mal Guatemala.

De igual manera León Roberto García, en su intervención, *Notas de un reportero sobre la revolución en Guatemala*, (La cultura en México, 4 de abril de 1962) narra lo que vio en el país centroamericano durante el gobierno de Ydigoras Fuentes. Los abusos de la *United Fruit* al despojar a los campesinos de su tierra, las manifestaciones del pueblo guatemalteco que en la lejanía de la ciudad se organiza en guerrillas. En la ciudad los soldados dispersan las manifestaciones: "hay presos, heridos y muertos mientras se espera la llegada de las guerrillas"...

Por su parte, José Luis Ceceña, economista y profesor mexicano, hace un profundo análisis en varios apartados, (La cultura en México, 30 de mayo de 1962) acerca del tema de la subordinación económica de México a Estados Unidos. En el primero, *La estructura monopolista de EE.UU*, Ceceña explica la concentración de "gigantes" en cada actividad productiva del país del norte, lo que ha llevado a la monopolización en varios sectores, siendo 100 las empresas que concentran la economía de E.U. Quien ocupaba el 1er lugar, dice, eran los bancos, seguido de la industria y al último los servicios públicos. Se incluyen los nombres de las empresas y sector al que pertenecen.

En un segundo apartado, *Las 100 empresas mayores de los E. U, año 1960*, Ceceña hace un listado de empresas catalogadas en tres rangos:., empresa, recursos (millones de dólares) y giro. Entre las que destacan *American Telephone & Telegraph Co*, con 22,558 millones de dólares en el giro de Teléfonos, seguida de *Metropolitan Life Inc. C*, con 17,931 millones de dólares en el giro de Seguros; en el mismo giro se encontraba *Prudential Life of Américan* con 16,651 millones de dólares. En el giro de bancos destacaba *Bank of América (San Fco)* con 11,949 millones de dólares, en el giro de Petróleo sobresalía *Standard Oil* con 10,090 millones de dólares, por mencionar las más importantes.

En un tercer apartado, *La cúspide del capital extranjero*, Ceceña hace un análisis de los "super grupos" que controlan el capital extranjero y que operaban en México en la década de 1960. Entre estos grupos se encontraron: *Morgan Quaranty, Du Pont Chemical Bank, First National City Bank, Chase Rockefeller*, como las más importantes. Dice Ceceña que sobresalen las "estrechas interconexiones de dichos "super grupos", es decir llama interconexiones a los intereses compartidos entre empresas, y que de las mencionadas se desprenden otras muchas más de menor tamaño.

Para explicar estas relaciones Ceceña expone un esquema que muestra los monopolios norteamericanos en México, con el título de *Bloque de cuatro super grupos. 50 grandes empresas*. La conclusión a la que el autor llega es que:

"una proporción muy importante de la economía mexicana está controlada por cuatro súper grupos norteamericanos que actúan como un solo bloque monopolista que los hace ser el factor más importante en las decisiones de la iniciativa privada del país. La influencia que tiene en nuestra vida económica y política, ese fabuloso bloque de monopolios, apenas puede imaginarse" (La cultura en México, 30 de mayo de 1962)

En torno al imperialismo también se puede rescatar algunos fragmentos de la entrevista de Poniatowska a Jesús Silva Herzog, Poniatowska le cuestionó acerca de la economía del momento para lo que Herzog destacó la reciente nacionalización de la luz eléctrica por un lado, -1960- para explicar la importancia de una "mayor intervención del Estado en la economía del país" y elevar los niveles de vida de las grandes masas de población y dar cabida, así, a capitales extranjeros.

Herzog destacó que su labor y compromiso con México siempre estuvo en la enseñanza de temas económicos, aunque en general la plática giró en torno a la trayectoria de Herzog; a su participación en la expropiación de bienes de las empresas petroleras, de sus inclinaciones políticas, etc. Destaca su declaración acerca de que no haber pertenecido a ningún partido, y que sin embargo, al calor de la entrevista, se declaró a favor de la izquierda refiriéndose a ésta como sinónimo de "eficiencia económica con justicia social", además de ser "tradición de nuestro México".

Considera de derecha al PAN y al Sinarquismo, pero al PRI lo ubica como un “partido centrista”. Para él las izquierdas del momento eran el PP, el MLN pero con matices diferentes uno del otro. Y aunque hasta el final de la charla no declinó abiertamente por ningún partido se declaró en simpatía con los de izquierda.

Por otro lado en el número 60 del suplemento Carlos Fuentes y Georg Lukacs escriben en torno a un tema relevante, con el que titulan el número: *La gran paradoja soviética. Una nación entera asciende a la cultura, pero la creación literaria y artística es objeto de sospecha cuando no de represión*. Escribe primero Carlos Fuentes su texto *Una visión revolucionaria de la sociedad sólo puede expresarse mediante formas revolucionarias del ARTE*, en él comienza declarando que “quizá ningún pueblo del mundo lee más a los grandes escritores del pasado que el soviético: los tirajes de Dickens y Balzac, Goethe y Heine, Stendhal [...] Hemingway alcanzan cifras enormes”. Rescata Fuentes que Rusia que se haya convertido en “sociedad” después de haber sido una “pirámide de estamentos rígidos” y que en 1917 tenía 90 % de analfabetas y para 1963 casi el 100 % de su población este alfabetizada: ‘... una transformación radical que ha significado el ingreso a la cultura y al trabajo productivo de millones de seres destinados, hace apenas dos generaciones, a vegetar en las isbas y a perpetuar la servidumbre de los padres y de los abuelos” (La cultura en México, 10 de abril de 1963)

Plantea Fuentes una paradoja del pueblo Sovietico, y es que por un lado “asciende a la cultura”, pero este ascenso, la creación literaria y artísticas “son objeto de sospecha, cuando no de represión”. Y ejemplifica Fuentes con el discurso dado por Jruschov a los artistas y escritores soviéticos donde dice se refleja “un temor que, si políticamente pudo justificarse en el momento de debilidad soviética y de acoso imperialista, resulta grotesco en 1963, cuando la Unión Soviética es una de las grandes potencias mundiales”.

En este alegato Fuentes rescata la idea de socialismo en varios ámbitos pero sobresale la definición donde dice que este : “Quiere decir la superación de las enajenaciones típicas de la sociedad burguesa. Quiere decir libertad crítica para construir el socialismo e impedir que sea deformado [...] honradez sin trabas para decir la verdad, no sólo como denuncia del enemigo sino, ante todo, como

deber de mirar rectamente la propia realidad..” (La cultura en México, 10 de abril de 1963)

Por esto Fuentes apela a que el arte ha sido y es realista, es decir, contiene en el “una verdad objetiva [...] y esa verdad es la comprensión del proceso histórico en sus contradicciones y devenir, es la verdad sobre el hombre que crea la historia, verdad moral y psicológica..”. La tarea del arte según Fuentes no es tan ambiciosa puesto que no pretende “transformar” la sociedad, sino más bien “..despertar y enriquecer las conciencias de los hombres, a largo plazo, [...] y no con la inmediatez de la acción revolucionaria..”

Cumplir una función crítica, en el sentido positivo de la crítica “ como diálogo, crítica como sistema de conocimientos, como elaboración teórica y empírica de los problemas propios del socialismo [...] crítica como antítesis de dogma. Dice Fuentes que este sentido de la crítica es lo que ha sido rescatado en la Unión Soviética, sin embargo en lo artístico y literario ha costado más puesto que el Estado soviético ha impuesto el “realismo socialista” como única vía, a la que define como “... expresión literaria y artística de la irracionalidad personalista de Stalin es una distorsión total del realismo y del socialismo” (La cultura en México, 10 de abril de 1963)

Este realismo ha negado la crítica en el arte y la literatura, es decir en un sentido antirrealista y anticrítico, se impone el dogma sobre la crítica. Destaca Fuentes que de 1918 a 1930 la URSS vio el auge de obras de visión revolucionaria, entre los autores estaban: Eisenstein, Meyerhold, Sholjov, etc. En esta cerrazón en el arte dice Fuentes:

“Al declarar ‘decadente’, ‘imperialista’ y sospechoso de contaminación contrarrevolucionaria al movimiento artístico de occidente el ‘realismo socialista’ cometió, acaso, su mayor crimen. Cerró las puertas a una comunicación revolucionaria entre los artistas y escritores del primer Estado socialista y los que, en los países occidentales, no veían distinción entre su renovación crítica de las artes y su crítica radical de la sociedad burguesa. La coincidencia de las revoluciones artística y literaria de la URSS y en el mundo occidental pudo haber sido un arma revolucionaria de efectos incalculables” (La cultura en México, 10 de abril de 1963)

Fuentes crítica esa separación que hizo la URSS para diferenciar su arte del de occidente, y a la vez se nos da una visión desde Latinoamérica y condena el actuar de la Unión Soviética :

“... nosotros hablamos desde Latinoamérica. Y desde hoy es preciso decirlo. Desde hoy hay que impedir que nuestro socialismo pueda, algún día, asesinar a un poeta, enviar a un campo de concentración a un pintor [...] obligar a un músico a reescribir su obra, calificar de enemigo del pueblo a un escultor. Desde hoy hay que impedir que el arte sea asunto, no de los creadores, sino de los burócratas, oportunistas, mediocres, adulones. Desde hoy hay que defender a los jóvenes soviéticos que poseen el genio de su pueblo y de su arte..”

Por su parte Georg Lukacs escribió *La lucha entre progreso y reacción en la cultura de hoy*, donde menciona la importancia de que en el arte también puede iniciarse “... la lucha entre progreso y reacción” y para comprender esto dice sólo “llamara la atención sobre los rasgos salientes de la época staliniana que obstaculizaron toda participación eficaz en la lucha entre progreso y reacción”. Menciona Lukacs el error de “ la afirmación del esquematismo, de la perspectiva como representación de la realidad..” declara. Habla del marxismo y de su labor como examinador del campo artístico en “su totalidad”, de poder juzgar las obras “sin prejuicios, desde el punto de vista de la coexistencia y de la estrategia actual, y sostener y ayudar, por medio de la crítica marxista, todo movimiento de verdadero progreso” (La cultura en México, 10 de abril de 1963)

CAPÍTULO IV El Arte en duda: Adiós al nacionalismo, bienvenidas las vanguardias. Temas y debates artísticos en el suplemento *La cultura en México 1962-1964*

Temas de corte lineal

Los debates que se pueden catalogar como lineales en el suplemento *La cultura en México*, debido a su temática acotada, son los que sobresalen en las secciones estrictamente culturales del suplemento. Para tal caso se anotan debates en torno a cuatro temas: literatura, cine, música y pintura. Muy importante es decir que estas corrientes artísticas serán enfocadas desde el marco de la llamada “generación de la ruptura”, la cual fue el resultado de una reacción opuesta a los valores que proclamaba la Escuela Mexicana de Pintura (EMP), la que desde 1940 hizo sentir su hegemonía en los temas artísticos, sobre todo en referencia a la pintura, teniendo al frente a los llamados “tres grandes” David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y José Clemente Orozco, quienes ensalzaron elementos nacionalistas a través de su arte.

Cabe aclarar que la ideología que la EMP enarbó se basó en una temática izquierdista y revolucionaria, que se vio reflejada en el movimiento muralista, por lo que la generación de la ruptura apareció como la contraparte de la EMP. Se consideró a los muralistas como un instrumento ideológico -político al servicio del régimen que limitó el desarrollo de otros grupos de artistas: “...la Escuela Mexicana de Pintura promovió un proyecto tanto educativo como cultural encabezado por el Estado y dirigido a las masas campesinas y urbanas en un intento por educar y acercar al pueblo a la contemplación artística..” (Feria y Lince, 2010: 87). Esto sucedió a partir de 1920, es decir es un movimiento posrevolucionario para crear arte con sentido social, lo que no evitó que el movimiento muralista se desgastará aunado al desgaste del concepto nacionalista y de izquierda que pregonaba.

La generación de la ruptura apareció como una contracorriente del arte mexicano que hasta 1950 se había promovido, e incorporó en su actividad artística

valores más cosmopolitas , abstractos y sobre todo sin carga política en su trabajo, con el interés puesto en expandir su arte más allá del muralismo. Sin embargo esta corriente de artistas no fue organizada sistemáticamente sino como una expresión artística espontánea que destacó por su estilo propio, entre quienes fueron parte de esta corriente se encontraron: Vicente Rojo, José Luis Cuevas, Juan Soriano, Lilia Carrillo, Manuel Felguérez. Carlos Mérida, Rufino Tamayo, Francisco Toledo, Alberto Gironella, Pedro Coronel y Gabriel Ramírez; “Para estos jóvenes artistas, la modernidad significaba abrir los ojos a lo universal y hacerlo propio, de tal suerte que lo moderno parecía estar en franca oposición a lo nacional...” (Feria y Lince, 2010: 94)

Ubicaban su labor artística en el presente y veían al futuro, tratando de hacer un espacio en el medio artístico ocupándose de mantener vigente la herencia de la “vanguardia” europea en México (Feria y Lince, 2010: 95). El origen de estos artistas fue diverso y cada uno tuvo un estilo propio por lo que en la década de 1950 marcaron una nueva etapa en el pensamiento artístico de México, esta nueva etapa se ve reflejada en el suplemento *La cultura en México*, y es lo que se tratará de enfocar en su revisión. Es decir, hacer visible esta ruptura no solo en lo artístico, sino también en la ruptura de ideas que se concibieron como estáticas después de la revolución mexicana y que desde 1950 y hasta un par de décadas después se intentaron derribar en un afán de entender el arte y a los movimientos sociales en un marco mucho más amplio que solo lo nacional. En 1949 se inauguró en México el Salón de la Plástica donde se les dio cabida a artistas como Rufino Tamayo y Juan Soriano, los llamados pintores independientes, esto fue visto como un ataque de estas vanguardias hacia el monopolio de la EMP, acusándolos de seguir modas y de ser individualistas.

Así para 1956 los campos artísticos se habían polarizado al grado que los artistas autodenominados nacionalistas, los de la EMP, denominaron a todo el arte que no fuera el suyo como “abstracto”, pero con un sentido peyorativo, sin embargo la prensa y los medios en general cada vez prestó menos atención a la corriente oficial del arte. Entre los aliados de la generación de la ruptura en la

prensa se encontró Juan García Ponce, activo escritor en el suplemento *La cultura en México*.

La consolidación de estos artistas de la ruptura se puede ubicar en 1962 con el auge de sus pinturas en el medio artístico mexicano y su constante crítica al ya desgastado muralismo con la intención de cambiar la forma de ver el arte. En parte su visión diferenciada del muralismo respondía a la exclusión que vivieron dentro el panorama oficialista de pintura, además de que las expresiones artísticas de la generación de la ruptura respondieron a perspectivas nuevas pues en su mayoría habían tenido contacto y estado en el extranjero, en Europa, lo que se hizo obvio en el cambio de su forma de crear. Un ejemplo de ello fue Juan Soriano en quien fue claro el cambio antes y después de su viaje a Europa.

Aunado a este acercamiento de los artistas de la generación de la ruptura con Europa, también las condiciones internacionales influyeron en impulsar la Guerra Fría para que se diera una apertura al exterior, y “El Estado dejó de ser el único promotor de la cultura” (Feria y Lince, 2010: 98). Sin embargo las críticas al movimiento artístico de la ruptura se hicieron visibles y los acusaron de “exportar valores [de Estados Unidos]...”, y obviamente de que trataron de neutralizar el nacionalismo, todo estos en medio de un clima bipolar y en medio de una batalla ideológica mundial y de un proceso de industrialización vigoroso en el contexto mexicano: “En los años sesenta los medios de difusión como la televisión, los suplementos culturales de los periódicos y sobre todo la proliferación de galerías de arte, habían propiciado que se incrementara un nuevo público y por tanto un mercado impulsando nuevos artistas...” (Feria y Lince, 2010: 99).

Estos “nuevos artistas” a los que refiere Feria y Lince lo son en la medida que crearon arte innovador para la época y con fines distintos a lo que el nacionalismo revolucionario había enarbolado décadas atrás. En este sentido de novedad se pueden incluir al pintor y escultor guatemalteco Carlos Mérida (1891) y al pintor Rufino Tamayo (1899) quienes pese a que nacieron en el siglo XIX se pueden considerar contemporáneos junto a los nombre de José Luis Cuevas o Francisco Toledo, más por la aportación a lo universal en el arte que por el tiempo en el que nacieron.

4.1 Literatura

Acerca del rubro de Literatura el suplemento contiene más bien reseñas de libros que aparecieron en la temporalidad abordada. Emmanuel Carballo es quien, principalmente, hace reseñas y balances más abarcadores acerca de lo literario, por esta razón se priorizaron sus artículos en este apartado, no sin tomar en cuenta algunas reseñas de libros sobresalientes de ocupar un espacio en este balance en torno al suplemento cultural, así como algunos otros autores como Federico Álvarez o Alí Chumacero que aparecen menos pero son rescatables sus aportaciones.

En el número 29 del suplemento (La cultura en México, 5 de septiembre de 1962), Emmanuel Carballo hace la reseña del libro *Por una cultura popular y socialista cubana*, del argentino Ezequiel Martínez Estrada. En esta síntesis Carballo enmarca la lucha que Martínez Estrada, desde Cuba, había hecho de “viva voz y por escrito contra los enemigos de los pueblos de América”, siendo la publicación de Martínez Estrada hecha desde la Habana y de importancia por ser 1962 el año en que sale a la luz cuando el conflicto entre Cuba, Estados Unidos, y la Unión Soviética se exacerbó. Rescata Emmanuel Carballo que Martínez Estrada tome como base de su argumentación la obra de José Martí, las ideas de libertad, justicia y dignidad del hombre sobre todo. Martínez Estrada hace una diferenciación respecto a la cultura:

“La cultura que fustigo [...] es la que se adquiere en los institutos oficiales de Hispanoamérica donde la enseñanza es un instrumento político que moldea las inteligencias y los sentimientos conforme a los intereses de clase y a los planes de gobierno”, enfatiza, “Tal como se practica entre nosotros, la enseñanza es uno de los resortes ocultos del dominio colonial”

Para romper dicho dominio Martínez Estrada veía en la Revolución Cubana, un cambio profundo para establecer una sociedad socialista y “confiscar este tipo de cultura [...] que es uno de los disimulados contrafuertes de la propiedad privada”. La cultura por la que aboga Martínez Estrada, en lugar de la antes descrita, dice que no sólo debía cambiar las formas sino modificar el espíritu:

única manera de adquirir independencia intelectual”. Asimismo Martínez Estrada enfatiza que la función del escritor en una sociedad socialista es dedicar tiempo al tema de la libertad de los pueblos para dejar de presentar este tema como “tema literario” y concluye Carballo con esta idea de Martínez Estrada: “Los escritores e intelectuales de intemperie que conocen al pueblo desde abajo producen bienes de cultura y obras de arte que el pueblo considera suyas”

En el número 37 del suplemento (La cultura en México, 31 de octubre de 1962) destaca un artículo de Emmanuel Carballo dedicado a Agustín Yáñez, tanto a su obra como a una pequeña entrevista al escritor, el artículo lleva por título *Conversaciones con Agustín Yáñez*. En la introducción del texto Carballo destaca a Yáñez como uno de los más importantes escritores del siglo XX mexicano, pues reflejó en su obra a todos los sectores sociales, desde el pueblo hasta los industriales. Para Carballo la nueva novela de Yáñez, publicada en 1962, *Las tierras flacas*, demuestra que es uno de los mejores novelistas y “...que mejor conocen la composición narrativa” lo describe como: “...Mexicano en sus raíces, aspira a crear un arte universal: por ello sus historias y sus criaturas se revelan en profundidad, sin costumbrismos más o menos pintorescos, y ante el lector desarrollan cada una de sus posibilidades”

Carballo recapitula las obras de Yáñez: *Al filo del agua*, *La creación*, *Ojerosa y Pintada* y dice de su nueva Novela, *Las tierras flacas*, que le parece “...la mejor novela publicada en 1962. Si me equivoco, que me arrojen a la jaula de las fieras”. Reseña dicha obra refiriéndose a ella como un relato de:

“...la vida de los ranchos, distinta a la de los pueblos, que se distingue por una mayor organización social y política”. La novela refleja una realidad económica de gran interés en la composición étnica de la vida nacional [aparecen] la pequeña propiedad como régimen económico, el aislamiento de las tierras áridas que determinan niveles de vida y de carácter muy especiales” (La cultura en México, 31 de octubre de 1962)

En entrevista Yáñez aborda la forma en cómo compuso *Al filo del agua*, a continuación se reproduce la explicación del propio Yáñez:

“[la novela] Está compuesta en dos planos: el plano de los sucesos externos y el plano interior, o de la resonancia de esos sucesos en el alma de las gentes [sic]. En este segundo plano

son frecuentes las proyecciones hacia el pasado, de tal manera que es un mundo en que viven personajes que ya no existen, o personajes que existiendo, no aparecen físicamente en la novela: son los ausentes-presentes” (La cultura en México, 31 de octubre de 1962)

Y concluye Yáñez con esta reflexión en torno a su obra:

“Pretendí escribir una obra cerrada. Comienza en el amanecer con la expresión con que generalmente principian el día la gente de los ranchos y termina por la noche con las palabras con que esa misma gente da por terminadas sus actividades. Cerrada y al mismo tiempo abierta. Al concluir la inmediatamente se me han ocurrido otras novelas en las cuales aparecerían personajes de *Las tierras flacas* puestos a vivir nuevas secuelas de sus vidas...” (La cultura en México, 31 de octubre de 1962)

Por otro lado Emmanuel Carballo aborda la vida y obra de Alejo Carpentier, a través del texto titulado *La novela descubre un universo mágico. Dialogo con Alejo Carpentier*, (La cultura en México 28 de noviembre de 1962) a la par que lo entrevista durante su estancia en México con motivo de la publicación, en 1962, del último libro del escritor *El siglo de las luces*. Destaca su labor como director de la Imprenta Nacional creada por el gobierno revolucionario de Fidel Castro, Carballo equipara el lenguaje de las obras de Carpentier con el lenguaje cinematográfico “...*flash back*, es decir el regreso de las cosas”.

Asimismo en entrevista Carpentier habla de su novela *El siglo de las luces*, en la que él mismo dice que esta nueva novela, como en las anteriores, trató de “universalizar la temática americana [...] creo sin embargo que ciertos aspectos de la vida latinoamericana, de su historia en pasado y en presente, deben verse y escribirse de un punto de vista universal” (La cultura en México 28 de noviembre de 1962). Dice que en la novela ha querido mostrar “...como ciertas ideas de la Revolución Francesa influyeron en los movimientos iniciales de las independencias americanas” y habla acerca de la técnica que siguió para escribir *El siglo de las luces*:

“El tema mismo de una novela, impone la técnica a seguir. Por eso cada una de mis novelas está construida siguiendo técnicas distintas, acordes con los hechos y los personajes. Una novela en la que me he visto obligado, por el tema, a movilizar escuadras y ejércitos, a bombardear ciudades, a conducir la acción a través de todas las Antillas e, incluso, de trasladarla a Francia, la técnica tiene mucho que ver con el elemento colectivo, que desempeña un papel que antes no

había desempeñado en mis novelas [...] He hecho lo que yo llamo una novela-novela, en la que se va narrando sin detenerse y con la menor cantidad posible de adquisiciones y de episodios ajenos a lo que es el hilo y la trama de la novela misma” (La cultura en México 28 de noviembre de 1962)

En el número 44 del suplemento Emmanuel Carballo entabla un diálogo con Rosarios Castellanos en el texto titulado *La vocación como destino: Rosario Castellanos. La historia de sus libros contada por ella misma*. Donde se hace un recuento de la obra de Castellanos, de los siete libros de poemas que hasta 1962 tenía escritos: *Trayectoria del polvo* (1948), *Apuntes para una declaración de fe* (1949), *De la vigilia estéril* (1950), *El rescate del mundo* (1952), *Poemas 1953-1955* (1957), *Al pie de la letra* (1959) y *Lívica luz* (1960). Dos novelas: *Balún Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962). Un tomo de cuentos -*Ciudad Real*- y dos piezas teatrales -*Judith y Salomé*- .

Carballo dice en este espacio “...reproducir la historia, contada por ella misma, de sus libros, su biografía como escritora”, es decir es un recuento de su trayectoria de la escritora. Castellanos habla de la poesía y de que escribió su obra por un sentido de “sobrevivencia [...] como el único modo de alcanzar lo permanente en este mundo”, también dice haber llegado, a través de su obra poética *Lívica luz*, a un nivel de reflexión sobre el mundo “...ya no como objeto de contemplación estética sino como lugar de lucha en el que uno está comprometido. Allí se reflejan las experiencias que obtuve en Chiapas en mi trabajo para el Instituto Indigenista. En esos lugares la lucha ha llegado a extremos desgarradores de brutalidad...”. Carballo cuestiona a Castellanos acerca de su aportación formal a la poesía mexicana de entonces. A lo que la escritora responde:

“El tema es el que condiciona la forma. El empleo del versículo permite una respiración más ancha que en el verso tradicional, posibilita un mayor número de imágenes y, también, una libertad más amplia para colocarlos casi como en la prosa [...] El versículo es, probablemente, un buen camino para los poetas jóvenes y para mí, si puedo reencontrarlo” (La cultura en México, 19 de diciembre de 1962)

Castellanos también dice sentirse ligada a la poesía de José Gorostiza y a la de Sor Juana, pues dice no hacen poesía sentimental, es decir abordan

experiencias de la realidad, como experiencias que intentan “fluir de la realidad”, que dice es la poesía que a ella le interesa. A la vez menciona la influencia de la poesía en su obra prosística como en su novela *Balún Canán* de la cual dice no poder ser catalogada en su totalidad como prosa ya que: “... está llena de imágenes, en momentos las frases se ajustan a cierta musicalidad. La acción avanza muy poco. Se le podría juzgar como una serie de estampas aisladas en apariencia pero que funcionan en conjunto”. De la estructura de la novela dice:

“Está dividida en tres partes. La primera y la tercera, escritas en primera persona, están contadas desde el punto de vista de una niña de 7 años. Este hecho trajo conmigo dificultades insuperables. Una niña de esos años es incapaz de observar muchas cosas y, sobre todo, es incapaz de expresarlas [...] Este mundo infantil es muy semejante al mundo de los indígenas, en el cual se sitúa la acción de la novela [...] en estas dos partes la niña y los indios se ceden la palabra [...] Hay una ruptura en el estilo, en la manera de ver y de pensar. Esa es, supongo, la falla principal del libro. Lo confieso: no pude estructurar la novela de otra manera” (La cultura en México, 19 de diciembre de 1962)

Insiste Castellanos que se interesó por escribir acerca de Chiapas y de su realidad y “las relaciones humanas”, por lo que en su obra *Oficio de tinieblas* relata un hecho histórico “el levantamiento de los indios chamulas, en San Cristóbal, en el año de 1867. Este hecho culminó con la crucifixión de uno de estos indios, al que proclamaron los amotinados como el Cristo indígena. Por un momento, y por ese hecho, los chamulas se sintieron iguales a los blancos”, explica además que de ese hecho no existen documentos por lo que sólo pudo recoger testimonios, su intención al escribir la novela fue:

“Intenté penetrar en las circunstancias, entender los móviles y captar la psicología de los personajes que intervinieron en estos acontecimientos” Aclara que: “A medida que avanzaba, me di cuenta que la lógica histórica es absolutamente distinta a la lógica literaria. Por más que quise, no pude ser fiel a la Historia. Abandoné poco a poco el suceso real. Lo trasladé de tiempo, a un tiempo que conocía mejor, la época de Cárdenas, momento en el que, según todas las apariencias, va a efectuarse la reforma agraria en Chiapas. Este hecho probable produce malestar entre los que poseen la tierra y los que aspiran a poseerla – entre blancos y los indios. El malestar culmina con la sublevación indígena y con el aplastamiento brutal del motín por parte de los blancos” (La cultura en México, 19 de diciembre de 1962)

Así explica Castellanos la trama de *Oficio de tinieblas*, Carballo le pregunta acerca de la forma en cómo está construida la obra, la autora dice al respecto que; "... la construcción arroja claridad sobre los hechos. Por esa misma razón penetré en la psicología de los personajes [...] En ocasiones parecen reaccionar de un modo arbitrario si nos desentendemos de sus antecedentes [...] Si la construcción es tradicional, no creo que el asunto sea muy frecuente...". Concluye Carballo cuestionándole acerca de si su prosa es más de reflexión o de acción, a lo que Rosario Castellanos responde y finaliza:

"No soy lo suficientemente reflexiva, aunque me lo proponga. En *Oficio de tinieblas* la reflexión alcanza cierta altura y consistencia. Al crear el carácter de un personaje o al describir sus acciones trato de iluminar los móviles, las circunstancias, las consecuencias que cada acto pueda producir. No ofrezco el hecho en bruto, trato de explicármelo y de explicarlo" (La cultura en México, 19 de diciembre de 1962

En el número 46 del suplemento (La cultura en México, 2 de enero de 1963) Emmanuel Carballo hace un balance acerca del género de novela en México durante el año de 1962, el texto se tituló *La novela*. Detalla Carballo que de enero a noviembre de 1962 se editaron "29 novelas y 6 novelas cortas" en México, de autores mexicanos y extranjeros, también que "las 29 novelas publicadas fueron escritas por 22 autores mexicanos, 3 españoles, un cubano y un ecuatoriano [así como dos reediciones].

De la cifra total, la Ciudad de México aporta libros: el título restante proviene de la ciudad de Guanajuato". Se menciona a las editoriales más importantes del momento: Bartolomé Costa Amic de la cual, dice Carballo, parece ser "más que editor es impresor: en otras palabras, que los autores pagan sus respectivos libros. Este dato de ser auténtico [...] revela únicamente, que el autor es aún su propio editor...", por lo que Carballo deduce que "...editar novelas en México todavía no es empresa lucrativa". Y se hace un balance en términos absolutos:

"El número total de páginas impresas durante el año asciende a 6562 (cada novela consta, como promedio, 226 páginas). La tirada total alcanza la cifra de 57,700 ejemplares: de acuerdo con esta cantidad, el tiro promedio de cada título es de 1989 ejemplares. En números absolutos, por cada 51,992 mexicanos se edita un ejemplar de novela [...]. Dos fueron éxito de librerías [...] *La*

muerte de Artemio Cruz, De Carlos Fuentes y *Las tierras flacas*, de Agustín Yáñez. Del *Artemio Cruz* se vendieron en 175 días, 4700 ejemplares [...] 26.8 volúmenes cada día. Fuentes obtuvo por concepto de regalías, 5,640 pesos. [...] mil ejemplares de la novela de Yáñez, 16.3 ejemplares diarios [...] le produjeron a su autor 3,200 pesos” (La cultura en México, 2 de enero de 1963)

Para Carballo este balance resulta “lamentable”, por la baja cantidad de libros sacados a la luz, pero rescata que pese a todo existe “...el ascenso de nuestra industria editorial”. De las publicaciones extranjeras dice sobresale *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, de los autores nacionales destaca como mejor novela la de Agustín Yáñez: *Las tierras flacas*, a la cual sólo supera otra del mismo autor, *Al filo del agua*. Acerca de la obra de Carlos fuentes, incluyendo *Los días enmascarados* y *La región más transparente*, Carballo menciona que:

“...en ella [se] entierra el folklorismo, el costumbrismo, el esteticismo y aporta como patrimonio suyo, una visión profunda y artística de la historia mexicana. Es una especie de Alfonso Reyes, menos disperso y más combativo. [...] En 1962 se acomete, con “La muerte de Artemio Cruz, una empresa digna de los grandes novelistas. Se impuso, para derrotarlos dificultades que amedrentarían a narradores menos osados. [...] Fuentes violenta un axioma de la novela: presentar a los héroes en distintos momentos de sus vidas para que, de ese modo, sean unos al principio, y otros al final [...] *Artemio Cruz* [...] es igual a el trozo de nuestra historia comprendida entre 1910 y el fin de la década de los cincuenta, [...] Si no es una novela redonda, sí es, entre las editadas en 1962, la más ambiciosa en cuanto a estructura y propósitos” (La cultura en México, 2 de enero de 1963)

Respecto a *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos dice que es “una novela tradicional, que trata el tema indígena de manera diferente a la que emplean nuestros narradores ingenuos y apasionados [Castellanos] ve a los chamulas como seres humanos: no los idealiza”. Menciona Carballo a Eugenio Trueba y su obra *La turbia imagen*, como sobresaliente también pues aborda el tema de “... la conducta de varios adolescentes en una hermética ciudad de provincia [...] de distintos estratos sociales, luchan entre sí contra sí mismos por encontrarse, por desvanecer la ‘turbia imagen’ a que los confina edad tan ingrata”. Dice Carballo esta obra “equidista de la novela tradicional, y de la novela de vanguardia. Sin alardes, pero sin tropiezos, cuenta una historia que trasciende unas cuantas vidas y muestra a toda una sociedad”

Concluye Carballo este balance expresando que las novelas que examina:

“...poseen como denominador común el firme propósito de ser obras de arte: dejan atrás el documento, el alegato social o político que casi siempre resulta contraproducente, asimismo dejan atrás los anacronismos [...] también procuran ser obras que reflejan la historia y la geografía de México. En 1962, el realismo –ni fotográfico ni servil- ganó la partida a la tendencia fantástica, en la que priva la imaginación”. Sin dejar de lado Carballo la novela corta exalta *Aura* de Carlos Fuentes, como la más importante en este género, deja constancia del tiraje de la misma que dice fue “ de 9500 ejemplares, [...] obra maestra de la narrativa mexicana. Obra maestra porque en ella no se distinguen, como unidades autónomas, la forma y el fondo, la intención y la realización, el sueño y la realidad. En ella todo es uno y lo mismo: es una obra de atmósfera, más que de personajes o de acción” (La cultura en México, 2 de enero de 1963)

En otro sentido, Carballo hace mención en el suplemento (La cultura en México, 20 de marzo de 1963) a la última obra de Fernando Benítez “La última trinchera”, que apareció en 1963. Asimismo se hace una semblanza de la trayectoria de Benítez:

“A partir de 1945, escribe crónicas sobre hechos de nuestra historia (*La ruta de Hernán Cortés*, 1949, *La vida criolla en el siglo XVI*, 1953, libro que en su segunda edición, de 1962, se llama *Los primeros mexicanos*), reportazgos [sic] que son, a un tiempo, obras de arte e irrefutables documentos [...] ambiciosas piezas teatrales [...] y novelas en que se mezclan los hechos certificados y los hechos puramente imaginativos (*El Rey viejo*, 1959, *El agua envenenada*, 1961” (La cultura en México, 20 de marzo de 1963)

Carballo destaca que Benítez utilizó a la Historia como la más importante materia prima de su obra, de su trabajo, dice también que “el reportazgo y la novela los géneros que mejor se prestan para que Fernando Benítez realice sus condiciones naturales de escritor”. Retoma Carballo el reportaje de Benítez, *La última trinchera*, el cual: “...cuenta la vida de de 162 mil indios tzotziles y tzeltales que habitan una región montañosa del Estado de Chiapas...”, reportaje del cual Carballo rescata, para entenderlo mejor, la visión del propio Benítez:

“Explotados [los indios] desde siempre, referirse a su presente equivale a rehacer su pasado, a recordar sus infortunios. La justicia y la equidad entraron tardíamente a sus tierras y, hasta la fecha, no se han impuesto en forma plena. Conspiran contra ellas, y en ocasiones las combaten con saña, las autoridades civiles y religiosas, los negociantes que se enriquecen con la degradación y la incultura de los indios, los latifundistas de costumbres feudales [...]. En teoría

mexicanos con derechos y deberes, en la práctica los derechos se convierten en servidumbres y los deberes en cargas que los padres transmiten a los hijos” (La cultura en México, 20 de marzo de 1963)

Carballo hace hincapié en que el sentido con que escribió Benítez este reportaje fue de denuncia y desde lo que vio y quería cambiar, dice de él que: “se entusiasma ante el paisaje y lo describe con gula y sensualidad, se avergüenza de ser blanco y ser culto y de no ser pobre, de ser escritor y no hombre de acción. Y concluye Carballo : Si *La última trinchera* es un testimonio sobre los tzotziles y los tzeltales, puede considerarse asimismo como una radiografía del carácter y la personalidad de Fernando Benítez”, y a la par de Benítez, Carballo menciona otros autores que en su obra abordaron el tema de los indígenas chamulas, tzeltales y tzotziles: “El libro de Benítez, junto al *Juan Pérez Jolote*, de Pozas, *Ciudad Real* y *Oficio de tinieblas*, de Rosario Castellanos, *Benzulul*, de Eraclio Zepeda y *El callado dolor de los tzotziles*, de Román Rubín, ofrecen una visión exacta y artística de este pueblo que no se ha dado por vencido, pese a los infortunios y a las infamias” (La cultura en México, 20 de marzo de 1963)

En el número 69 del suplemento (La cultura en México 12 de junio de 1963) se da cuenta del libro de Alfonso Reyes sobre la muerte de su padre: *La oración del 9 de febrero*, publicado en 1963. Emmanuel Carballo titula este texto *La oración del 9 de febrero: el entrañable relato de Alfonso Reyes sobre la muerte de su padre*, en este destaca Carballo que el texto original fue escrito en 1930 pero no publicado por Alfonso Reyes en vida, refiere que es un testimonio que: “Sin caer en tentaciones de mentira o rencor, juzga esa muerte [la de Bernardo Reyes, su padre] desde el punto de vista del hijo...”

Carballo dice que Alfonso Reyes sugiere en su libro que su Padre “Sacrificó la presidencia en aras de la lealtad [a Porfirio Díaz]” además de que en 1913 el propio Alfonso Reyes parece se dio cuenta, dice Carballo, de “...los primeros avisos de la impopularidad de su padre observando inscripciones callejeras en las paredes, en los lugares reservados, en los carteles” así también refiere al exilio que Alfonso Reyes vive en España de 1914 a 1924:

“Reyes huye de su propia historia y huye de México porque recuerda a su padre, huye de su recuerdo convirtiéndolo en el interlocutor constante de su vigilia, en su ángel de la guarda. (Para obtener su presencia invisible acepta la noción del sufragio de las almas [...] Huye de su recuerdo transmutándolo en literatura. Las letras siempre operaron en él saludable purga sentimental [...] Rescata la muerte de su padre y lo instala, a prueba de contingencias, en la vida de numerosas de sus páginas.” (La cultura en México 12 de junio de 1963)

Así comentó Carballo la *oración* de Alfonso Reyes, así como tampoco olvida cómo refiere a su padre y lo que le debe: “Don Alfonso llama a su padre con expresiones heroicas, religiosas y nobiliarias. Le dice, por ejemplo, ‘príncipe libre’, ‘héroe que juega con las tormentas’, ‘Cristo militar’[...] Debe a su padre algunas virtudes de su carácter y la afición por las letras..” y finaliza Carballo “Alfonso Reyes [...] vio siempre en su padre, en pensamiento y en acto, las virtudes que le eran más caras: la vitalidad gozosa, la lealtad, el amor al oficio, al emprender y llevar a cabo grandes empresas, el equilibrio y la medida [...] Sin embargo, el 9 de febrero de 1913 dejó en la vida y en la obra de Alfonso Reyes una huella que no borrarían sus dilatados años..” (La cultura en México 12 de junio de 1963)

Por otro lado, en el número 72 del suplemento (La cultura en México, 3 de julio de 1963) apareció Federico Álvarez haciendo un balance de lo que fue la novela mexicana en el periodo de diez años, de 1953 a 1963. En *La novela Mexicana* Álvarez establece este periodo de diez años como la apertura de “...una nueva etapa de la narración mexicana..”, y ubica a *Al filo del agua*, de Yáñez, a *Nafragio de indios* de Emilio Abreu Gómez, y a *Frontera junto al mar* de Mancisidor como iniciadoras de esta nueva era. Era que se inició con la intención de “romper moldes” de las nuevas generaciones y:

“...abrirse a temas contemporáneos, ejercer la crítica y renovar la concepción novelesca y las técnicas narrativas. Todo bulle inquietamente en libros de cuentos, revistas y suplementos culturales”. Puede auscultarse un movimiento de corrientes todavía confusas que fraguan una nueva etapa brillante de la literatura mexicana. La plenitud de esta nueva etapa –plenitud discutible que a algunos ha hecho pensar en un universo sumergido- coincide con la última década (1953-1963)” (La cultura en México, 3 de julio de 1963)

Álvarez dice que el climax de este cambio fue la obra de Rulfo, *Pedro Páramo* (1955), seguido de autores como Carlos Fuentes, José Revueltas,

Rosario Castellanos, Sergio Galindo, Jorge López, Sergio Fernández, Josefina Hernández, Fernando Benítez, Luis Spota y Josefina Vicens. Entre estos autores aclara Álvarez: “Se mezclan nombres de diferentes generaciones, autores de producción nutrida con otros de una sola novela, novelistas incipientes y narradores maduros”, es decir la producción novelística de los diez años a que se refiere es ecléctica, sin parámetros inamovibles, versátil, que le otorga: “... un empeño creador llevado un poco a la ‘desbandada’, sin líderes generacionales reconocidos, sin tendencia predominante. Acaso el realismo – un realismo amplio, generoso- sea la única faceta común’

Asimismo Álvarez destaca en el período la aparición de “un considerable número de empresas editoriales que se dan a editar nuevos valores [...] coincide con ellos la amplitud del público de novelas y un fenómeno insólito en nuestra historia literaria: el de un considerable número de novelistas jóvenes relativamente ‘populares’...”. Entre los autores que declinan en esta nueva etapa Álvarez menciona a Mariano Azuela, José Vasconcelos, José Rubén Romero, González Peña, Valle –Arizpe, José Mancisidor, Francisco Rojas González, Miguel N. Lira, Jorge Ferretis, y Bruno Traven. Se hace hincapié en que *Pedro Páramo* es “...la mejor novela de los últimos diez años [...] y la mejor novela mexicana contemporánea”.

Se alude a Rosario Castellanos también, como “poetisa de primera magnitud”, y a Rubén Bonifaz Nuño como “novelista de buen oficio” con *La cruz del sureste* (1954), a Elena Poniatowska se le destaca por su “sensibilidad” al escribir *Lilus Kikus* (1954), a Ricardo Garibay se le alaba su novela corta *Manzanilla* (1955). De Emilio Carballido se menciona su novela corta *La veleta oxidada* (1956), *Brecha de la roca* (1956) de Héctor Raúl Almanza, *Yo soy mi casa* (1957) de Guadalupe Amor, *Casi el paraíso* (1956) de Luis Spota.

Federico Álvarez marca el año de 1958 como muy importante para la novela mexicana puesto que:

“Nacen nuevos valores que en sus primeras novelas revelan ya un raro dominio narrativo y una pulcritud técnica sorprendente. De este año son *La región más transparente*, arranque poderoso, inteligente, firme, de Carlos Fuentes; *Los signos perdidos*, finísima narración a la

manera de Virginia Woolf que describiría a un escritor de talento Sergio Fernández; *El libro vacío* de Josefina Vicens [...] En el mismo año aparecieron *Las ganas de creer*, de Armando Ayala Anguiano [...] y la reaparición de Martín Luis Guzmán con su primer volumen de *Muertes históricas*, recreación impresionante de los últimos días de Porfirio Díaz y Venustiano Carranza.” (La cultura en México, 3 de julio de 1963)

Por un lado lo aparecido en 1958, y por otro la producción novelística que va de 1969 a 1963. Período en el que Carlos Fuentes, en palabras de Álvarez, se presenta como “..el más dotado de los narradores jóvenes [con] su auténtica capacidad creadora”, cuando también Yañez reaparece en 1959 con *La creación*, en 1960 con *Ojerosa y pintada*, en 1961 con *La tierra prodiga*, y “el acierto definitivo” *Las tierras flacas*” en 1962. Por su parte Luis Spota publica *Las horas violentas*, y *La sangre enemiga*. Mientras que el año de 1961 “parece ser un año de receso para la mayoría de nuestros mejores novelistas” afirma Álvarez.

Solo sobresalió Fernando Benítez con su obra *El agua envenenada*, “con estilo depurado y vigor crítico”. En lo editorial refiere Álvarez: “En 1962 se reproducen varios acontecimientos editoriales. La nueva editorial Joaquín Mortiz publica dos excelentes novelas: *Oficio de tinieblas*, de Rosario Castellanos [...] Su aparición coincide casi con la de los ruidosos y sólidos éxitos de Carlos Fuentes: *La muerte de Artemio Cruz* y esa pequeña obra maestra que es *Aura*” (La cultura en México, 3 de julio de 1963)

En este balance Álvarez ocupa un espacio para abordar la obra de “novelistas hispanoamericanos en México”, considera que: “La producción novelística de esta valiosa emigración cultural de los países hermanos que poseen nuestra lengua resulta muy digna de registrarse en estas páginas”. “Destaca como el más importante de ellos a Max Aub, quien dice, ha publicado “tres de sus novelas más logradas: *Las buenas intenciones* (1954), *Jusep Torres Campalans* (1958) intento de escribir una novela despiezando sus elementos constitutivos, y *La calle de Valverde* (1962)...”. Menciona en este renglón a Manuel Andújar quien “completo su trilogía española en 1959 con la mejor de sus partes: *El destino de Lázaro*, visión entrañable y melancólica de la problemática española de principios

de siglo”. También a Agustín Bartra “cultivador de una muy trabajada prosa poética...”

Entre los más jóvenes refiere a Tomás Segovia, Roberto López Albo, Roberto Ruíz. Destaca a José Luis González, puertorriqueño, como “joven narrador’ y por entonces radicado en México, a Mario Monteforte Toledo, guatemalteco, que escribió en 1957 *Una manera de morir*, en ese mismo año menciona Álvarez a Rómulo Gallegos quien publicó *La brizna de paja en el viento*. Para concluir Federico Álvarez dice:

“Tal es, expuesto a una velocidad que no admite por desgracia análisis más concienzudo, el riquísimo panorama de la novela mexicana en los últimos diez años: 100 novelas dignas de atención, y más de quince nuevos novelistas interesantes entre los cuales pueden contarse media docena de figuras cuajadas. Una década, en resumen, sin igual en la historia literaria de México” (La cultura en México, 3 de julio de 1963)

En el mismo número del suplemento (La cultura en México, 3 de julio de 1963) Emmanuel Carballo hace un detallado balance del quehacer editorial en el país, en su artículo *La producción editorial*, su intención dice es “...consignar algunas de las deficiencias de la industria...”. Refiere entre estas deficiencia el que las editoriales “prósperas de la ciudad de México no han podido o no han querido conquistar a la provincia”, ni así tampoco han logrado conquistar al “lector medio de América Latina, escribe Carballo, a la vez que falta protección y estímulos oficiales para las editoriales “frente a sus colega de otros países”, y ejemplifica con España.

Carballo observa y describe el poco crédito que se le otorga a la función del editor, dice “se niega la inevitabilidad de su oficio” y agrega:

“...para ejercerla no es necesario certificado de estudios, para destacar en ella sí es preciso poseer conocimientos de diversas procedencias: el editor debe saber de contabilidad y de leyes, de artes y de ciencias. Y sobre todo, debe poseer una fértil imaginación. A un tiempo debe ser educador y comerciante. Quien solo posee una de estas cualidades, está condenado a muerte” (La cultura en México, 3 de julio de 1963)

Así describe Carballo la tarea del editor, sumándole además que este “no debe pensar únicamente en el éxito inmediato y fulminante”, es decir, su labor no

es meramente comercial debe contener en ella pasión y no sólo “lucro”, también Carballo descifra la situación editorial en México durante 1963:

“Entre editoriales, talleres gráficos y pies de imprenta más o menos inexistentes trabajan en la república 212 casas. (De esas 212, 183 – el 86.32%- se encuentran en la ciudad de México). Sin embargo, de las 212 casas sólo 34 trabajan regularmente. El porcentaje es bajísimo: 16.03%. En números redondos, y por supuesto más o menos falsos, las 34 casas editan al año 1,500 títulos, de los cuáles 693 (el 46.20%) se escriben en español y 807 (el 53.80%) se traducen de diversas lenguas, predominando en forma aplastante las que provienen del idioma inglés. (El porcentaje sobrepasa el 70%). El tiraje total de los 1,500 títulos asciende a 6.358.878 ejemplares. (El tiraje promedio de cada título es de 4,238 volúmenes). El número de páginas impresas, sin multiplicarlo por el número total de ejemplares, es de 566,495. De los 1,500 títulos, 657 (el 43.80%) corresponden a obras de ciencias bioquímicas, fisicomatemáticas, a obras de tipo técnico y a libros de texto; los 843 restantes (el 56.20%) trata temas sociales, económicos, filosóficos, políticos, registran géneros de la literatura o se avocan a estudiar el arte. Los datos anteriores son válidos a partir de 1960” (La cultura en México, 3 de julio de 1963)

Acerca de las casas editoriales, menciona que en su mayoría los títulos lanzados al mercado fue por UTEHA (Unión tipográfica Editorial Hispano Americana), Fondo de Cultura Económica, Porrúa, Jus, Universidad Nacional de Mexico, Continental y Herrero. Adjudica al FCE las cifras más altas en tiraje global, con 30.66%, a Porrúa con 21.65% y a UTEHA con 10.89%. La editorial que más autores nacionales publica entonces es Porrúa, mientras UTEHA ha ganado terreno en las traducciones de libros. Continental, Era y Joaquín Mortiz aparecen como las nuevas editoriales: “...la primera se dedica a fabricar libro técnico y científico; la segunda, obras de temas sociales y políticos; la última, carga el énfasis en la literatura – tanto extranjera como nacional-”

Rescata Carballo el único esfuerzo editorial hecho en la provincia, el caso de la Universidad Veracruzana la que a través de revistas *La palabra y el hombre*, en cuadernos y libros se ha preocupado por dar a conocer numerosos textos de valor permanente: “Entre sus series sobresale Ficción, cuya principal característica es la universalidad [...] Edita autores mexicanos, hispanoamericanos y europeos. La calidad es la única norma que respeta. El primer título, *Polvos de arroz*, de Sergio Galindo se terminó de imprimir el 25 de marzo de 1958...”

Se destaca la labor de la Editorial Porrúa, con su colección *Sepan Cuantos* dedicada a Alfonso Reyes, por difundir obras con valor universal y nacional a precios populares, del Fondo de Cultura Económica subraya Carballo su *Colección popular* ya que sus tirajes: “nunca son inferiores a los 10 mil ejemplares [...] registra el mayor éxito de los últimos años: *Escucha, yanqui*, de C. Wright Mills. (En 10 meses lanzó al mercado 100 mil ejemplares de este título)”. Menciona el libro de Fernando Benítez, *La batalla de Cuba*, que apareció el 5 de agosto de 1960, el cual dice marca una fecha importante al ser el primer título de la Editorial Era; de la editorial Joaquín Mortiz dice ser “la más joven editorial que funciona en México”, esta inauguró su actividad con la publicación de *las tierras flacas*, novela de Agustín Yáñez, en octubre de 1962.

A manera de conclusión Carballo dice:

“En los primeros años de esta década, nuestro público ‘descubrió’ a los autores nacionales. A partir de ese momento, los ‘compra’, los discute y los juzga. En años recientes- a partir de 1959-, los lectores se politizan, se interesan en los problemas socio-económicos que padecen los países subdesarrollados y procuran información de ‘primera mano’ acerca de lo que ocurre en los dos grandes sistemas de vida [...] Los editores se profesionalizan; los libreros –algunos de ellos- modernizan sus sistemas de exhibición y venta. Crece el mercado internacional. Nuestras editoriales exportan más o menos, el 60% de su producción. Este hecho explica que el ‘nacionalismo’ haya disminuido en los últimos años”. (La cultura en México, 3 de julio de 1963)

Carballo hace una precisión importante, además del hincapié a que lo nacional ya no es lo único en libros, dice también que a partir de la puesta en marcha de la Alianza para el Progreso “el capital norteamericano ‘invade’ progresivamente nuestra industria del libro”, esto gracias a algunas “...tácticas, como editar en los Estados Unidos obras en castellano y venderlos [a bajo precio] en México e Hispanoamérica; asociarse a capitales mexicanos; comprar editoriales ‘de prestigio’ y adaptar sus planes de trabajo a sus intereses expansionistas”.

En una segunda parte de este balance, iniciado por Emmanuel Carballo y Federico Álvarez en el número 72 del suplemento, escribe en el número 73 Alí Chumacero su artículo *1953/63 Dos lustros de ensayo literario* (La cultura en

México 10 de julio de 1963). Chumacero coincide en que a partir de 1953 la crisis en la literatura mexicana se superó y declara: “la literatura actual [1963] parece dar la impresión de encontrarse en uno de los períodos más activos y fértiles de la historia de nuestras letras” (La cultura en México, 10 de julio de 1963). Chumacero coloca a la obra de Ángel María Garibay K. *Historia de la literatura náhuatl* como “...la aportación de mayor relieve en el género...”, la cual contempla de 1521 hasta la segunda mitad del siglo XIX. Siguen en importancia otras como *La poesía mexicana moderna* de Antonio Castro Leal; *Notas en torno a la poesía mexicana contemporánea* de Margarita Michelena, también ensayos que dice van de “...lo teórico a lo histórico” como *Las aves en la poesía mexicana* de Salvador Novo; *La revista moderna de México* de Julio Torri; *La sátira en el siglo XVIII* de Pablo González Casanova; *Tres inventores de realidad, Balzac y Obras escogidas* de Jaime Torres Bodet; *La poesía española contemporánea* de Max Aub.

En un renglón aparte menciona la obra de Octavio Paz: *El arco y la lira*, donde según Chumacero, Paz “...estudia el fenómeno poético en la historia y la sociedad como en la vida personal. El ‘decir poético’, lo que expresan los poemas y las formas de comunicación son temas de este hermoso texto...”. También destaca que a partir de 1955, al cumplir cincuenta años de actividad literaria Alfonso Reyes, “...se inició la publicación de sus *Obras completas*, que han llegado al número XV [...] Paralelamente, Reyes imprimió libros y folletos relacionados con la crítica: *Trayectoria de Goethe*, *Los tres tesoros*, *Marginalia*, *Quince presencias*, *Las burlas veras*, *La filosofía helenística*, *Resumen de la literatura mexicana...*”

En el suplemento con fecha de 30 de octubre de 1963 Emmanuel Carballo hace un recuento de la fugaz, pero significativa, editorial *Los presentes*, que de 1954 a 1963 tuvo vigencia en México. La cual dice fue una “... de las tareas más nobles y útiles, que registra nuestra industria editorial en las últimas décadas...” y destaca que esta tarea fue emprendida por Juan José Arreola: “Arreola se propuso imprimir los textos de los autores jóvenes que, por esa fecha, aseguraban una bibliografía amplia y valiosa. Asimismo quiso que los jóvenes estuvieran en la

grata compañía de los escritores maduros...” (La cultura en México, 30 de octubre de 1963)

Carballo explica el gran esfuerzo que implicó poner en marcha esta editorial, que incluso se tuvo que recurrir a “...3 establecimientos [para imprimir los libros]: en la Impresora Juan Pablos, en Talleres de Periódicos y Revistas [...] y en la casa de Juan José Arreola”. Sin embargo Arreola tuvo que dejar la dirección de *Los presentes* en manos de Mario Puga, novelista peruano, y el librero Emilio Obregón. Casi al llegar a la centena de títulos publicados, en 1963, se dieron por concluidas las tareas de la editorial, enfatiza Carballo que:

“De 1954 a 1956, *Los presentes* imprimió cada año más de 10 títulos [...] cifra que, en nuestro incipiente mundo editorial, es sumamente alentadora. [...] A partir de 1957, el número anual de títulos nunca llega a la decena. Asimismo, la calidad de los autores que aparecen entre 1954 y 1956 es apreciablemente mayor a la que ostentan los autores que publican de esa fecha en adelante. De 1954 a 1956 *Los presentes* dan a conocer, por lo menos, a 10 autores que, hoy, figuran en el reducido grupo de los que obtienen éxito de crítica y algunas veces de venta. Ellos son: Elena Poniatowska (Lilus Kikus), Carlos Fuentes (Los días enmascarados), Carlos Valdés (Ausencias), José Luis González (En este lado), Ricardo Garibay (Mazamitla), José de la Colina (Cuentos para vencer la muertes), Marco Antonio Montes de Oca (Contrapunto de la fe), Jorge López Páez (Los mástiles), Eugenio Trueba (Antesala) y Carmen Rosenzweig (El reloj)” (La cultura en México, 30 de octubre de 1963)

De este selecto grupo de autores jóvenes que destaca Carballo y que colaboraron en la editorial de Arreola se puede deducir que gran parte de ellos son parte del propio suplemento *La cultura en México*. Carballo termina su artículo explicando que el propósito de Arreola y su editorial no se llegaron a cumplir:

“El propósito de Arreola de publicar jóvenes evidentemente talentosos quedó descartado- tal vez porque así lo quisieron los nuevos editores o porque los jóvenes con tal característica resultaron difíciles de encontrar. Al reducirse la calidad de los autores – y al no encontrarse la forma publicitaria para lanzarlos-. El público lector no respaldó como debiera el esfuerzo que representa esta colección”, y agrega Carballo “*Los presentes* marca el ascenso de una nueva generación a la literatura mexicana – la de los escritores nacidos, aproximadamente, entre 1925 y 1930; marca, asimismo, cuáles eran, de 1954 a 1956, los géneros preferidos por los escritores jóvenes ; por último, en ella se advierten los primeros conatos de rompimiento con el costumbrismo que padecíamos y la adoctrinación que ya nos resultaba asfixiante. Por esta razones – creo no

equivocarme- su nombre quedará inscrito en nuestras letras y en nuestra industria editorial.” (La cultura en México, 30 de octubre de 1963)

A inicios de 1964 se presenta un balance de lo que fue durante 1963 lo literario en México. Salvador Reyes Nevares escribe *El saldo de la novela 1963*, en donde destaca las novelas que “... merecen salvarse, porque sus autores les infundieron verdadera vida” (La cultura en México, 8 de enero de 1964), autores como Tomás Mojarro y su obra *Bramadero*, Carlos Valdés con *Los antepasados*, Francisco González Pineda con *Todo el tiempo es mañana*, Juan José Arreola y su *Feria*, Elena Garro con *Los recuerdos del porvenir* y españoles que residen en México como Max Aub con *Campo del Moro* son los que destaca Nevares quien a la vez los clasifica en dos grupos: los que mantienen el realismo dominante y los que dan “un paso más” y sin desprenderse totalmente de ese realismo, son más libres. Nevares nota que en las diversas obras de estos autores persiste un común denominador: un réquiem por la provincia. La desaparición de la vida provinciana la abordan Mojarro, Valdés y Pineda, el análisis de la vida provinciana es analizada por Arreola y Elena Garro.

En este balance anual de lo literario Federico Álvarez escribió *El ensayo literario 1963*, en este artículo Álvarez destaca el creciente interés del público lector en temas literarios, específicamente en el ensayo al cual describe como el que “conjuga literatura, pensamiento, imaginación y discurso. Es género que exige una cultura amplia, madurez, disciplina, rigor expositivo; talento por supuesto” (La cultura en México, 8 de enero de 1964). Menciona a Octavio Paz como uno de los mejores ensayistas mexicanos de ese tiempo, y destaca que pocos escritores cultivan este género por lo que los pocos ensayos que se hicieron en México durante 1963 se encuentran en revistas literarias, puesto que libros de ensayos escasamente se escribieron, entre quienes escribieron en aquellas revistas se encuentran: Jaime García Terrés, Rosario Castellanos, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Salvador Elizondo, Juan Vicente Melo, Víctor Flores Olea, Carlos Monsiváis y Salvador Reyes Nevares.

Sobresale la *Revista de la Universidad* como promotora de estos ensayistas, así como también Las revistas literarias en México, de las que destaca

Álvarez, fueron realizadas por Eduardo Enrique Ríos, Jose M. Benítez entre otros. Mención especial se hace del ensayo de Salvador Novo *Breve historia de Coyoacán* y del libro-ensayo de Elena Poniatowska *Todo empezó el domingo*, de la *Antología* de la obras completas de Alfonso Reyes, así también del ensayo y reportaje que Fernando Benítez publicó en 1963 *La última trinchera*, acerca de Benítez Álvarez dice que en él: “..hay fundamentalmente un ensayista vigoroso, dueño de un estilo eficazísimo para la reflexión y la polémica, que nos ha dejado páginas que pueden figurar entre las mejores muestras del moderno ensayo mexicano..” (La cultura en México, 8 de enero de 1964)

Álvarez concluye su escrito rescatando la obra ensayística *Utopías mexicanas* de Gastón García Cantú, junto con la corriente de La Ruptura y el cambio en los paradigmas culturales también se mencionan autores extranjeros que dejaron su huella en el tema ensayístico. Se encontraron Antonio Artaud con *México*, Dilthey con *Literatura y fantasía*, Lúkacs y su *Significación actual del realismo crítico*, André Moreau *Moliere y la comedia en Francia*, Matthew Josephson con *Mi vida entre los surrealistas*.

En mayo de 1964 Emmanuel Carballo presentó su texto “Los problemas del libro mexicano” en el cual, desde el marco del Congreso de Asociaciones y Cámaras del Libro Iberoamericanas y la Exposición Editorial del Continente Americano, ambos llevados a cabo en la Ciudad de México, se manifestó en el sentido de acusar que en estos eventos no se tomó en cuenta a Cuba y se le excluyó, aun siendo la Exposición Editorial del Continente Americano un evento auspiciado por la Alianza para el Progreso, la que fomentaba entonces Estados Unidos. Así Carballo expone su punto de vista:

“Los organizadores entienden por continente americano la tierra firme y borran del mapa a las islas. Si algún país latinoamericano ha pasado en el campo de la industria editorial del subdesarrollo al desarrollo coherente y planificado ha sido Cuba [...] La producción bibliográfica de la Cuba socialista llenaría una amplia cantidad de ‘stands’ de esta exposición mañosa y malintencionada. Enseñaría a los concurrentes, miembros todos de la Alianza para el Progreso, que la única forma de progresar consiste en suprimir la tutela que los Estados Unidos ejerce sobre nuestros países y trazar una política que beneficie cabalmente a las mayorías” (La cultura en México de mayo de 1964)

Es decir, Carballo acusa de beneficiar el “imperialismo”norteamericano a través del contenido en estos eventos y de la injerencia de la Alianza para el Progreso que se traducía en la “cesión de derechos, en subsidio de ediciones, en compra de ejemplares..”. Es a la vez una acusación hacia quienes detentan el poder sobre la compra-venta de libros y la falta de inclusión de Cuba en eventos en los que tenía mucho que aportar.

En otro sentido Carballo, en septiembre de 1964, expone el punto de vista de Martín Luis Guzman –Presidente de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos- acerca de los textos gratuitos: programa de textos del cual se dejó constancia en la parte contextual de está investigación. Puesto en marcha este programa desde febrero de 1959 por Adolfo López Mateos, y que funcionó de manera óptima a partir de 1960. Carballo a través de una serie de preguntas indaga en esta ardua tarea de montar una editorial de estas dimensiones y que le correspondió llevar a cabo a Martín Luis Guzmán.

Se le pregunta a Guzmán acerca de ciertos sectores sociales conservadores que intentaron obstaculizar la llegada de los libros de texto a las aulas y de cómo sopesó está situación, a lo que Guzmán responde:

“... A lo grande de la empresa y a sus dificultades inherentes hubieron de añadirse, la rémora oculta, las sordas resistencias –económicas, no culturales- empeñadas en que los trabajos de la Comisión [de textos] fracasaran. Pero, por fortuna, y según debía ocurrir, esas fuerzas cedieron pronto, en parte por la infecundidad propia de tan alta causa y, en parte también porque los directores de la opinión pública, perfectamente representada dentro de la Comisión, no han consentido que prosperen los manejos tendientes a que no haya libros de texto” (La cultura en México, 9 de septiembre de 1964)

Carballo rescata otra fecha importante en torno a los libros de texto gratuitos; el día que se inauguró el edificio destinado para las oficinas y talleres de la Comisión, el 18 de julio de 1964. En dicho edificio, relata Carballo: “había máquinas de encuadernación [...] y rotativas”, que acercaron de manera contundente el conocimiento a los niños, observando Carballo que : “Después de más de cien años de vida independiente , la escuela mexicana se ha independizado de la pasión, del subjetivismo y de la demagogia. Y se ha

independizado en buena medida, gracias a los libros de texto gratuitos” (La cultura en México, 9 de septiembre de 1964)

4.2 Cine

Emilio García Riera (La cultura en México, 7 de marzo de 1962) hace una crítica al cine norteamericano, al referirse a la película “Private property”, la cual se estrenó en México como una película prometedora del productor californiano Leslie Stevens (1994-1998). Sin embargo García Riera llama “falso rebelde” a Leslie pues sólo evidenció al “Hollywood mercantilizado y corrompido”, pues no coincide con lo que el cine “libre” norteamericano de “vanguardia” proclama ser: “inconforme, rebelde y colérico [...] que ya no soportan más esa vida mediocre, aburguesada y triste que el *american way of life* propone” (La cultura en México, 7 de marzo de 1962). Aunque García Riera enfatiza que el propio Stevens se “arrepintió muy pronto de haber hecho Propiedad Privada y públicamente pidió disculpas por haber atentado contra la moral norteamericana, la integridad de la familia, etc”

El número 23 del suplemento (La cultura en México, 25 de julio de 1962) dedica varias de sus páginas a hablar de cine, en un especial titulado *El cine expresión de nuestro tiempo*, entre los autores que lo hacen se encuentran Fernando Benítez, Alfredo Luna, Emilio García Riera, Francisco Pina, Tomás Ely Martínez, Luigi Chiarino y se suma una crítica a las autoridades del cine de Manuel Michel.

Benítez escribió un extenso artículo en torno a las problemáticas del cine en México, *El cine mexicano: imagen deformada y grotesca de nuestro país*, en él hace una crítica al gobierno mexicano el cual dice está matando a la industria del cine debido a la monopolización de su producción y distribución sin que estas respondan a los “intereses nacionales”, además de que la calidad de los films los ha llevado a ser rechazados en festivales internacionales, tanto que un estudio de la UNESCO afirma, dice Benítez, que “México ocupó, por lo que hace a calidad de producción, el último lugar ..”

Dice también que al hacer este cine sin calidad se derrocha el dinero del pueblo ya que no le “exalta sus virtudes, no crítica sus defectos, ni encarna sus esperanzas” sino que sólo muestra “un México de bandoleros, de pachucos, de niños cantores, de ridículos sentimentalismos, en una palabra, la imagen deformada, inexistente, inmoral y grotesca del mexicano” Imagen que también se exporta en América Latina puesto que en Europa se han prohibido los churros mexicanos.,

Destaca Benítez a los directores que en la última década (de 1952-1962) realizaron las diez películas que se consideran rescatables, entre ellos aparecen: Gabriel Figueroa, Ismael Rodríguez, Manuel Barbachano, Luis Buñuel y Alatríste. También se menciona que ni aún comprando el gobierno las 200 salas de cine , que estaban en manos del monopolio Jenkins, se ha podido levantar la calidad de los films, ni la crisis económica de la industria fílmica. Se achaca a dos mafias la decadencia del cine mexicano en la década de 1960: los productores y sindicatos. Los productores por sucederse el cargo perpetuamente a lo largo de 20 años, es decir desde 1940, sin renovarse ni permitir al talento producir, por otro lado la “mafia sindical”, los falsos líderes, dirigentes fósiles y corruptos les llama Benítez puesto que viven de la industria e impiden su desarrollo, pone de ejemplo a Fidel Velázquez en el sector obrero, líderes que le temen a la innovación, a los jóvenes y que por tanto imponen “viejos sobre viejos”. Para Benítez la solución para reencaminar al cine mexicano es “barriando a las dos mafias” que han arruinado la industria ya que así el cine mexicano podrá “ofrecer al mundo la imagen verdadera de un México en ascenso”

En el mismo tema, Manuel Michel entrevistó a Luis Buñuel, *Luis Buñuel; lo moral para la moral burguesa es para mí lo inmoral*. Michel encamina la entrevista a hablar acerca de las trabas al realizar cine; la censura política, lo económico e incluso el público mismo. Buñuel describe al cine como “el medio de expresión más comprensible para todo el mundo”, él le da un gran peso a la forma narrativa que conlleva este arte y considera que su poder comunicativo sirve para educar, pero que debido a “intereses y miras políticas y económicas concretas” no se le ha dado este uso educativo. Es decir para Buñuel el cine hasta la década de 1960

había tenido un sentido utilitario “de diversión”, dejando de lado al cine como medio de expresión “el cine de problemas”, además de estar coartado por cuestiones técnicas derivadas de lo económico.

Buñuel también hace una crítica a quienes dijeron que sus películas (como *Un perro andaluz*, *El Ángel exterminador*, *Los olvidados*, etc.) eran inmorales por ser violentas y destructivas, lo cual dice le es irrelevante puesto que lo moral no es parámetro con el que realizaba su obra y aclara que su interés se encaminó hacia “que los problemas del individuo puedan trascender a una problemática de carácter general sobre nuestra sociedad”. Para finalizar Michel cuestiona a Buñuel sobre si cree tener libertad de creación en el cine, Buñuel responde: “A mí me parece que jamás me he traicionado y que siempre he realizado mis películas de acuerdo con mi conciencia”, no sin antes dejar en claro que muchas veces el presupuesto de sus películas era limitado

Emilio García Riera escribió *Comunicar una visión propia del mundo*, en este artículo García Riera hace un recuento del cine en países como Francia, Estados Unidos, Rusia, Inglaterra México, además del cine italiano al que coloca como el “mejor orientado dentro de lo que se conoce como el mundo occidental” con autores como Rossellini o Visconti. Hace un crítica a las nuevas “vanguardias” como el *neorrealismo*, o la *Nueva ola*, en referencia a la aparición de nuevos productores, sobre todo franceses, pero cree que estas nuevas tendencias no han transformado el cine. Rescata el caso de Resnais quien logró “comunicar una visión del mundo”, que para Riera es la misión del cine, también menciona la agonía de Hollywood y el cine norteamericano, gracias a las múltiples decepciones de los productores independientes “vanguardistas”, e insiste en la crítica que hizo el 7 de marzo de 1962, en su sección de cine, a Stevens por su película *Propiedad Privada* de origen estadounidense enfatizando que lo que le hace falta a los cineastas de E.U es dejar la “improvisación”.

Para García Riera defender el cine de “autores consagrados” es fundamental, aunque reconoce que en México, salvo Buñuel, no hay dichos autores, pues recalca que las nuevas tendencias salen sobrando cuando existen buenos autores que produzcan cine, aun cuando estos sigan modas y abonen a

que la “comunicación se haga más fácil y completa”. Casi para finalizar tres autores, Tomas Eloy Martínez, Luigi Chiarini y Francisco Pina presentan, respectivamente, un balance del cine que se estaba haciendo en Argentina, Italia y el cine Polaco. Martínez refiere que la industria cinematográfica argentina en 1955 se encontraba en una grave crisis con una deuda al Banco Industrial “que superaba los cien millones de pesos”, lo que ocasionó la baja en la producción de films. Para paliar la situación el gobierno creó el Instituto Nacional de Cinematografía, instituto que fue manipulado a intereses de los grandes productores, y llevó al cuestionamiento de jóvenes realizadores, que fueron censurados.

Pese a ello, hacia 1957, el nuevo cine argentino declaró Martínez “está dando síntomas de un rigor moral, una adultez ideológica y una capacidad cultural profesional”, y explica que consiguió en este periodo un grado de madurez al tratar al espectador “como un ser adulto”, es decir como parte misma de la creación del cine, al ser quien recrea la obra fílmica cuando la observa, con ello dice se llegó a la “liberación de las trabas mecánicas” que pasaron a ser un punto de apoyo y no una limitante. Entre los exponentes de este “nuevo cine” se encontraron: Leopoldo Torre Nilsson, quien propuso una crítica a la corrupción política en Argentina y a la “mojigatería” de educación religiosa, temas que tendían a “comprometer al espectador con la historia, a crearle tensiones que lo obligasen a participar activamente del hecho fílmico”, asimismo Fernando Ayala es otro productor que encaja en esta perspectiva. Concluye Martínez que este “cine argentino configura, ante todo un fenómeno moral”.

Acerca del cine italiano Luigi Chiarini, en una traducción de José Emilio Pacheco, manifiesta ver en él una madurez, una comprensión universal, y menciona la condicionante del cine por los intereses del poder que frecuentemente están en conflicto con el arte, ante esto dice Chiarini, el cine italiano “ha sabido luchar por su libertad”. Es decir, según Chiarini el cine italiano ha hecho de sus producciones: “un medio de producción artística y uno de los instrumentos más eficaces de participación en la lucha por el cambio social y la difusión de la cultura”, el cine como respuesta a resolver problemas y conseguir “una sociedad mejor”,

aquí su compromiso: "...que el film, sustrayéndose a la servidumbre política y al sórdido comercialismo sea [...] espejo de la realidad espiritual, del movimiento de ideas que caracteriza la verdadera vida de un pueblo". (La cultura en México, 25 de julio de 1962). Y que para la sociedad italiana, este cine, "refleja los aspectos, problemas, los ideales" de la misma.

Francisco Pina escribe sobre el cine polaco, lo describe como un cine que plantea "problemas del momento", característica que según Pina empieza a ser notoria al inicio de la posguerra por la que se vio influida el cine polaco. Junto con los realizadores estas temáticas de "problemas que interesan y afectan a todo el mundo" han agregado valor importante a este cine, entre los realizadores más sobresalientes menciona a Andrés Wajda, Stanislaw Rosewicz, Andrzej Munk, cada uno con un estilo diferente y que gracias a ellos, y a su talento, el éxito de este cine ha sido posible. El tema recurrente en el cine polaco es el "drama psicológico, basado en la amarga realidad de la guerra..." nota Pina, pero también este cine pretende "...influir en la formación de una nueva y mejor realidad [...] que el espectador encuentre en las películas, algo que le oriente o le ayude en la solución de sus problemas vitales..." (La cultura en México, 25 de julio de 1962)

Por último se reproduce una carta de Manuel Michel titulada *Carta a las autoridades que tienen que ver con el cine y otras cosas*, en esta con un tono sarcástico Michel habla de la prohibición de películas como *La muchacha de los ojos de oro*, o de "espectáculos inmorales como *La ópera del orden*" que han hecho las autoridades:

"La lógica las acompaña señoras autoridades. Porque tienen ustedes razón; si dejan a la Muchacha de los ojos de oro y la Noche brava, el público, engolosinado con el mal-sin saberlo-exigirá más cine inmoral como el de Antonioni, Resnais, Visconti y otros que nada tienen que ver con nuestro sentido de la moral ni con nuestra idiosincrasia [...] ustedes que nos cuidan saben que no nos conviene..." La cultura en México, 25 de julio de 1962)

Cabe aclarar que la película *La muchacha de los ojos de oro*, es de 1961 y trata del amor de dos mujeres, de la sensualidad, lo erótico, el sadismo, el travestismo y la voluptuosidad; film de origen francés y basado en la novela de Balzac del mismo título. Por su parte la película *La noche brava* es de 1959, de

producción italiana con una trama que trata de robos, atracos y prostitución. Así se entiende la crítica que hace Michel pues toma una postura ante el cine y la televisión mexicano, a los cuales las autoridades han preferido por encima de las influencias extranjeras:

“...que no se permita se humille a nuestro cine. Somos gente sencilla, nos gusta nuestro humor, nuestros artistas, Viruta y Capulina, nuestro ‘Cantinflas’ símbolo del pueblo [...] Por eso, si en Europa no les gustan nuestras películas que no nos manden las tuyas, ni falta nos hacen. [...] Para terminar, gracias sobre todo por la lección que dan a los ilusos que creen que por el hecho de nacer en nuestro suelo se merecen la libertad. Háganles saber que si alguna se obtiene es porque se gana”

En otro número del suplemento Francisco Pina escribió, *Rocco y sus hermanos. Una obra maestra conocida en todo el mundo, no puede verse en México* (La cultura en México, 28 de marzo de 1962), acusa que dicha película dirigida por Luchino Visconti y sacada a la luz en 1960 de producción franco italiana, no ha llegado a las salas de cine en México. Esta obra de Visconti, según Riera, se distinguió por su “fuerza dramática y cuyo verismo, en lo que toca a la crítica social, han alcanzado pocos films entre los producidos en el mundo durante los diez últimos años”, y se lamenta que esta obra no fuera explotada en México a la vez que destaca lo sobresaliente que estaba siendo el cine italiano.

Aunque Riera no detalla la trama de *Rocco*, cabe aclarar que el film trata de cuando la familia de Rocco se muda a la moderna ciudad de Milán y ahí ocurre una disputa, entre Rocco y su hermano Simone, por una prostituta, lo que llevará al desmembramiento de la familia. Al respecto del cine Italiano dice que la película *Obsessione* junto con *Rocco* representaban al renovado cine italiano, resaltando la “estética realista de Visconti”, y *Rocco* representaba la “visión crítica de nuestro mundo”.

En otro sentido aparece el artículo de Emilio García Riera *Necesidad de una cinemateca*, (La cultura en México, 28 de noviembre de 1962), en él García Riera aplaude la iniciativa de la UNAM para crear una cinemateca y así desarrollar la “cultura cinematográfica en México”, pues considera que a través de ella se superará la expectativa del cine y su crisis, en 1962 achaca a la “mafia detentora

de la industria cinematográfica” como la culpable de esta crisis. Asimismo García Riera destacó que: “El cine nacional, para sobrevivir, necesita partir de un principio: la sustitución del director tradicional, rutinario y carente de toda ambición estética, por el auténtico realizador de películas”, y que en este sentido la cinemateca serviría para formar a estos posibles directores y además resguardaría copia de las producciones del país.

García Riera acusa a la “mezquindad de los productores de cine, incapaces de dar una copia de sus películas al Estado por increíbles razones de avaricia ha impedido que tal cineteca exista”, pero a su vez pone en la mesa de discusión la paradoja de que la cinemateca rescate el patrimonio cinematográfico nacional desde un punto de vista crítico o que se rescaten los “churros”, como Riera llama al cine de baja calidad, y que dice “no debiera conservarse”.

Emilio García Riera hizo un balance del cine durante el año de 1962, (La cultura en México, 2 de enero de 1963) Riera subraya la constante que ya se observaba en anteriores críticas, en torno a la decadencia del cine mexicano. Relata que durante 1962 se estrenaron alrededor de 60 películas, notando así un “descenso” respecto a años anteriores, y adjudicándolo a una “crisis” por la pérdida de mercados y por una “larga etapa de irresponsabilidad y desvergüenza”. Riera cataloga los principales géneros de los que se produjo en 1962 y fueron: melodrama, comedia ranchera y la película de cómico, y en una mínima parte películas de horror y twist.

Destaca Riera que esas “60 películas han sido realizadas por los 30 directores de siempre [...] no ha habido un solo debut...”, y los representantes del “cine de calidad” mexicano no figuran en la cartelera, como es el caso de Roberto Gavaldón y María Félix. Rescata que sólo dos films “superan mínimamente el nivel de mediocridad”, fueron *Animas Trujano* del director Ismael Rodríguez, y *Pueblito* de Emilio El Indio Fernández. La crítica de Riera fue en el sentido de acusación hacia el “lucro de un puñado de comerciantes incompetentes” que estaban llevando a la muerte al cine mexicano y a producir “churros”.

Manuel Michel en enero de 1964, en su balance anual acerca del cine, hace una mordaz crítica a este género artístico y empieza de forma tajante al expresar que "...México es una especie de drenaje por el que se vierte lo peor de la producción universal, toda la inundación de cretinismo, de indecencia profesional; en nuestro país ya no sólo no se hace cine: ni siquiera se ve. Gracias a la política de los exhibidores se complementa la de los productores empeñados todos ellos en cultivar una generación de coprófagos" (La cultura en México, 8 de enero de 1964).

Michel hace referencia a la huelga en la industria cinematográfica la cual llevó a un acuerdo entre productores y técnicos, en el cual se "...decidió reducir los efectivos que forman los equipos (staff), indemnizar a una parte de los técnicos, trabajar con menos personal en cada película según las semanas de filmación [...] aliviar en algo los costos de producción podándola de cargas inútiles" (La cultura en México, 8 de enero de 1964). Menciona así films que no ofrecen un "mínimo de calidad profesional" como la pretenciosa, dice, película de Gilberto Gazcón *La risa de la ciudad*, o el "cine estéril [...] carente de sangre y de imaginación, alejado de todo contexto de vida nacional" de Gavaldón con *México de mis recuerdos*, menciona a la película de Emilio Fernández *Paloma herida*, del cual dice sólo marca con este trabajo su definitiva decadencia".

Entre lo salvable menciona Michel a *Viridiana* de Gustavo Alatríste y dirigida por Luis Buñuel pero de producción hispano-mexicana, que aunque fue presentada al mundo en 1961 Michel lamenta apenas en 1963 haya llegado a México. Otra de las que se salvan es *Tiburones* de Luis Alcoriza, al cual pone como: "...la única esperanza sólida dentro de una industria cada vez más anquilosada, torpe y desesperante" (La cultura en México, 8 de enero de 1964). Suma Michel a su crítica la estancia de cinematografía importada de Estados Unidos, Argentina, Italia y Alemania a la que llama "escoria".

En este balance Michel concluye que en ese momento era "necesaria una transformación radical en los criterios de exhibición" en referencia al cine internacional que llegaba y respecto a la producción nacional dice se encamina hacia la muerte si sigue por el mismo camino. En consonancia a estas quejas de

Michel, en abril de 1964, Salvador Elizondo escribe dos artículos sobre la situación del cine mexicano: *Arqueología del cine mexicano* y *Acta de defunción del cine mexicano*. (La cultura en México, 13 de abril de 1964). El tono de estos textos es totalmente sarcástico lo que no le quita la validez de la información, siendo así que decide referirse al cine mexicano en términos arqueológicos al considerar que en 1964 se cumplen aproximadamente 10 años que se habla de crisis en esta industria, la cual dice sólo se ha estado “amamantando por las glorias pretéritas”, es decir por películas que ya hace mucho habían sido exitosas.

En el segundo texto *Acta de defunción del cine mexicano* Elizondo hace un “diagnostico clínico” de la causas de muerte del cine mexicano en el que menciona cada parte disfuncional como el sistema circulatorio, Organos vitales, Cerebro, etc, iniciando este estudio de la siguiente manera: “La autopsia efectuada en el cadáver de lo que en vida se llamó Cine Mexicano, reveló un sistema de males que fueron apoderándose paulatinamente del difunto, al grado de que en los últimos años aparecía a los ojos de quienes lo vieron como un ejemplo acabado y perfecto zombi” (La cultura en México, 13 de abril de 1964). Sin duda Salvador Elizondo se burla de esta decadencia del cine, la satiriza pero no deja de poner el dedo del renglón y acusar a quienes según él llevaron a la industria del cine a la decadencia, entre ellos productores, técnicos, actores y temáticas que no lograron superar los nuevos tiempos y adaptarse a las necesidades del público. Concluyo Elizondo con la publicación solemne de una *Esquela de la muerte del cine mexicano* (La cultura en México, 13 de abril de 1964)

En un sentido más alentador escribe García Riera el artículo *Los que nacieron en los años cuarenta*”(La cultura en México, 16 de septiembre de 1964), desde donde habla de nuevos creadores de cine que le sorprendieron por su frescura y “juventud”, se trata de los films “Todos hemos soñado”de Ricardo Carretero, “Morir un poco” de Mariano Sánchez, y “Los primos hermanos” de Julián Pastor. Destaca García Riera que estos sean hijos de refugiados españoles pues dice que reflejan en su obra su identificación con los temas que se relacionan con la juventud estudiantil de una clase no “rica, pero si acomodada”, aclara.

En síntesis García Riera considera salvable este aporte al cine, en medio de la “situación del cine nacional” ya expresada líneas arriba, se reconoce que aún de forma “amateur y con todo por aprender, hayan demostrado con sus películas, una vez más, que el cine es asunto de sinceridad y de amor” (La cultura en México, 16 de septiembre de 1964).

4.3 Música

Juan Vicente Melo escribió en el número 3 del suplemento su artículo *La joven música mexicana*, en este destaca la naciente generación de compositores mexicanos que estaba surgiendo, a los cuales refiere como “generación huérfana [...] Los jóvenes compositores mexicanos no tienen padres ni maestros porque estos no existen [...] las escuelas y conservatorios tampoco han sabido remediar esta situación, por el contrario se han hecho cómplices de ella...” (La cultura en México, 7 de Marzo de 1962). Melo menciona entre los jóvenes de esta generación a Rocío Sanz, Federico Smith, Rafael Elizondo, Leonardo Velázquez, subraya Juan Vicente Melo que la Casa del Lago les ha ofrecido la oportunidad de expresarse, oportunidad que “les niegan los viejos patriarcas”, concluyó.

En una tónica similar en mayo de 1962 Juan Vicente Melo en su artículo *Los buenos propósitos* (La cultura en México, 30 de mayo de 1962), en el que utiliza esa frase para clasificar al mundo musical mexicano de la época, pues dice había “más fracasos que triunfos”, recalca que el repertorio de la Orquesta Sinfónica Nacional y de la Opera Nacional es repetitivo. Dice Melo que sobresalen las buenas intenciones de hacer revivir el espíritu musical en México y que sin embargo no se pone manos a la obra.

Complementando esta crítica escribió en otra fecha Melo, *Concierto para una historia del tedio* (La cultura en México, 27 de junio de 1962) para expresar que sigue siendo “catastrófico” el desempeño musical en el país ya que no logra superar lo “plana, apagada y muerta”, que no bastaba retomar grandes sinfonías como las de Brahms, Beethoven o Chaikovski. El ejemplo de obra que Melo considera “más fea y aburrida e inútil” menciona el *Cuarto concierto para piano* interpretado por Francisco Hoyos. Por último destaca la participación mexicana

con la puesta en escena de la versión de *La Coronela* de Revueltas, de la que no dice mucho sólo que salió a la luz.

Para Juan Vicente Melo esta descomposición del panorama musical mexicano no sólo se debió a la burocracia sino también al público, y en su artículo *Para un retrato del melómano mexicano* (La cultura en México 11 de julio de 1962) dice que no se pone en tela de juicio “su buen gusto” porque sería un suicidio para ese arte. Sin embargo Melo conmina a que el público manifieste su inconformidad ante espectáculos que no son de calidad, por lo que dice hace falta un “sicoanálisis del melómano mexicano”

En consonancia Juan Vicente Melo retoma en su artículo *Transfiguración de Chávez* una de las presentaciones de Carlos Chávez “máximo compositor mexicano, a pesar de todo”, como él lo llama. En dicha presentación dice Melo parece que Chávez “quiso reírse del público y lo logró”, presentando una sinfonía de Schubert, que según la información proporcionada por Melo en el suplemento dice que estaba “inconclusa”. A la vez Melo se lamenta de que Chávez haya sido en su momento: -

“hombre de trabajo constante, explorador de todos los géneros, señal de etapas fundamentales de la música en México. Autodidacta, hoy se inviste en ropajes renacentistas [...] ha sacrificado el impulso primario en favor de la árida desnudez: nacionalista que aspiró a la comunicación con el proletariado, ahora repudia violentamente el realismo soviético. [...] La suite del ballet *Caballos de Vapor* es un testimonio del pasado, de la correspondencia musical con el muralismo de Rivera..” (La cultura en México, 15 de agosto de 1962)

Es decir, se habla de un cambio en el momento del arte musical en 1962, para el cual Chávez esta siendo parte de “un momento ya terminado”, concluye Melo.

También con un tono de crítica escribió Juan Vicente Melo en la sección de música el texto *La universidad inicia el homenaje de México a Claude Debussy* (La cultura en México, 21 de marzo de 1964) en el que reseña el homenaje a Debussy pero a la vez pone en evidencia la falta de un cuarteto de cuerdas en México, y se lamenta que: “Desde la desaparición del Cuarteto México -aquel conjunto deshecho por las malas artes de Carlos Chávez- se han sucedido grupos de este

tipo que, hasta la fecha, o han logrado ni la cohesión necesaria ni, mucho menos, la mínima calidad interpretativa”

En este homenaje a Debussy, dice Melo, es notoria una experiencia que ha quedado sin seguimiento, experiencia como la de un grupo de Camerata, y a través de ello hacer que en “...México pueda nacer el cuarteto que reemplace el vacío que provocó Chávez con la desaparición del Cuarteto México”.

En el número 43 del suplemento Juan Vicente Melo escribió sobre Silvestre Revueltas, *Descubrimiento de Revueltas*, (La cultura en México, 12 de diciembre de 1962) es un alegato en torno al olvido en que la vida musical de México tenía a Revueltas, esto a 22 años de su muerte ocurrida en 1940. Escribió Melo: “...de Revueltas conocemos, nada más, unas cuantas obras: Sensemayá, la más lograda, y la música para la película Redes, y, acaso, el poema sinfónico Janitzio. [...] No tenemos aún la biografía de Revueltas, un estudio consagrado a su producción, una discografía completa, una sumaria edición de sus partituras”. Es decir Melo acusa a los programas oficiales de olvidar a Revueltas e impedir el conocimiento de su obra, siendo una de las causas que recordarlo hubiese sido poner en ridículo a los compositores que en 1962 no habían podido “alcanzar la dimensión, la dignidad y la importancia “ de Revueltas.

En un balance anual el suplemento hace un recuento (La cultura en México, 2 de enero de 1963) de lo que se presentó durante 1962 en torno a lo musical. Juan Vicente Melo explica que este balance no es acerca del número de actividades musicales presentadas sino más bien una evaluación de la “calidad” de las obras presentadas, puesto que aun siendo alto el número de eventos musicales en 1962 en “realidad es tan pobre”, debido a que: “los músicos siguen careciendo de un sueldo que anime y defienda sus vocaciones, sus desvelos, sus arduas tareas”.

Melo adjudica esto a las pocas oportunidades que se les otorga a los compositores y a la falta de estímulos y medios para difundir la música de estos compositores, menciona así que se tenía solamente “una revista que se ocupa de temas musicales: el Carnet”, y solo la radiodifusora X.E.L.A que hace lo propio.

Acusa al INBA de haberse caracterizado por su "...ineficacia. Obligada a abandonar -por falta de público- las salas del Palacio de Bellas Artes...", también la acusa de dejar de ocuparse por los conciertos en provincia, ofreciendo esporádicos festivales de música mexicana. En contraparte la Orquesta Sinfónica Nacional ganó terreno al INBA al dar prioridad a presentar la obra de solistas "monstruos", como Igor Oistrak, Leonard Rose, Isaac Stern, Luisa Durón, etc, en salas populares.

El homenaje a Debussy fue para Melo de lo más rescatable, junto con los conciertos ofrecidos por la Asociación Ponce y la Casa del Lago por "...presentar a compositores e intérpretes que no tienen muchas ocasiones de hacerse oír..." Concluye Melo diciendo que: "Si el presente de la música en México se halla entorpecido, ensombrecido por las últimas consecuencias de un lamentable sistema burocrático, ya se empieza a escribir otra historia, ya existe otra manera de ver el mañana. Críticos como Carlos Lagunas, Mario Soto Franco, Raúl Cosío dignifican esa tarea" (La cultura en México, 2 de enero de 1963)

Artículo que versa en la misma tónica, acerca de la falta de oportunidades para nuevos compositores es el que escribió Juan Vicente Melo *La oportunidad de hacerse oír*, (La cultura en México, 28 de noviembre de 1962). Por un lado Melo destaca que la Orquesta Sinfónica de la Universidad ha logrado, con su carácter "experimental y popular de sus programas y el muy loable afán de permitir a compositores, directores y solistas 'extraoficiales', la oportunidad de hacerse oír", destacaron dos compositores: Armando Lavalle y Manuel Enríquez. Así también relata que la Orquesta Sinfónica Nacional se ha caracterizado por la ausencia de "otros nombres mexicanos que no sean los de costumbre [...] los aprobados por la burocracia que maneja los destinos musicales del país..". Melo dice que resulta casi un "milagro" que compositores con poca experiencia den a conocer su trabajo.

En enero de 1964 Juan Vicente Melo presenta su balance anual en torno a la música durante 1963. Su diagnóstico en relación a la producción musical de aquel año no es alentadora al grado de decir que sólo hay dos formas de describirla:

“...Una: insertar una esquela y, acaso, llorar, con lagrimas de cocodrilo, como se llora por el cádaver de la organización que mueve a la industria cinematográfica mexicana. Dos: asistir a todos los inútiles y meritorios esfuerzos por sacar a la vida musical mexicana de ese tranquilo, sonriente alfabetizador tiempo a que nos han acostumbrado las organizaciones oficiales y ayudar, con algo más que un tibio aplauso, al asesinato de una crítica, un público y una institución que, a estas alturas, se muestran insatisfechos y tranquilos porque han conseguido organizar una temporada que incluya una o dos [...] de las nueve sinfonías y hasta cinco conciertos para piano de Beethoven ...” (La cultura en México, 8 de enero de 1963)

Causa de esto dice es que el Conservatorio Nacional esté en las manos “más ineptas” donde los alumnos más “prodigiosos, son llamaradas de petate”, denuncia también que durante 1963 no se escuchó nada de los compositores mexicanos, sólo Vivaldi, Mozart, Beethoven, Schubert, Chopin y Wagner pero “...mal hecho, mal ensayado, mal oído...”, es una lucha por la agonía que es la música mexicana, concluye.

4.4 Pintura

En la tónica inicial de este capítulo, que se refiere al movimiento de ruptura que se manifestó en la obra de diversos artistas aparece . M. Jomí García Ascot; poeta, ensayista, cineasta, crítico de arte y publicista nacido en Túnez, haciendo alusión a la obra de Rufino Tamayo. Escribió J. García Ascot el artículo titulado *Tamayo*, en el que ubicó a la obra de Rufino Tamayo como una manifestación en contra del academicismo y de la pintura “oficial”, describe su obra como la que “...vuelve a poner las cosas en la verdadera contracorriente que debe recorrer el arte: ir recorriendo, desvelando lo existente para buscar su esencia. Ir en busca de la verdadera realidad” (La cultura en México, 14 de marzo de 1962). Para García Ascot cualquier obra de arte debía ser una “revelación del supremo secreto del ser”, por eso es que consideró a Tamayo como “...uno de los grandes pintores de nuestro tiempo, que nos acerca a la última meta del arte [...] el deslumbrador silencio del misterio.

En torno a Tamayo, también Juan García Ponce presentó su texto titulado *Rufino Tamayo. Revela una libertad y una juventud sorprendentes* (La cultura en México, 21 marzo de 1962), en este, García Ponce ensalzó la figura de Tamayo

resaltando su libertad y juventud, en la nueva exposición que presentó después de seis años sin presentar obra: juventud en el sentido de que Tamayo hacía que “cada nueva obra sea un ejemplo al exterior de la realidad interior que el pintor posee y que es la que lo lleva hacía la creación [...] imágenes [que] tienen la lozanía, la capacidad de sorpresa y revelación de los hallazgos recientes” Es decir García Ponce demostraba que Tamayo tenía “una manera distinta a la que aparecía en sus obras anteriores. Ahora el color y la materia envuelven por completo a la forma, la devoran y la hacen existir a través de ellos.”, pero que sin embargo estas obras conservan la esencia de Tamayo, Ponce termina comparándolo con pintores como Klee o Picaso, grandes artistas contemporáneos.

El mismo Juan García Ponce escribió un artículo en torno a su visión acerca de la crítica de arte, *La crítica de arte es un acto de amor/El crítico un mediador, un propagandista* (La cultura en México, 14 de marzo de 1962). García Ponce hace la diferenciación entre el artista y el crítico de arte dice que: “...el creador se sirve del arte [...] el crítico en cambio, sirve al arte...”, es decir la tarea del crítico debió ser “estrechar la comunicación de las obras con el público [...] ayudar al espectador a esclarecer su realidad. [el crítico es] Fundamentalmente un mediador, entre el arte y quien lo contempla [...] y debe contribuir a unirlos”

García Ponce hizo hincapié en la importancia de que el crítico de arte debía abandonar todos sus prejuicios, y que tampoco debía juzgar una obra a partir de una “concepción de arte cerrado [como si fuera] una dictadura”, puesto que esto llevaría a una crítica propagandística que sólo “obedecería a cánones establecidos”, por tanto respetar a la crítica de arte es respetar al arte mismo, y concluye Ponce: “respetar al arte, simplemente por lo que es capaz de darnos, por la imagen que devuelve de nosotros mismos”. No hay que olvidar que durante la década de 1960 García Ponce fue muchas veces la voz de los pintores relacionados con la generación de la ruptura y esta nueva concepción del arte.

En septiembre de 1962 García Ponce escribió *La crítica fraticida* a manera de manifestación por hacer de la pintura una “auténtica manifestación del espíritu”, sin que se le impongan modelos a seguir, dice que sólo así no importaría a la

“escuela a la que se pertenece, porque su único dueño es el artista”. Declara que los “términos clasificadores [...] abstracto, figurativo, etc desaparecen”. Ejemplifica este tipo de obras con la de su hermano, Fernando García Ponce que se exhibió en la Galería Juan Martín García y de la cual destaca:

“..un dominio de los medios expresivos que se traduce en una absoluta claridad. La preocupación fundamental que el pintor demostraba en sus obras anteriores por el sentido del espacio y su relación con la forma y el color encuentra en esta exposición una solución definitiva y le permite olvidar la lucha entre los distintos elementos plásticos, que se presentaba antes como un problema a resolver, para centrar la atención en la manera en que éstos deben expresar la realidad” (La cultura en México 5 de septiembre de 1962).

Esta visión del arte refleja la realidad y “entrega su secreto”y concluye García Ponce que la obra de Fernando García Ponce revela a un “nuevo y verdadero pintor”.

Acerca de Francisco Toledo y su estilo de pintura escribió García Ponce *Toledo, lo natural* (17 de octubre de 1962), se describe al pintor con un “gran sentido de la pintura como arte sensual [...] en sus obras se advierte el gusto con que el artista ha dejado correr la mano en el dibujo siguiendo el ritmo natural de las líneas..”. Es decir Toledo tiene una gran sensibilidad plástica y buen gusto “natural”. Pese a ello García Ponce dice que la exposición de Toledo entonces , puesta en la Galería Antonio Souza, “ nos deja con una sensación de insuficiencia [...] que el artista ha desaprovechado sus dones [...] le falta todavía esa conciencia de las posibilidades expresivas de las obras...”. Obras que parecen “demasiado exteriores”, con falta de profundidad que según Ponce “ganarían mucho si renunciara a la facilidad natural”, concluye.

Juan García Ponce hizo un balance acerca de la pintura durante 1962, (La cultura en México, 2 de enero de 1963) en el cual se exaltan las exposiciones de Rufino Tamayo y Juan Soriano. De Tamayo se rescata lo que ya el mismo Ponce así como Ascot habían notado, “la juventud” en su obra a lo que en esta ocasión Ponce agregó que Tamayo: “...nunca abandonó su concepción del cuadro como un problema de espacio [...] [sin embargo] Tamayo era otro porque el color, las texturas, las formas se relacionaban y sostenían entre sí de una manera distinta a la de sus obras anteriores. Ahora el color y la materia envolvían por completo a las

formas y las hacían existir a través de ellas” (La cultura en México, 2 de enero de 1963)

Respecto de Juan Soriano, Ponce exalta que su exposición se abocó a retratos de Lupe Marín por lo cual dice que:

“En este sentido la exposición de Soriano se revelaba como una consecuencia lógica de toda su pintura anterior [...] La madurez, la plenitud de entonces tenían que traducirse en esa larga meditación sobre su mundo, y esa búsqueda y encuentro del arquetipo en el que este puede permanecer más allá del tiempo que eran en realidad la extraordinaria serie de retratos de Lupe Marín.” (La cultura en México, 2 de enero de 1963)

A la par García Ponce resalta a otros pintores “más jóvenes” como Roger Von Gunten, Vicente Rojo, Fernando García Ponce, Manuel Felguerez, Maka y la sobresaliente obra de Pedro Coronel expuesta en el Salón de la Plástica Mexicana, del que rescata la intención de ‘reconciliar la realidad con su representación visual’. Por último Ponce señala lo atinado del homenaje que en 1962 le rindió el INBA a Jesús Reyes Ferreira, al exhibir su obra: dibujos, tapices, objetos, etc.

A comienzos de 1964 como parte del balance anual que hacía el suplemento de las diversas manifestaciones artísticas, escribió Juan García Ponce su artículo *La pintura 1963* (La cultura en México, 8 de enero de 1964) donde hace un recuento de lo que durante 1963 sucedió en esta materia artística. Como consecuencia del palpitante cambio de paradigmas, enmarcados por la generación de la ruptura, en torno a la pintura sobresalen en este recuento las aportaciones de una “nueva generación de pintores” como el mismo Ponce escribe, entre ellos Merida y Tamayo.

De suma importancia es que Ponce ubica a una nueva generación de pintores que en México apareció, y a los cuales reconoce su importante labor de la siguiente manera:

“... desde aproximadamente diez años toda una nueva generación de pintores apoyados en ejemplos y antecedentes que ellos son los primeros en reconocer, han logrado conferir un nuevo sentido a la pintura mexicana, ampliando sus perspectivas y enriqueciendo la tradición con nuevas y originales aportaciones. Han sido años de trabajo continuo, realizado muchas veces de

una manera silenciosa y otras superando la incomprensión y hasta los ataques abiertos: pero los resultados empiezan a advertirse con claridad. Algunos de esos jóvenes han alcanzado ya una personalidad plástica perfectamente definida y la continuidad de su obra permite esperar que esta seguirá creciendo en importancia y profundidad” (La cultura en México, 8 de enero de 1964).

Visiblemente Juan García Ponce cuando menciona “la incomprensión y ataques abiertos” en contra de estos nuevos artistas se refiere al enfrentamiento artístico que se dio entre la Escuela Nacional de Pintura versus la corriente artística derivada de la generación de la ruptura. Menciona así la obra individual y muy fructífera de artistas como Lilia Carrillo, Vicente Rojo, Gironella, Fernando García Ponce, Roger von Guten, Felguérez quienes expusieron constantemente en diversas galerías. Así también Ponce destaca el regreso de José Luis Cuevas en las exposiciones, en su conjunto esta labor de estos nuevos artistas lo considera como “... uno de los sucesos más satisfactorios de año, en tanto que reafirma las posibilidades de nuestra pintura como expresión cultural” (La cultura en México, 8 de enero de 1964)

Aunado a estas exposiciones se mencionan otras realizadas por el Museo Universitario de la UNAM, donde se exhibió la obra plástica “El diseño, la composición y la integración plástica de Carlos Mérida” que permitió corroborar la importancia de Mérida en el muralismo mexicano, conjuntando pintura y arquitectura del cual dice “...hacen a Mérida un verdadero revolucionario y la naturaleza de sus logros quedó ampliamente demostrado en esta exposición” (La cultura en México, 8 de enero de 1964). Ponce también recuerda que la, recién inaugurada, Galería Aristos se montaron dos exposiciones : una acerca de la obra gráfica de George Braque, pintor y escultor francés que junto con Picasso fue de los iniciadores del cubismo, al que define como “uno de los más grandes creadores del siglo XX y de el Instituto Nacional de Bellas Artes.

La otra exposición rememora Ponce fue para rendir homenaje a Alfonso Michel, pintor mexicano de corriente expresionista influenciado por Picasso, Braque entre otros. Refiere García Ponce a la obra de Michel como “ ... una de las más ricas y profundas de nuestras artes plásticas.[...] no es exagerado decir que en la obra de Michel la pintura encarna, se hace vivir a sí misma, en su forma más

pura, y lo convierte a él en el Pintor por excelencia, por derecho natural” (La cultura en México, 8 de enero de 1964)

En febrero de 1964 García Ponce hace todo un artículo dedicado al pintor suizo radicado en México Roger von Gunten quien, como se mencionó líneas arriba, también fue parte de la generación de La ruptura: la cual tuvo como característica constante mostrar las nuevas tendencias en arte que se desarrollaban en México. García Ponce comienza evocando el pensamiento de que “...la obra es siempre es espejo de su creador y al mismo tiempo lo trasciende [...] nos entrega una imagen del mundo...”.

Justamente una concepción del mundo es lo que Von Gunten nos muestra en su exposición de ese tiempo, según García Ponce la obra del pintor logra “transformar todos los elementos de la realidad con admirable facilidad en lenguaje plástico”, y que además reflejaba una sabiduría formal característica de su obra. Nota García Ponce madurez en la obra de Gunten que antes se mostraba como un “sueño de la realidad” y que ahora en su nueva exposición muestra su verdadera naturaleza, aclarando a qué se refiere de la siguiente manera:

“ El humor, la serenidad ha desaparecido casi por completo de ellas para dejar lugar a la ironía más fría y descarnada, al sarcasmo inclusive. Roger von Gunten se nos presenta ahora como un pintor increíblemente lúcido, capaz de un extremo rigor intelectual, que perseguido por sus obsesiones sabe dominarlas mediante la ironía, convirtiéndolas en comentarios de la realidad...” (La cultura en México, 12 de febrero de 1964)

Es decir, lo que García Ponce quiere resaltar en el arte de Von Gunten es que ha logrado tener profundidad, que se hizo más intenso “más desgarrado”, que ha incluido un rasgo “el carácter psicológico de sus representaciones”, también contiene un “erotismo” que se expresa en la lucha de sexos: “la mujer es exaltada y juzgada”, por ejemplo. Otro elemento característico de su arte es el Minotauro que “representa la difícil relación del artista con el mundo...”, pero en resumen lo que la obra de Von Gunten, desde la visión de García Ponce, es que a través del arte se “... nos entregue la esencia de la vida transformada en belleza, como un orden trascendente por el cual se expresa el espíritu”. Acompaña este texto varias imágenes de la obra de la exposición de Von Gunten a la que se refiere.

En consonancia a la obra de los artistas de la generación de la ruptura, también en febrero de 1964 García Ponce trae a cuento a Lilia Carrillo la cual por ese entonces iniciaba una de sus exposiciones en la Galería de la Casa del Lago, ubicada en el Bosque de Chapultepec. Describe García Ponce los cuadros de Carrillo así:

“... estos no buscan tan sólo una solución plástica pura –aunque indudablemente la contienen; tenemos que admitir también que no descansan sobre una concepción intelectual del espacio, el color o la forma- aunque esencialmente se reducen a la representación de estos tres elementos. En ellos hay algo más, la evocación –invocación- de un misterioso, y esta capacidad para comunicarnos la esencia misteriosa de la realidad sin ningún artificio exterior, utilizando nada más los elementos de su oficio, renunciando a cualquier sugestión que no sea exclusivamente plástica, es la que determina la naturaleza poética de su obra” (La cultura en México, 26 de febrero de 1964)

Se destaca de la obra de Carrillo su sensibilidad, pues se retoman en esta exposición cuadros de los últimos siete años de trabajo, se le describe como una artista que parte de su realidad para “revelar su misterio”, a través de su pintura llegar a la realidad hasta ser “arte verdadero, orden y revelación: revelación de un orden” (La cultura en México, 26 de febrero de 1964)

En sintonía con los pintores de la generación de la ruptura aparece un artículo de Álvaro Mutis que aborda la obra del pintor ruso, también radicado en México desde 1943, Valdimir Víktorovich, mejor conocido solo como Vlady. Mutis destaca como la obra de Vlady logra plasmar el presente en el tiempo y en el espacio, a través de un elemento “el mar”, dice que para él es muy complicado explicar en palabras lo que ha sido la experiencia de la pintura de Vlady, y la describe así:

“Es una pintura que contribuye a nuestra felicidad personal y nos alivia, en parte, de la fea pena de existir y de su trabajo residual y gratuito. Es un remedio contra el suicidio o una sutil incitación al mismo, depende del camino que hayamos escogido. De mi sé decir que he preferido el primero al menos por ahora” (La cultura en México, 4 de marzo de 1964)

En marzo de 1964 Marta Traba hace referencia a la obra de José Luis Cuevas en un artículo que lleva un título peculiar: *José Luis Cuevas antecesor y sucesor de José Luis Cuevas*. Traba comienza describiendo la obra de Cuevas

como “un hecho revelador y patético”, y enseguida explica: “Revelador, porque descubre lo que es la condición humana, la moral, la profunda. Pero esa condición humana, así descubierta, es un abismo desgarrador que nos sacude con su violento patetismo” (La cultura en México, 11 de marzo de 1964). Enfatiza Traba que el mejor antecedente y sucesor de Cuevas es él mismo, con todas las

implicaciones que conlleva ya que menciona que “deberá padecer [sus criaturas]”. Asimismo Traba compara la obra de Cuevas con Bacon en Inglaterra, o Leonard Baskin pues dice son los más grandes representantes de un “lenguaje aterrador figurativo que se atrevió a expresar el pozo, la profundidad viscosa, insondable. Se trata del alma, y sería ridículo darle forma convencional o agradable ..”

Es decir para Traba, Cuevas rebasa el límite entre la realidad y el sueño, confunde la realidad con la invención, “Cuevas es un artista contemporáneo”, dice. Esta visión de Marta Traba confirma lo que en el inicio de este apartado se decía de Cuevas, como parte de la generación de la ruptura; que fue un artista que se reinventó a sí mismo por lo que equiparar un antecedente o sucesor de su arte no era posible, ya que desde sus inicios mostró su singularidad en el arte y con el acercamiento al arte extranjero enriqueció su obra.

4.5 Autores y temas abordados en el suplemento *La cultura en México*, correspondientes a los contenidos de corte lineal¹⁰

Autores	Temas
Emmanuel Carballo	<p>Cultura popular y socialista cubana.</p> <p>Reseñas de libros de autores como: Agustín Yáñez, Alejo Carpentier, Rosario Castellanos, Fernando Benítez.</p> <p>Balances generales de género de novela en México, 1962.</p> <p>Destacó las editoriales más importantes del país: Porrúa, FCE, Joaquín Mortíz.</p> <p>También hizo críticas acerca de la precariedad editorial en México y a las problemáticas que en general tenía el libro mexicano para su reproducción y difusión.</p> <p>Le dio un espacio a la difusión de los Libros de Texto Gratuitos, por medio de Martín Luis Guzmán, encargado de la comisión que los producía.</p>
Federico Álvarez	<p>Hizo balances de la novela mexicana entre 1963 y 1964.</p> <p>Subrayó en 1963 una nueva etapa de narrativa en México, y la aparición de nuevas figuras (escritores) en la escritura.</p> <p>Reconoció el lugar que el ensayo literario ocupaba en 1963, poniendo como un ejemplo a Gastón García Cantú.</p>

¹⁰ Los autores presentados en esta tabla no son los únicos que escribieron en el apartado denominado “de corte lineal”, pero sí los más representativos puesto que presentan temas recurrentes y llegan a desarrollar una postura crítica de estos temas a lo largo del período de revisión del suplemento.

Alí Chumacero	<p>Compara la producción de libros en México en 1950 y hace notar que en 1960 ésta ha incrementado.</p> <p>Destaca en un par de veces la importancia de la obra de Octavio Paz</p>
Emilio García Riera	<p>Hace recuento del cine en Francia, EU, Rusia, Inglaterra y México. Destaca al cine italiano como el mejor de la época</p> <p>Tema recurrente es la necesidad de que en México exista una cinemateca y de que haya más realizadores en el país.</p> <p>En 1962 enfatiza la crisis del cine mexicano, al bajar el número de películas producidas y de su baja calidad.</p> <p>Hace críticas al cine norteamericano.</p>
Manuel Michel	<p>Llama la atención a productoras y distribuidoras de cine en México, considerando que no procuran la calidad en sus producciones.</p> <p>En 1964 habla sobre una huelga en la industria cinematográfica y acusa de la “muerte del cine mexicano” debido a su baja calidad.</p>
Francisco Pina	<p>Constantemente denuncia que producciones extranjeras de calidad no llegan a México</p>
Juan Vicente Melo	<p>Escribe en 1962 sobre la naciente generación de compositores mexicanos.</p> <p>Relata el ambiente musical de la época, que no describe como alentador.</p> <p>Habla del “melómano mexicano” y dice hace falta criterio musical.</p> <p>Destaca la obra de Carlos Chávez.</p> <p>Acusa por las pocas oportunidades que se le dan a compositores y la falta de estímulos y medios para</p>

	<p>difundir la música de compositores mexicanos.</p> <p>Propone redescubrir a Silvestre Revueltas y rescatar su legado musical.</p> <p>Entre 1963 y 1964 escribe de la decadencia musical en México, acusando a las autoridades.</p>
M. Jomí García Ascot	<p>Resaltó la obra de Rufino Tamayo como innovadora y a contracorriente de la pintura “oficial”</p>
Juan García Ponce	<p>Ensalzó la figura de Tamayo resaltando su libertad y juventud.</p> <p>Hizo crítica al arte, y fue muchas veces la voz de los pintores relacionados con la generación de la ruptura y esta nueva concepción del arte.</p> <p>Realizó balances acerca de la pintura. En los que destacó la obra de Tamayo, Juan Soriano, Roger Von Gunten, Vicente Rojo, Fernando García Ponce, Manuel Felguerez, Carlos Mérida, Lilia Carrillo y Pedro Coronel.</p> <p>Tomó posturas de crítica ante el enfrentamiento que se dio en la época entre la Escuela Mexicana de Pintura y la nueva generación de pintores que estaba surgiendo en México: la generación de La Ruptura</p>

Conclusiones

Al surgir en un momento de efervescencia social la revista *Siempre!* y el suplemento *La cultura en México* adquieren una dimensión importante, pues a través de la sátira política que la revista utilizaba y de los temas políticos y sociales que abordó el suplemento, se enfatizó una nueva forma de ver y de acercarse a estos temas. Se destaca en este contexto -1958-1964- la presencia de una prensa poco crítica, irrelevante y silenciosa que de ninguna manera fungía el papel de intermediaría entre el Presidente de la República y las demandas del pueblo.

Pese a esta visión de la prensa hubo temas internacionales que impactaron de sobremanera el contexto nacional y que no quedaron fuera gracias a publicaciones como *Siempre!* o la revista *Política*, claro en dimensiones y grados de crítica diferentes. Entre estos temas la Revolución Cubana, desde 1959, alteró el orden regional que se mantenía en América Latina, ocasionó la preocupación política de Estados Unidos pues retó su poder. A nivel nacional las protestas sociales caracterizaron el periodo, se hizo hincapié en la forma de gobierno, autodenominada “conciliadora” como definió su forma de hacer política Adolfo López Mateos, y que sin embargo recurrió en varias ocasiones a la represión para acallar dichas manifestaciones sociales de las que el suplemento también dio cuenta.

El suplemento *La cultura en México* rompió en diversos sentidos el *status quo* que predominaba en el contexto mexicano. Por un lado en cuanto a sus contenidos configuró el discurso de una nueva cultura política, dejando de lado la narrativa repetida desde la época revolucionaria enmarcada por el Nacionalismo Revolucionario, para dar paso a un discurso cosmopolita, universal e incluyente de manifestaciones artísticas nacionales e internacionales, se enfatizó en el pluralismo de las ideas que fue señal del cambio ideológico del momento plasmadas en la crítica cultural y social. La misma época denota cambios en las formas de pensar y actuar y el suplemento los captó y plasmó, e incluso actuó a

manera de una válvula de escape para dar salida a las ideas acerca de los conflictos sociales que incidieron en la vida política de México.

Como medio de comunicación, y para dimensionar al suplemento en el contexto mexicano, este siguió una agenda de temas recurrentes: Guerra Fría, Represión en América Latina, Cuba y América Latina, e Imperialismo. En torno a ellos hay una crítica constante, un contradiscurso que difiere de lo que difundía el sistema político mexicano y que adquiere valor no por su nivel de criticismo sino por su constancia y sistematización. Es decir en el periodo revisado del suplemento, 1962-1964, los temas sociales fueron una constante en su revisión, sin embargo el nivel de crítica hacia ellos fue, por así llamarlo, intermedio pues existieron medios como la revista *Política* que enfatizaron en su crítica y fueron más radicales en la misma. Sin embargo, este nivel de crítica constante del suplemento significó una ruptura del control del Estado mexicano hacía los medios y la sujeción que éstos tenían hacía el poder manifestado en la censura, la cual no se dio en el periodo de estudio del suplemento, se toleró el nivel de crítica abriendo la posibilidad de medios más radicales.

Acerca del proyecto de nación que enarboló hasta 1960 el Estado mexicano, enfocado en el legado de la Revolución mexicana, el suplemento marcó un momento de ruptura con este proyecto al proponer desde sus páginas la internacionalización de la cultura; siendo que en las secciones permanentes del suplemento, Literatura, Cine, Música, Pintura, se observó un cambio de perspectiva, incluso en el mismo sentido que en los temas políticos se dejó de ensalzar el nacionalismo en el arte (representado por la Escuela Mexicana de Pintura como el caso más representativo) para enfatizar las vanguardias europeas a través de estas secciones consideradas “culturales”.

En este sentido el suplemento se consideró reformador de la crítica al no enaltecer los valores del nacionalismo sino al contrario al poner en tela de juicio los niveles de crítica en México y hacía donde se dirigía: esto se puede notar específicamente en las secciones fijas del suplemento que insistentemente ponían el dedo en el renglón ya en la falta de una crítica literaria, de un cine de calidad mexicano, o del inminente viraje que dio la pintura mexicana con las corrientes

vanguardistas, pero también se observa en los temas sociales ya mencionados. En general estas críticas fueron síntoma del rezago que vivía el país en términos de la cultura y el arte en relación a las nuevas tendencias mundiales.

Por último, pero igual de importante, es destacar la figura del intelectual que desde el suplemento se ve así mismo como un actor social ya no estrechamente ligado a la imagen de un sujeto servil al poder. Es decir, se nota la transformación de estos escritores/pensadores en sujetos independientes, de izquierda y críticos del poder: un intelectual moderno.

Con esa imagen se presentan estos pensadores que hicieron posible el suplemento, sin embargo los colaboradores de *La cultura en México*, como se mencionó antes, no asumieron plenamente la postura de críticos del Estado Mexicano. Si bien logran poner en duda los fundamentos del sistema político mexicano, así como también enfatizaron con sus artículos la posibilidad, de por ejemplo, seguir un camino distinto en América Latina referido a los temas políticos, no rebasaron el límite de crítica permitido.

Esta característica también fue parte de este nuevo intelectual ya que necesitó los medios de comunicación para transmitir sus pensamientos y a la vez estos están dominados por el Estado lo que no permitió una total libertad de expresión, pero que si permitió delinear la imagen de un sujeto crítico de la sociedad mexicana sin olvidar lo que en términos mundiales estaba pasando. Pese a todo *La cultura en México* no se vinculó con movimientos sociales más amplios de la época, aún asumiéndose como parte de la Nueva Izquierda¹¹ que en la década de 1960 se agrupó como contestataria de lo que sucedía nivel nacional

¹¹ La Nueva Izquierda definida como una contracorriente que se caracterizó justo por el cambio en los códigos sociales tradicionales. Beatriz Urías Horcasitas cita a Eric Zolov para explicar esta corriente y desde su visión, Horcasitas dice que se trató de:

“La vertiente contracultural –que se manifestó en los terrenos del arte (el cine, la literatura, el teatro, la música y la sexualidad (los movimientos feministas) es para este autor [Zolov] un rasgo distintivo de la Nueva Izquierda latinoamericana opuesta tanto al poder del Estado como a las normas patriarcales dominantes. Entendida desde esta perspectiva, a la vez política y contracultural, Zolov ve en la Nueva Izquierda un movimiento ‘transnacional’ que se desarrolló simultáneamente en diversos países y que compartó algunas referencias de base, como por ejemplo el apoyo a la revolución cubana, la condena de la Guerra de Vietnam y la aspiración socialista, fuera ésta marxista-leninista o demócrata cristiana” (Horcasitas,2019: 6)

e internacional. En el ámbito internacional sobresalió la postura de Jean Paul Sartre y retomada por el suplemento.

El eco de los pensamientos y críticas, pero sobre todo del proyecto cultural del que fueron parte pensadores, escritores e intelectuales como Carlos Fuentes, Fernando Benítez , Rosario Castellanos, Emmanuel Carballo, Juan Vicente Melo, Emilio García Riera, Elena Poniatowska , por mencionar algunos, iniciaría en México la permanencia de su producción cultural (libros, ensayos, artículos etc) y los enarbolaría como líderes de opinión en las siguientes décadas, por lo que el suplemento *La cultura en México*, sólo fue la punta de lanza de estos personajes y de la significativa apertura a la crítica hacía el Estado mexicano en el que predominaba el presidencialismo que fue a la vez causa y consecuencia de la aparición de esta tendencia de publicaciones críticas al Estado mexicano y que sólo tendrían su auge hasta después de 1968, a partir del movimiento estudiantil.

Bibliografía.

Benítez Fernando

1987 “Una historia de suplementos”, en *La Jornada Semanal*, N° 128, 1 marzo, pp.6-9.

Bensusán Graciela y Middlebrook J. Kevin

2013 *Sindicatos y política en México: cambios continuidades y contradicciones*: Ed. UAM-Xochimilco, CLACSO, FLACSO, México, pp. 42-64

Betancourt Mendieta, Alexander

2014 “El pensador y el intelectual. Dos categorías para estudiar la cultura letrada en América Latina”, en Crespo Horacio, Morales Luis G, Navarro Alejandra (Coordinadores), *En torno a fronteras intelectuales. Conceptualizaciones, itinerarios y coyunturas institucionales*, México, Ed.Itaca/UAEM.

Bordieu, Pierre

2002 *Campo de poder intelectual*. Ed. Montessor, Mexico, pp 1- 119

Buchenau, Jürgen

2004 “Por una guerra fría más templada: México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba”, en Spencer, Daniela (Coordinadora), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, SRE, CIESAS, Porrúa, pp. 119-149

Cárdenas Gracia, Jaime

2017 *Del Estado absoluto al Estado neoliberal*: Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, pp. 67-104

Covarrubias, Ana

2015 “La política exterior: En busca del equilibrio”, en Hernández Rodríguez, Rogelio (Coordinador), *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*, El Colegio de México, pp. 273-305

Feria, Ma. Fernanda, & Lince Campillo, Rosa María

2010 Arte y grupos de poder: el Muralismo y La Ruptura. *Estudios políticos (México)*, (21), 83-100. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018516162010000300005&lng=es&tlng=es.

Consultado el 22 de julio de 2018

Guerrero Mills, Martha Beatriz

2012 “La revista Problemas Agrícolas e Industriales de México, un espacio de recepción de la intelectualidad”, *Fuentes Humanísticas*, núm. 44, enero—junio p. 97-108

Hernández Rodríguez, Rogelio

2015 *Presidencialismo y hombres fuertes en México. La sucesión presidencial de 1958*: El colegio de México, México.

Hernández Rodríguez, Rogelio b

2015 “La política: los desafíos al proyecto de nación”, en en Hernández Rodríguez, Rogelio (Coordinador), *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*, El colegio de México, pp. 221-271

Katz, Friedrich

2004 “La guerra fría en América Latina”, en Spencer, Daniela (Coordinadora), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, SRE, CIESAS, Porrúa, pp. 11-28.

Krauze Enrique

2007 *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano 1940-1966*: Fábula, Tusquets editorial

Jarquín Gálvez Uriel y Romero Vadillo J. Javier

1985 *Un pan que no se come. Biografía de Acción Nacional*: Edición de Cultura Popular, México. Pp. 110

Lerner Bertha y Ralsky de Cimmet Susana

1976 *El poder de los presidentes. Alcances y perspectivas (1910-1973)*: Ed. Instituto Mexicano de Estudios políticos, A.C, México, pp. 305-504.

Márquez, Graciela

2015 “Estabilidad y crecimiento: La política económica en el sexenio de Adolfo López Mateos”, en Hernández Rodríguez, Rogelio (Coordinador), *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*, El Colegio de México, pp.307-333

Meyer, Lorenzo

2004 “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, en Spencer, Daniela (Coordinadora), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, SRE, CIESAS, Porrúa, pp.95-118

Meyer Lorenzo y Aguilar Camín, Héctor

2010 *A la sombra de la Revolución Mexicana*: Ed. Cal y Arena

Monsiváis Carlos,

1987 “25 años de la Cultura en México”, en *Siempre!* N° 1758, 4 marzo, pp. 36-48.

Monsiváis Carlos

1989 “Pagés Llergo defendió la tolerancia y auspicio la libertad de expresión”, en *Proceso*, N° 686, 25 diciembre, pp. 46-49.

Montes García, Enrique

2004 “Los inicios de una aventura”. Disponible en: <http://www.siempre.mx/historia/historia.html>.

Consultado el 27 de noviembre de 2018

Mraz John

2001 “Hoy, Mañana, y Siempre: La edad de oro de revistas ilustradas en México, 1937-1960”, en Gilbert M. Joseph, Anne Rubenstein and Eric Zolov (ed.), *Fragmentos de una época dorada. Las políticas culturales en México desde 1940*, Durham and London, Duke University Press, , pp.116-157.

Olmos Cruz, Alejandro

1998 “Fernando Benítez: la cultura en México (una experiencia de periodismo cultural)”, tesis de licenciatura, México, UNAM,.

Paoli Bolio, Francisco José

2002 *Conciencia y Poder en México, siglos XIX y XX*: Editorial Miguel Ángel Porrúa

Quesada Marta

2013 “Jorge Carrión y la revista *Política*”, en *La Jornada Semanal*, N° 975, 10 de noviembre.

Reynaga Mejía, Juan Rafael,

2007 La Revolución Cubana en México a través de la revista *Política*. UAEM/UNAM

Rodríguez Kury, Ariel

2015 “Adolfo López Mateos y la gran política nacional”, en Hernández Rodríguez, Rogelio (Coordinador), *Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política*, El Colegio de México, pp. 187-218

Román Román, Salvador

2011 *Los cívicos guerrerenses: del sueño democrático al plomo de la realidad 1960-1963*: Consejo de la crónica Municipal de Iguala Guerrero, Editado por Consejo de la Crónica Municipal de Iguala.

Ross, R Stanley

1972 *¿Ha muerto la revolución mexicana? Vol. I : Sep Setentas*

Urías Horcasitas Beatriz

2019 “Alianzas efímeras: izquierdas y nacionalismo revolucionario en la revista Política. Quince días de México y del Mundo (1960-1962)”, en *Historia Mexicana, el Colegio de México*, Vol. 68 Núm 3. Pp 1-48

Vanden Berghe, Kristine

1989 “La cultura en México (1959-1972) en dos suplementos “México en la Cultura”, de Novedades y “La cultura en México!” , de Siempre!”, Tesis de Maestría en Letras Hispánicas, UNAM, México, , 162 pp.

Villegas, Abelardo

1985 *El pensamiento mexicano en el siglo XX*: Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Sartre, Jean Paul

2009 “On Intellectualism” en You tube. Disponible en <
https://youtu.be/_g8JVK4Fppw/>

Consultado el 26 de marzo de 2017

Zolov Eric

2007 “ La sátira gráfica y la política del “presidencialismo” en México durante la década de 1960”, *Franklin & Marshall College*, pp.1-19. Disponible en:
http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=79&Itemid=250

Consultado el 20 de marzo de 2018

Hemerografía

Alberti, Rafael, "Alberti: a Siqueiros, en prisión" en *La cultura en México* (14 de noviembre 1962), año 1, núm. 39

Álvarez, Federico. "La novela Mexicana", en *La cultura en México* (3 de julio 1963), año 2, núm. 72

Álvarez, Federico, "El ensayo literario 1963", en *La cultura en México* (8 de enero 1964), año 3, núm. 99

Asturias, Miguel Ángel, "Juan hormiguero", en *La cultura en México* (16 de mayo 1962), año 1, núm. 13

Editorial del suplemento, "El fascismo en Latinoamérica. El primer paso para sojuzgar a un pueblo, es enmudecerlo", en *La cultura en México* (16 de mayo 1962), año 1, núm. 13

Belof Nora, "*Estados Unidos: entre la mantequilla y los cañones*", *La cultura en México*, (17 de octubre 1962) año 1, núm. 35

Benítez, Fernando, "En el hogar aniquilado", en *La cultura en México* (16 de mayo 1962), año 1, núm. 13

Benítez, Fernando, "El cine mexicano: imagen deformada y grotesca de nuestro país", en *La cultura en México* (25 de julio 1962), año 1, núm.23

Benítez, Fernando, "Cárdenas 20 años después", en *La cultura en México* (30 enero 1963), año 2, núm. 50

Benítez, Fernando, "Cuba 1964. El espectáculo fascinador de un país latinoamericano que construye el socialismo", en *La cultura en México* (21 de abril 1964), año 3, núm. 113

Carballo, Emmanuel, "Por una cultura popular y socialista cubana" en *La cultura en México* (5 de septiembre 1962), año 1, núm. 29

Carballo, Emmanuel, "Conversaciones con Agustín Yáñez." en *La cultura en México* (31 de octubre 1962), año 1, núm. 37

Carballo, Emmanuel, "La novela descubre un universo mágico. Dialogo con Alejo Carpentier" en *La cultura en México* (28 de noviembre 1962), año 1, núm. 41

Carballo, Emmanuel, "La vocación como destino: Rosario Castellanos. La historia de sus libros contada por ella misma." en *La cultura en México* (19 de diciembre 1962), año 1, núm. 44

Carballo, Emmanuel, "La novela" en *La cultura en México* (2 de enero 1963), año 2, núm. 44

Carballo, Emmanuel, "La última trinchera" en *La cultura en México* (20 de marzo 1963), año 2, núm. 57

Carballo, Emmanuel, "La oración del 9 de febrero" en *La cultura en México* (12 de junio 1963), año 2, núm. 69

Carballo, Emmanuel, "La producción editorial" en *La cultura en México* (3 de julio 1963), año 2, núm. 72

Carballo, Emmanuel, "Los presentes" en *La cultura en México* (mayo 1964), año 3, núm. 117

Carballo, Emmanuel, "Los problemas del libro mexicano" en *La cultura en México* (30 de octubre 1963), año 2, núm. 89

Cardoza y Aragón, Luis, "No ha luchado un sector de la nación, sino todo el pueblo de Guatemala, en *La cultura en México*, (4 de abril de 1962), año 1, núm. 7

Ceceña, José Luis, "La estructura monopolista de EE.UU", en *La cultura en México* (30 de mayo 1962), año 1, núm. 15

Ceceña, José Luis, "Las 100 empresas mayores de los E. U, año 1960" en *La cultura en México* (30 de mayo 1962), año 1, núm. 15

Chumacero, Alí, "1953/63 Dos lustros de ensayo literario" en *La cultura en México* (10 de julio 1963), año 2, núm. 73

Duch, Juan, "Conversaciones con Ilia Ereburg" en *La cultura en México* (19 de septiembre 1962), año 1, núm. 31

Elizondo, Salvador, "Arqueología del cine mexicano" en *La cultura en México* (13 de abril 1964), año 3, núm. 112

Elizondo, Salvador, "Acta de defunción del cine mexicano" en *La cultura en México* (13 de abril 1964), año 3, núm. 112

Ezcurdia, Alberto, "El cristianismo no puede ser arma de beligerancia sino, al contrario, arma de paz y de comprensión entre los hombres" en *La cultura en México* (3 de octubre 1962), año 1, núm. 33

Flores Olea, Víctor, "La mano en la herida", en *La cultura en México* (16 de mayo 1962), año 1, núm. 13

Fernández, Retamar, Roberto "La creación artística en la Cuba revolucionaria" en *La cultura en México* (8 de agosto 1962), año 1, núm. 25

Flores Olea, Víctor, "La nueva China. Un gigante en el que despiertan a la vida más de 650 millones de hombres", en *La cultura en México* (13 de junio 1962), año 1, núm. 17

Flores Olea, Víctor, "La atmosfera de la guerra fría con todos sus defectos deformantes se funda en un supuesto: que la guerra caliente es inevitable" en *La cultura en México* (3 de octubre 1962), año 1, núm. 33

Fuentes, Carlos, Donoso, José, "Latinoamérica. Tierra nuestra", en *La cultura en México* (28 de marzo 1962), año 1, núm. 6

Fuentes, Carlos, "Xochicalco, altar de la muerte", en *La cultura en México* (16 de mayo 1962), año 1, núm. 13

Fuentes, Carlos, "Nueve años: 1953-1962", en *La cultura en México* (8 de agosto 1962), año 1, núm. 25

Fuentes, Carlos, “Una visión revolucionaria de la sociedad sólo puede expresarse mediante formas revolucionarias del ARTE”, en *La cultura en México* (10 de abril 1963), año 2, núm. 60

García Ascot, M. Jomí, “Tamayo”, en *La cultura en México* (14 de marzo 1962), año 1, núm. 4

García, León Roberto, “Notas de un reportero sobre la revolución en Guatemala”, en *La cultura en México*, (4 abril de 1962), año 1, núm. 7

García Ponce, Juan, “La crítica de arte es un acto de amor/El crítico un mediador, un propagandista”, en *La cultura en México*, (14 de marzo 1962), año 1, núm. 4

García Ponce, Juan, “Rufino Tamayo. Revela una libertad y una juventud sorprendentes”, en *La cultura en México*, (21 de marzo 1962), año 1, núm. 5

García Ponce, Juan, “La crítica fratricida”, en *La cultura en México*, (5 de septiembre 1962), año 1, núm. 29

García Ponce, Juan, “Toledo, lo natural”, en *La cultura en México*, (17 de octubre 1962), año 1, núm. 35

García Ponce, Juan, “Balance anual, 1962”, en *La cultura en México*, (2 de enero 1963), año 2, núm. 46

García Ponce, Juan, “Balance anual, 1963”, en *La cultura en México*, (8 de enero 1964), año 3, núm. 99

García Ponce, Juan, “Roger Von Gunten”, en *La cultura en México*, (12 de febrero 1964), año 3, núm. 104

García Ponce, Juan, “Lilia Carrillo”, en *La cultura en México*, (26 de febrero 1964), año 3, núm. 106

García Riera Emilio, “Private property”, en *La cultura en México*, (7 de marzo 1962), año 1, núm. 3

García Riera Emilio, “Comunicar una visión propia del mundo” en *La cultura en México* (25 de julio 1962), año 1, núm. 23

García Riera Emilio, “Necesidad de una cinemateca”, en *La cultura en México* (28 de noviembre 1962), año 1, núm. 41

García Riera Emilio, “Los que nacieron en los años cuarenta”, en *La cultura en México* (16 de septiembre 1964), año 1, núm. 135

Georg Lukacs, “La lucha entre progreso y reacción en la cultura de hoy”, en *La cultura en México* (10 de abril 1963), año 2, núm. 60

Goytisolo, Juan, “Un reportaje sobre Cuba del gran escritor español Juan Goytisolo. Tierras de Manzanillo”, en *La cultura en México* (28 de febrero 1962), año 1, núm. 2

Krief Claude, “África negra sigue el mal ejemplo de América Latina”, en *La cultura en México* (10 de octubre 1962), año 1, núm. 34

L'Expres. Prensa Latina, Retomado por el suplemento de L'Éxpress, agencia de noticias cubana, “Se encuentra una relación entre la actividad solar y los temblores de la tierra ¿La bomba de gran altura es la culpable de los 20 mil muertos en Irán?”, en *La cultura en México*, (10 de octubre 1962) año 1, núm. 34

Melo, Juan Vicente, “La joven música mexicana”, en *La cultura en México* (7 de marzo 1962), año, 1 núm. 3

Melo, Juan Vicente, “Los buenos propósitos”, en *La cultura en México* (30 de mayo 1962), año, 1 núm. 15

Melo, Juan Vicente, “Concierto para una historia del tedio”, en *La cultura en México* (27 de junio 1962), año, 1 núm. 19

Melo, Juan Vicente, “Para un retrato del melómano mexicano”, en *La cultura en México* (11 de julio 1962), año, 1 núm. 21

Melo, Juan Vicente, “Transfiguración de Chávez”, en *La cultura en México* (15 de agosto 1962), año. 1 núm. 26

Melo, Juan Vicente, “Descubrimiento de Revueltas”, en *La cultura en México* (12 de diciembre 1962), año 1. núm. 43

Melo, Juan Vicente, “La oportunidad de hacerse oír” en *La cultura en México* (28 de noviembre 1962), año 1. núm. 41

Melo, Juan Vicente, “Balance anual de música” en *La cultura en México* (2 de enero 1963), año 2 núm. 46

Melo, Juan Vicente, “La universidad inicia el homenaje de México a Claude Debussy”, en *La cultura en México* (21 de marzo 1962), año, 3 núm. 5

Merton, Thomas, “La acción cristiana y la crisis mundial” en *La cultura en México* (11 de abril 1962), año 1, núm. 8

Michel, Manuel, “Luis Buñuel; lo moral para la moral burguesa es para mí lo inmoral” en *La cultura en México* (25 de julio 1962), año 1, núm. 23

Michel, Manuel, “Carta a las autoridades que tienen que ver con el cine y otras cosas” en *La cultura en México* (25 de julio 1962), año 1, núm. 23

Mutis, Álvaro, “La pintura de Vlady”, en *La cultura en México*, (4 de marzo 1964), año 3, núm. 107

Pina, Francisco, “Rocco y sus hermanos. Una obra maestra conocida en todo el mundo, no puede verse en México”, en *La cultura en México*, (28 de marzo de 1962), año 1, núm. 6

Poniatowska, Elena, “Presencia de América Latina en Santiago de Chile” en *La cultura en México* (7 de marzo 1962), año 1, núm. 3

Poniatowska, Elena, “Los 70 años de don Jesús Silva Herzog”, en *La cultura en México* (21 de noviembre 1962), año, 1 núm. 40

Portilla, Jorge, “Estamos ya en la atmosfera de asesinato imaginario y simbólico que es la guerra fría”, en *La cultura en México* (3 de octubre 1962), año 1, núm. 33

Portilla, Jorge. Sánchez, Vázquez Adolfo, Flores Olea, Víctor, “Católicos y marxistas entablan un diálogo”, en *La cultura en México* (3 de octubre 1962), año 1, núm. 33

Reyes Nevares, Salvador, "El saldo de la novela 1963", en *La cultura en México* (8 de enero 1964), año 3, núm. 99

Revueltas José, "Los errores. *Novela e ideología*", en *La cultura en México* (12 de septiembre 1962), año 1, núm. 30

Rodríguez, Feo, José, "Impresiones de un alfabetizador", en *La cultura en México* (8 de agosto 1962), año 1, núm. 25

Sartre, Jean Paul, (Traducción) "Jean Paul Sartre aborda el tema más ardiente de la cultura de nuestro tiempo", en *La cultura en México* (15 de agosto 1962), año 1, núm. 26

Sánchez, Vázquez Adolfo, "Se ponen espoletas a las ideas para que estallen y los dinamiteros de la cultura sólo miden su valor por la fuerza destructiva que encierran", en *La cultura en México* (3 de octubre 1962), año 1, núm. 33

Spiegel (tomado de revista), Sin autor, "¿La debilidad del ejercito de Adenauer puede desencadenar la guerra? La "alta traición" en el caso Der spiegel" en *La cultura en México* (28 de noviembre 1962), año 1, núm. 41

Traba, Marta, "José Luis Cuevas antecesor y sucesor de José Luis Cuevas", en *La cultura en México* (11 de marzo 1964), año 3, núm. 109